



Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata



39

Espacio tecnológico, población y reproducción social
en el Sector Hortícola de La Plata

Coordinador: Roberto Ringuélet

Espacio tecnológico, población y reproducción social en el sector hortícola de La Plata

COMITÉ EDITORIAL:

TITULARES:

DR. FERNANDO BARBA

LIC. GUSTAVO BOMBINI

DRA. MARÍA MALBRÁN

PROF. VERÓNICA DELGADO

SR. JUAN MISURACA

ALTERNOS:

DRA. MARÍA LUISA FEMENÍAS

DR. MIGUEL ANGEL MONTEZANTI

PSIC. CARMEN TALOU

PROF. HERNÁN SORGENTINI

SRTA. CECILIA LORENZETI

SECRETARIO DE EXTENSIÓN:

PROF. CARLOS CARBALLO

DISEÑO DE TAPA:

DCV ALEJANDRA GAUDIO

PAGINACIÓN ELECTRÓNICA:

PROF. MARÍA DEL ROSARIO MARTÍNEZ

E-MAIL: MARTINEZ@ISIS.UNLP.EDU.AR

DIAGRAMACIÓN:

JANE AVRIL COMUNICACIÓN EDITORIAL

530 NRO. 1160 "2", TELS. (0221) 4225718 // (011) 15 49951756, (1900) LA PLATA

E-MAIL: RUBENVAC@NETVERK.COM.AR

Para correspondencia y canje dirigirse a: Comité Editorial
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Calle 48 y 6 - (1900) La Plata - Buenos Aires - Argentina

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

Espacio tecnológico, población y reproducción social en el sector hortícola de La Plata

Roberto Ringuelet
Compilador

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decano

Prof. Guillermo A. Obiols

Vicedecana

Prof. Adriana Boffi

Secretario de Asuntos Académicos

Prof. Gonzalo de Amézola

Secretario de Investigación y Posgrado

Dr. Miguel A. Dalmaroni

Secretario de Extensión Universitaria

Prof. Carlos G. Carballo

Area de Actualización y Perfeccionamiento

Prof. Cristian Vaccarini

Asuntos Estudiantiles y Relaciones Institucionales

Prof. S. Gisela Lamas

Área de Ingreso

Msc. Susana Sautel

Área de Coordinación Técnico Administrativa

Prof. Luis Viguera

Área de infraestructura y mantenimiento

Prof. Paula Palacios

Consejo Académico

Claustro Docente

Prof. José Luis de Diego

Prof. Ana María Barletta

Prof. Carlos Parenti

Prof. Norma De Lucca

Dra. María Julia Bertomeu

Dra. María Luisa Freire

Claustro de Graduados

Prof. Guillermo Banzato

Dra. Evelyn Vargas

Claustro Estudiantil

Cecilia Abajo

Ceferino Sabatini

Leticia Muñiz Terra

Liliana Gómez

SERIE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES

- Nº 1 FRONTERA Y JUSTICIA COLONIALES
- Nº 2 MERCADO DE TRABAJO Y PARO FORZOSO I
- Nº 3 MERCADO DE TRABAJO Y PARO FORZOSO II
- Nº 4 ESTUDIOS DE LÍRICA CONTEMPORÁNEA
- Nº 5 XII CONGRESO INTERAMERICANO DE FILOSOFÍA
- Nº 6 CUESTIONES AGRARIAS REGIONALES
- Nº 7 ESTUDIOS DE HISTORIA RURAL I
- Nº 8 LA PROBLEMÁTICA AGROALIMENTARIA EN LA ARGENTINA (1970-1988) T. I
- Nº 9 ESTUDIOS SOBRE BORGES
- Nº10 TERRITORIO Y PRODUCCIÓN. CASOS EN LA REGIÓN METROPOLITANA EN BUENOS AIRES
- Nº11 ESTUDIOS HISTORIA RURAL II
- Nº12 MITOS, ALTARES Y FANTASMAS
- Nº13 ESTUDIOS DE HISTORIA COLONIAL
- Nº14 TRANSPORTE. ESPACIOS PERIURBANOS
- Nº15 ESTUDIOS DE HISTORIA RURAL III
- Nº16 TEMAS DE HISTORIA ARGENTINA I
- Nº17 EL NUDO CORONADO. ESTUDIO DE CUATRO CUARTETOS.
- Nº18 ESTUDIOS DE LÍRICA LATINA
- Nº19 HISTORIA Y HUMANIDADES
- Nº20 MERCADO DE TRABAJO Y CONSUMO ALIMENTICIO EN LA ARGENTINA AGROEXPORTADORA
- Nº21 HOMENAJE A MANUEL PUIG
- Nº22 IGLESIA, SOCIEDAD Y ECONOMÍA COLONIAL
- Nº23 PSICOLOGÍA: DOCENCIA E INVESTIGACIÓN
- Nº24 LITERATURA ARGENTINA Y NACIONALISMO
- Nº25 FRONTERA GANADERA Y GUERRA CON EL INDIO DURANTE EL SIGLO XVIII
- Nº26 HISTORIADORES DEL SIGLO XIX Y LA HISTORIA DE AMÉRICA
- Nº27 ESTUDIOS DE HISTORIA RURAL IV
- Nº28 ESTRUCTURA DISCURSIVA DE LA ENTREVISTA RADIAL
- Nº29 LA MÚSICA COMO DEVELADORA DEL SENTIDO DEL ARTE EN MARCEL PROUST
- Nº30 ROMANCES. POESÍA ORAL DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES
- Nº31 TEMAS DE HISTORIA ARGENTINA II. INSTITUTO DE HISTORIA ARGENTINA RICARDO LEVENE
- Nº32 LITERATURA POLICIAL EN LA ARGENTINA. WALEIS, BORGES, SAER.
- Nº33 CONSUMO ALIMENTICIO EN SECTORES POBRES URBANOS DEL GRAN LA PLATA
- Nº34 LA BÚSQUEDA POR MATERIA Y LA DESCRIPCIÓN DE CONTENIDO EN EL CATÁLOGO EN LÍNEA
- Nº35 LA ROMANA. PRESENCIA DE LA MUJER EN LAS ELEGÍAS DEL *CORPUS TIBULLIANUM*
- Nº36 TEXTOS ESPECIALIZADOS: COMPRENSIÓN Y TRADUCCIÓN POR PROFESIONALES DEL ÁREA CIENTÍFICO-TÉCNICA Y POR TRADUCTORES.
- Nº37 PSICOLOGÍA, DOCENCIA E INVESTIGACIÓN II
- Nº38 POLÍTICAS DE MODERNIZACIÓN UNIVERSITARIA Y CAMBIO INSTITUCIONAL
- Nº39 ESPACIO TECNOLÓGICO, POBLACION Y REPRODUCCION SOCIAL EN EL SECTOR HORTICOLA DE LA PLATA

Presentación

ROBERTO RINGUELET

Las diversas partes desarrolladas en este texto, derivan de un programa de investigación sobre las transformaciones productivas y los cambios sociales en general en la población del Cinturón Hortícola del Gran La Plata, implementado por un equipo profesional de Antropólogos Sociales y Extensionistas Agrarios en el marco de la Universidad Nacional de La Plata, en una conjunción inter y transdisciplinaria.

El tipo de investigación encarada presenta situaciones cambiantes y fenómenos interconectivos y se inscribe en una sólida tradición antropológico social: El estudio de las transformaciones campesinas en el mundo moderno, sus migraciones y la contradictoria integración en el ámbito urbano, los cambios locales inscriptos en un entorno cada vez más influyente (Wolf, Mitchel y Otros 1980).

En los últimos quince años, han aparecido numeroso trabajos a fin de dar cuenta de las transformaciones agrarias, especialmente de la Región Pampeana; genéricamente considerados, éstos dieron prioridad a los procesos unificadores (AA.VV. 1988). Sin embargo, en los últimos años, se amplió la atención hacia el "otro lado del sistema", con estudios que implican un sentido totalizador y una visión diferenciadora; en nuestro caso, desde un sesgo comprensivo antropológico y del modelo de extensión participativa.

A fin de interpretar la compleja realidad bajo estudio, la enfocamos a partir de un modelo social comprensivo. En tal sentido pensamos que los cambios productivos generales condicionan los cambios técnicos y laborales y delimitan las transformaciones regionales/locales. Sin embargo, este proceso general tiene componentes regionales que involucran una heterogeneidad que debe ser explicada, para un conocimiento suficientemente completo del mismo proceso general y, desde ya, de los fenómenos locales.

La orientación global que preside la formulación de estos objetivos, tiene que ver con la consideración de un *campo de relaciones sociales de los productores hortícolas* como un espacio pluridimensional de fenómenos y posiciones sociales, cuya consideración se relaciona con la necesidad de

registrar e interpretar situaciones sociales *endógenas* locales, como parte de un proceso de subordinación y exclusión global.

En cuanto a nuestro tema global, no ha sido históricamente privilegiado y, por ende, insuficientemente estudiado en nuestro país; en los últimos quince años, sin embargo, se ha acumulado una promisoria bibliografía especializada sobre la producción hortícola en áreas periurbanas (ver la bibliografía al final).

En la serie Estudios e Investigaciones de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, ya habíamos presentado anteriormente un panorama del tema (Ringuelet y Otros, 1991) en donde analizamos la índole rural regional y sus diferencias - semejanzas con la Región Pampeana; profundizamos entonces el análisis del trabajo en la figura del mediero. En adelante, fuimos tratando diversos aspectos en una serie de artículos y ponencias: Los cambios económicos generales, los cambios en las unidades productivas, las migraciones laborales y sobre el trabajo hortícola.

Actualmente la región experimenta cambios que, más allá de su especificidad, están inscriptos en el complejo escenario de las transformaciones sociales globales. En su conjunto, el texto quiere ofrecer una visión general histórica de la región, delinear la situación productiva y social general prevaleciente desde la década de los años 80 e indicar la presencia de las transformaciones que se están procesando a lo largo de los años 90 y que están modificando profundamente la región. Un análisis en profundidad de las aceleradas transformaciones del momento -en base a datos cualitativos que estamos recolectando e información censal futuramente disponible-, será motivo de una próxima elaboración.

Dentro de su unidad general, el trabajo general consta de áreas temáticas a partir de los distintos artículos/capítulos coordinados:

La delimitación regional de la zona hortícola y un panorama general de la producción hortícola es el tema de la parte introductoria de Roberto Ringuelet.

La estructura productiva regional, que ha entrado en los últimos años en un período de acelerado avance tecnológico, signado especialmente por la adopción de un complejo tecnológico de cultivo protegido de hortalizas, como parte de un proceso de transformaciones sociales múltiples. Las transformaciones productivas, se procesan en función de un *espacio tecnológico* como conjunto de condiciones y restricciones que las tecnologías propuestas deben

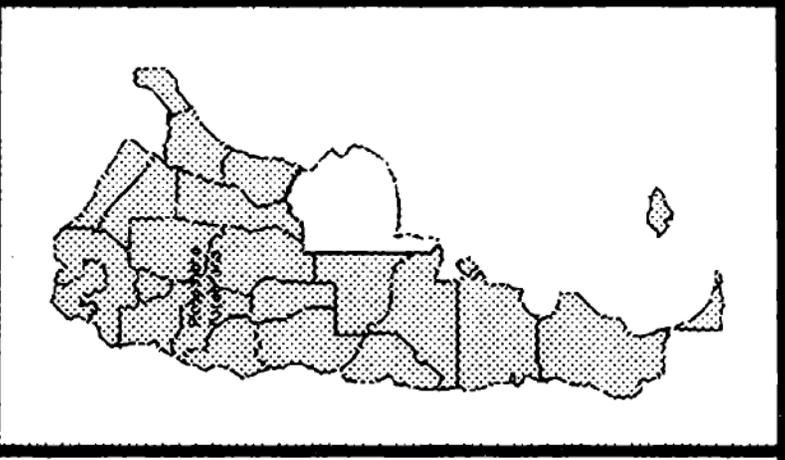
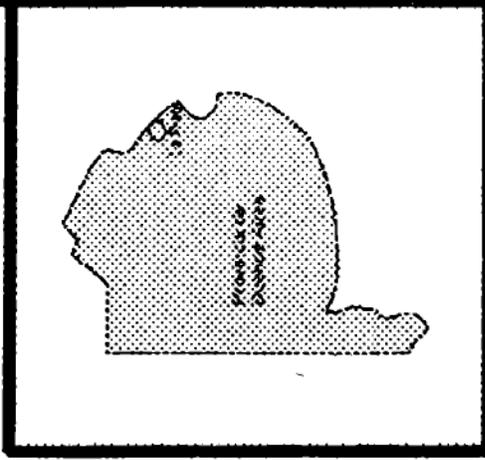
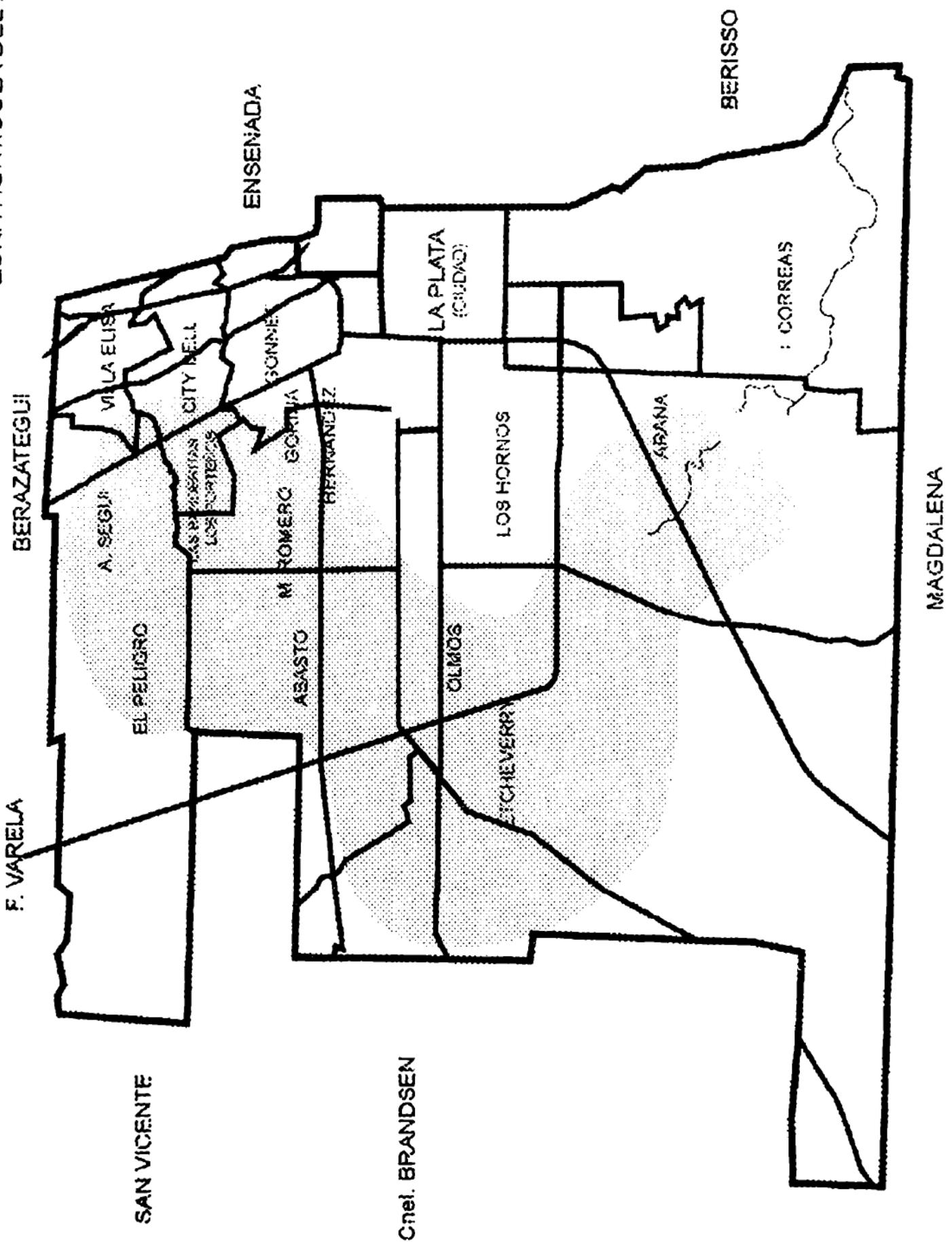
satisfacer para ser apropiadas; complejo de causas tanto externas cuanto endógenas de las localidades (Herrera 1978).

Se reseñaron aspectos que ha faltado elaborar en la bibliografía del área: un *detalle* de la evolución tecnológica regional -a partir de las localidades del Partido de La Plata-, un diagnóstico global prospectivo a partir de las transformaciones actuales y un panorama del contexto institucional de los cambios productivos. Estos temas se contemplan en los textos de Dardo Selis y Sergio Simonatto. Como ingenieros agrónomos, ellos han desarrollado en el período del estudio y en el ámbito hortícola, variadas actividades de investigación, gestión, asesoramiento y extensión. Asimismo Roberto Ringuelet analiza con Juan José Garat los cambios en los establecimientos de tipo tradicional en base a una historia específica de asesoramiento.

Las partes siguientes tienen la impronta de la Antropología Social. La producción hortícola incide fuertemente en las características generales de las áreas periurbanas de La Plata y su ámbito de influencia y da a su población un perfil específico. La región ha sido históricamente puerta de entrada a un nuevo mundo y también lugar de tránsito y destino de diversos grupos nacionales e internacionales. El texto de A. Archenti releva un aspecto básico de esta historia a través del tema de las migraciones laborales.

Los cambios en el mundo del trabajo, eje de la producción y la reproducción del sistema social regional, viene experimentando modificaciones en los aspectos de oferta y demanda y, ampliamente, en las condiciones generales de trabajo. R. Ringuelet y M. Tomas, a partir de una conceptualización teórica y situacional del mundo del trabajo en el área, hacen un ordenamiento de las condiciones de trabajo. Un elemento de relevancia en las condiciones de trabajo -el tema de la salud/enfermedad, es el que se analiza en el texto de María Cristina Salva. Se agrega una nota sobre el uso de agroquímicos de Roberto Ringuelet y Julián Laguens. A su vez, Silvia Attademo enmarca estos procesos en el conjunto de políticas sociales que confluyeron en la región y que la caracterizaron especialmente en los años 80 e indica sus aspectos de quiebre que ubican actualmente a los sectores subalternos en un escenario más crítico y móvil.

ZONA HORTICOLA DEL PARTIDO DE LA PLATA



Introducción

El sector hortícola de La Plata en proceso de transformación¹

ROBERTO RINGUELET

En cuanto a una inclusión regional agraria general, el Gran La Plata se incluye habitualmente en la amplia Región Pampeana, aunque su producción históricamente se situó marginalmente y con una marcada especificidad. No así su producción industrial. La Plata se funda sobre un espacio de estancias y chacras con una producción agraria de orientación local. La producción quintera, hasta los años 70 se orienta regionalmente y con cierta exclusividad. La Plata industrial, al contrario, desde la primera mitad del siglo XX se perfiló como centro nacional con agroindustrias frigoríficas y producción de insumos industriales básicos desde el desarrollo de YPF. Esto fue configurando desde entonces un Gran La Plata, el cual formó un sistema centralizado en Buenos Aires y su hinterland urbano industrial; si bien en La Plata se formó un polo económico y social que atrajo población y generó un crecimiento urbano propio. Se forma un centro de nivel subregional de centralización administrativa y que presta servicios a municipios vecinos.

Las zonas rurales periurbanas vecinas e interligadas del Gran La Plata y Gran Buenos Aires (de su "tercera corona"), a su vez, con la ampliación y apertura de sus producciones hortícolas en los últimos veinte años por lo menos, constituyen un continuum regional que experimenta procesos comunes. Si se observa el crecimiento del Gran Buenos Aires (Gutman y Otros, 1987) se ve que, entre 1914 y 1947, hay un avance general de la urbanización en el entorno inmediato a Buenos Aires y desaparecen las zonas rurales aledañas: La ciudad se transforma en una metrópoli. En 1960, el proceso de expansión urbana alcanza a las localidades que actualmente forman la tercera corona, absorbiéndolas en su dinámica; son municipios de baja urbanización cuyo crecimiento se activa en las últimas décadas. La expansión urbana platense refleja su relativa

independencia. Ha conservado y ampliado sus actividades rurales, a su vez que generando un temprano proceso de urbanización con ritmo propio.

La zona rural del Partido de La Plata se abre en abanico en sentido S.O., hacia el interior de la provincia.

El ámbito regional de la producción hortícola platense (y más allá la del cordón periurbano del gran conurbano bonaerense), tiene su especificidad derivada de su carácter rural periurbano. Este espacio incluye además otras actividades de producción agrícola, diversos asentamientos residenciales, una variada red de servicios e instalaciones fabriles. En un espacio común, se entrelazan y diferencian estilos de vida y actividades suburbanas y rurales y los diversos usos de suelo presentan situaciones tanto de complementariedad cuanto de competencia.

Más allá de la presencia histórica de un plan regulador desde la misma fundación de la ciudad de La Plata (si bien preexisten formas previas de ocupación del territorio), la expansión poblacional, con sus diversas actividades residenciales y productivas, se ha adecuado solo parcialmente a las normas establecidas que, por otra parte, frecuentemente no han respetado la conservación de recursos y los recaudos sanitarios.²

Las zonas de producción hortiflorícola las concebimos regionalmente como *rural periurbanas*.

La identidad rural está subrayada por un predominio de la actividad hortiflorícola y por una ocupación territorial con red de servicios que, si bien más concentrada que en las zonas rurales plenas, es más espaciada que en el suburbio propiamente dicho. Los asentamientos tienen poca densidad poblacional y encontramos, asimismo, una sociabilidad específica. Estas áreas son consideradas administrativamente como *rurales intermedias*. Aquí hay un trazado de calles que delimitan manzanas de mayores dimensiones que las de las áreas urbanas plenas, con restricciones al parcelamiento y a la concentración de construcciones; hay asimismo limitaciones a la instalación industrial. Sobre todo en la última década, la producción hortícola alcanzó el área determinada como *rural plena* (con actividades predominantes de cría y tambo) y, a veces, se expandió hacia áreas asignadas por el Municipio para otros usos (residencial, industrial, etc.). Inversamente, es más común la transgresión que significa la presencia de diversas actividades ocupando suelos destinados a la agricultura.

En tal sentido, el complejo espacio rural periurbano incluye también actividades de granja, industrias menores, depósitos, fabricas de ladrillos y extracción de tierra (actualmente en decrecimiento)³ reserva especulativa, vivienda de diversos tipos, variados negocios volcados al consumidor barrial o para la producción, lugares recreativos, instituciones barriales, instalaciones públicas que en algunos poblados, por sus dimensiones, son emblemáticas de las localidades (como la cárcel de Olmos o el hospital de Melchor Romero). Los diversos usos del suelo han entrado históricamente en competencia. Una parte importante de la mejor tierra agrícola ha sido enajenada para otros usos que, por otra parte, han modificado peligrosamente las pendientes de drenaje, provocando inundaciones periódicas en el Gran La Plata. La "espontaneidad" del mercado capitalista distorsiona notablemente el uso natural del suelo.

En este ambiente, encontramos tanto características sociales comunes cuanto diferentes a las de las *zonas suburbanas*. De modo general, ambas comparten en los ámbitos locales un círculo de interconocimiento y de personalismo en la manera general de interrelacionarse. Pero en las zonas rurales periurbanas los encuentros se dispersan y se restringen los espacios públicos comunes, se accede a los servicios públicos con más dificultad. Y las diferencias / desigualdades entre sectores de población son más evidentes, pudiendo identificarse fácilmente las residencias de sectores medios en las casas parqueadas sobre las avenidas o en los barrios urbanos aledaños, los caseríos rurales en los márgenes del suelo cultivado (en los que habitan también trabajadores urbanos) y las habitaciones de medieros y asalariados al interior de las quintas.

Las zonas rurales en el Municipio se despliegan en abanico hacia el interior de la provincia. Las mismas delegaciones que concentran los grandes suburbios populares, abarcan también el ámbito rural periurbano. Se trata de las delegaciones de Villa Elvira, Los Hornos (recientemente subdividido con la Delegación de Lisandro Olmos), Melchor Romero y, hacia el norte, Villa Elisa.

En el último censo de población (1991) se comprueba la expansión de la mancha (sub)urbana. En el transcurso de 20 años, espacios abiertos se han transformado en intersticiales, tal como las localidades de Hernández, Las Quintas y Gorina situados hasta unos 10 kilómetros del perímetro administrativo de la ciudad.

Antiguos poblados discontinuos, pequeños centros rurales, fueron alcanzados en las últimas décadas por las lenguas de la conurbación o afectados por conflictos de uso del suelo, tal como Lisandro Olmos, Melchor Romero, Abasto, Arturo Seguí, Etcheverry y Arana. Hasta los años de 1970, varios de estos poblados se comunicaban bien con la ciudad mediante el ferrocarril que, al desactivarse, los dejó en un relativo aislamiento subsanado de a poco con el desarrollo de los caminos. De acuerdo al último censo, hubo en la década un aumento de población rural periurbana en pequeños localidades pero un decrecimiento de los poblados rurales más aislados. La población rural es minoritaria (4,1 % para 1991), si bien parte de los censados como urbanos, en rigor, forman parte del espacio que hemos llamado rural periurbano.⁴

La región se conforma como un espacio complejo de culturas e identidades diversas, en una matriz de relaciones de integración y desigualdad. En general no se ha caracterizado históricamente por la instalación de grandes capitales ni por ocupaciones residenciales de alto lujo. Una característica de la misma es precisamente la dispersión del capital en una multitud de "pequeños" y "medianos" capitalistas agrarios. Junto a otros residentes (comerciantes, productores familiares más "desarrollados") conforman un conjunto de sectores medios, gran parte de cuyas actividades familiares y en parte derivadas de sus ocupaciones se implementan fuera de la localidad rural. Sí desempeñan papeles directivos o representativos en instituciones públicas (por ejemplo en escuelas) y asociaciones barriales.

Sobre todo en la última década, asistimos a una expansión y concentración de capital que está produciendo una profunda diferenciación sectorial en la horticultura; aunque en lo que refiere al estilo de vida regional y a las formas de ocupación del espacio no hubo cambios substanciales.

Los trabajadores agrícolas que hacen su vida en la región mediante circuitos informales, usan puntual y fragmentariamente los servicios públicos y las asociaciones formales. Las localidades y caseríos no les presentan muchas posibilidades y su condición social les limita accesos tanto en sentido intralocal cuanto extralocal. Existe una red de escuelas considerada accesible por la población y posibilidades restringidas de atención a la salud en pequeños centros; luego están los hospitales regionales. Son casi nulos los lugares de recreación o encuentro, que confluyen en algún bar o almacén e intersticios de

campo en donde los hombres pueden hacer algún “picado”.

Las instituciones civiles barriales que se despliegan en toda la región (ver capítulo de Attademo), son centro de reunión en donde confluye población ligada tanto a actividades agrarias como de otra índole, ligados por la confluencia del hábitat. Habitualmente no hace mucho uso de ellas ni la población trabajadora ni los sectores locales de mayor poder. La actividad de fomento, que rotula el nombre de muchas de las asociaciones barriales y más presente en el período fundacional, actualmente casi no existe. Se trata de actividades deportivas, *culturales* (diversos cursos de arte, manualidades, etc.) y *sociales* (promoción de encuentros, fiestas). Los centros más antiguos son aquellos de los antiguos poblados rurales y expresaba el desarrollo asociativo de postguerra de los inmigrantes europeos. Así se funda en 1925 la Unión Vecinal de Etcheverry, en 1929 el Centro Vecinal Unidos de Olmos, en 1936 el Centro de Fomento Capital Chica.

De modo general para la región, sus espacios públicos se resumen en los caminos y en los centros dispersos de servicio de culto, educación y salud. Las fiestas y eventos locales en general son del tipo básicamente secular y semejantes a las de los suburbios, promovidas por agentes municipales o clubes: Bailes, festejos escolares y de culto; circunstancialmente desfiles de carnaval. Se trata de la fiesta secular a diferencia de la fiesta tradicionalmente campesina (Giménez, 1978) de tipo privatista, selectiva, en espacios cerrados, más orientada al consumo y al espectáculo.

Las transformaciones productivas

En el conjunto del municipio, si bien el grueso del PB es generado en industria y servicios, la producción hortícola, inscripta en su sector y región, es significativa.

Las zonas hortiflorícolas del Municipio de La Plata, se incluyen en un sistema agroindustrial en donde la producción agraria depende de la industria de insumos, de maquinarias y de instalaciones, con un mercado de consumo a una distancia no mayor de 50 km y se vincula a la ciudad para múltiples propósitos a lo largo del circuito económico. La comercialización siempre fue problemática por la intermediación, por la necesidad de manejar productos

frescos de corta duración y los precios variables. En el sector hortícola, las superficies sembradas y la producción del Municipio de La Plata, supera a la de los restantes municipios del cordón periurbano del Gran Buenos Aires.

En la década de los 80, la producción hortícola del conurbano venía desarrollando una crisis específica, luego de un largo período expansivo. Hubo un crecimiento de la competencia a la que confluieron una serie de factores: la modernización técnica y el aumento de la productividad, la formación de un mercado nacional, el sobredimensionamiento del ciclo comercial, la demanda decreciente y otros. Los productores y organizaciones productivas del área, reiteradamente han venido declarando en tribunas públicas sus dificultades ante los problemas de la declinación de precios, inestabilidad comercial, intermediación, declinación del consumo, costo de los insumos y falta de créditos.

En los años 90 y en medio de un salto tecnológico y nuevas perspectivas organizativas y de comercialización (entre las que se cuenta la exportación), el sector se situó de lleno en el contexto del ajuste económico y, de manera general, en el nuevo contexto social nacional/mundial. Los trabajadores están inmersos en un proceso de reconversión laboral y perspectivas futuras de restricción de la demanda, y los productores sufren, a su vez, una fuerte presión hacia la reconversión técnico organizativa que ha puesto a muchos en una situación crítica de endeudamiento.

Estas producciones agrícolas intensivas en activo proceso de tecnificación, constituían -al menos hasta fines de los 80-, mayoritariamente explotaciones familiares y pequeños y medianos establecimientos empresariales.

Los datos estadísticos actuales sobre la horticultura platense no son precisos, sea por defectos censales y relativa antigüedad del último encuestamiento, sea por el carácter sesgado y estimativo de otro tipo de información, en momentos de cambios acelerados. De acuerdo a la encuesta hortiflorícola provincial para La Plata (1990), había unos 518 establecimientos hortícolas que cubrían 4.481 hectáreas. De acuerdo a información de la Asociación de Productores Hortícolas de La Plata para 1998, estas cifras habrían aumentado por lo menos en un 50%. En el transcurso de 1999 se podrá contar con un nuevo encuestamiento provincial que actualizará los datos.

Cuando establecimos una tipología aproximativa de establecimientos

hortícolas en base al Censo Agropecuario de 1988 y a la Encuesta Hortiflorícola de la Provincia en 1990, el tipo de predio mayoritario combinaba diversas modalidades de mano de obra:

- actividades familiares especializadas y de control del propietario y su familia,
- mano de obra de unos pocos medieros y sus familias,
- empleo portemporada de trabajadores temporarios (frecuentemente con vínculos personales con los medieros, habituales subcontractistas).

Estos productores podían representar acumulaciones variables de bienes de producción y su estrato inferior no podría calificarse propiamente de capitalista. Y entre estos últimos, distinguíamos un estrato de pequeños capitalistas (los más) y otro de medianos (los menos) quienes podían controlar a mediano plazo su ciclo económico. Una estimación propia con datos del censo de 1988, arrojó un 70% de establecimientos de este tipo, con un promedio de superficie de 9 has. Se ubicaban en los estratos de entre 5 y 25 has. (49% de las explotaciones en la encuesta provincial de 1990).

Otro tipo de establecimientos se basaban más plenamente en el trabajo doméstico de los propietarios y familiares (confluyendo en el estrato de menos de 5 has. -46% de las explotaciones en la encuesta provincial-. En nuestra estimación, los productores netamente familiares eran un 14 % del total, ocupando un promedio de 3,75 has.). En el otro polo, estaba la minoría de los establecimiento claramente capitalistas (que confluían en el estrato de más de 25 has. -5% de los establecimientos en la encuesta provincial-), con mano de obra de peones, transitorios, medieros y algunos cargos especializados y de asistencia técnica; a veces cargos jerárquicos.

Si bien aproximada, la asociación de superficie y tipo de establecimiento nos da una cierta idea de las proporciones para el conjunto de las explotaciones, especialmente hasta la década de los 90' cuando se acentúan las inversiones localizadas.

La comparación histórica que realizamos (Archenti, Ringuelet y Salva 1993) entre la Encuesta Hortícola de 1971 / 72 y la misma realizada en 1990, ambas en La Plata, muestra una disminución del número de explotaciones de más del 60 % y un aumento proporcional de las de mayor tamaño, derivado especialmente de la disminución en términos absolutos de las más pequeñas

(de menos de 5 has., en las que confluye la producción doméstica) en casi un 50% , aunque continúen siendo muy numerosas⁵ . En la región, las explotaciones desde el estrato de entre 5 y 10 has., suelen arrendar más superficie a costa de las más pequeñas. Algo similar analiza Benencia para Florencio Varela (Benencia y Otros, 1997). En este estrato confluye aquel complejo tipo intermedio mayoritario de nuestra tipología.

La aceleración de los procesos organizativos, financieros y técnicos que experimenta el mundo hortícola en la actual década y el reacomodamiento de las condiciones de trabajo, nos hace prever la acentuación de algunas tendencias que se van indicando en los diversos textos. Habrá seguramente -lo que podrá mostrar el nuevo encuestamiento-, una expansión productiva y un avance de la concentración que se expresa en la mayor diferenciación de los establecimientos. En términos relativos, el tamaño de los predios perderá significación, más allá de la importancia que siempre conserva en la producción agraria. Esto fundamentalmente debido a la mucha mayor inversión por unidad de espacio que representó el desarrollo del cultivo bajo cubierta y su epígono que es la automatización. En la encuesta de 1990, la superficie bajo cubierta era muy poco significativa y actualmente se podría estimar en más de un 10 % de la superficie cultivada.

El cultivo bajo cubierta se ha extendido en varias vías de desarrollo. Su uso más simple es su empleo parcial y como simple protección en los productores con pocas posibilidades de acumulación. Se lo puede observar en productores de cualquier tipo incluida la producción familiar. En su tipo más simple, los invernáculos son más bajos que los modernos y su disposición dificulta el empleo de mecanización. Los cultivos bajo cobertura modernos son altos y espaciosos, tienen aditamentos constructivos como aireación cenital y se articulan a un complejo de técnicas para controlar asociadamente la humedad y el riego, la temperatura, y, en general, el conjunto de factores que hacen al tratamiento de los vegetales. Actualmente, también habría que diferenciar el cultivo a campo tradicional del moderno, en la medida en que este se realiza en grandes extensiones como una forma de especialización no habitual anteriormente. El cultivo bajo cobertura automatizado es el tipo emergente y se caracteriza por su estructura metálica y por la integración de factores a un programa informático. Esta organización es flexible a distintas formas de

gerenciamiento en donde, según el análisis de Roberto González, siguiendo a Le Boterf, 1998) el control deja lugar al *pilotaje*.

El cuadro de situación que anteriormente habíamos presentado indicado los cambios que se venían produciendo desde los años 80 (Archenti, Ringuelet y Salva, 1993), junto a otros análisis regionales, delineaba transformaciones que actualmente se han acelerado: El proceso de adopción tecnológica -diferencial-; el avance de la organización empresarial (Hang y Bifaretti, 1995; Benencia y Otros 1997); en relación a lo anterior la intervención sistemática de técnicos en el planeamiento y control y el afianzamiento de calificaciones en el trabajo (González 1998); la inversión regional de capital y el origen extraregional de parte del mismo; la descentralización y expansión del ciclo comercial (Bifaretti y Hang 1997).

Estos cambios llevan a pensar en un avance general y evidente en la región del sistema económico predominante, pero es precisamente la complejidad local de estos procesos y el mantenimiento y transfiguración de formas no empresariales de organización del trabajo y la producción en general, que motivan nuestras contribuciones.

Cambio tecnológico en el sector hortícola de La Plata. Período 1985-95⁶

SERGIO SIMONATTO

En los últimos 10 años se viene produciendo en «el cinturón hortícola del Gran La Plata la adopción de un paquete tecnológico que ha variado sensiblemente las formas de producción y que ha traído aparejado un *cambio tecnológico* de características particulares dignas de ser estudiadas en profundidad.

Como consecuencia de este cambio el sector hortícola de esta región ha pasado a ser uno de los referentes tecnológicos del país para el caso de las producciones intensivas del tipo de las verduras y hortalizas, por el avance en calidad, variedad y cantidad de producción, así como de la eficiencia en el uso de distintos manejos culturales agrícolas.

Este proceso de transformación por otro lado está trasvasado por distintos factores de diversos órdenes que han actuado facilitando la adopción de dicho paquete tecnológico y que han posibilitado definitivamente hacer una clara diferenciación entre productores y producciones tradicionales y productores y producciones innovadoras.

Para intentar analizar las causas del cambio tecnológico que se viene realizando es necesario contextualizarlo en tiempo y lugar y determinar los factores que influyeron y la forma en que los mismos interactuaron para desembocar en la generación del *espacio tecnológico* que determinó la posibilidad que el *paquete tecnológico* fuese *apropiado* por y para el productor regional.

Es necesario a esta altura definir algunos conceptos para lograr uniformar criterios y por lo tanto llegar a similares conclusiones: Llamamos *espacio tecnológico* al conjunto de variables de distinto orden que se desarrollan en un determinado momento y lugar, y que hacen posible que una tecnología (o paquete tecnológico) sea adoptado o rechazado. Este espacio es lógicamente dinámico y forma parte de un proceso histórico muy complejo debido a la cantidad de variables que lo conforman.

Una tecnología es *apropiada* cuando es sensible a ser adoptada por un

productor sin alterar en forma definitiva su marco cultural y además es económica y financieramente posible.

La evolución técnico- productiva

La evolución técnico productiva local, tiene una correlación con la evolución que se da en general en toda la agricultura pampeana durante el transcurso de los últimos 50 años y que respeta los hitos tecnológicos aunque con características propias por ser una actividad productiva donde los factores se utilizan intensivamente y, fundamentalmente, la mano de obra.

Existen algunos hitos sobresalientes que marcan etapas que aunque sea muy difícil separarlas entre si, es necesario tomarlas en cuenta para entender mejor el proceso global:

- 1- Tractorización (1965-67)
- 2- Difusión de agroquímicos (1970-73)
- 3- Adopción de semillas híbridas (1980)
- 4- Aparición de las láminas de polietileno con tratamiento térmico y difusión de los invernaderos para cultivos protegidos (1984).

La producción hortícola tradicional desde los años 50 en adelante, estaba representada por un esquema de trabajo en el cual la labranza de la tierra se realizaba con los llamados «arados mancera» tirados por caballos, y se completaba con una refinación posterior con palas y azadas en forma manual y con un gran esfuerzo físico por parte del productor así como con un gran consumo de tiempo de trabajo por unidad de superficie.

La fertilización que se realizaba era básicamente orgánica, con el aporte de grandes cantidades de bosta de vaca (entre 30 y 40 tn/ha) que se dispersaban también en el suelo en forma manual y posteriores labranzas.

Los cuidados fitosanitarios se hacían con «caldo bordelés» (producto que tenía como principio activo el sulfato de cobre) y nicotina (extraída del remojo de cigarrillos y cigarros en agua).

La organización laboral en esta época ya contaba como forma generalizada al sistema de mediería hortícola.

El cinturón hortícola era mucho menos extenso, abarcando parte de las

localidades de Olmos, Etcheverry, Abasto y Gorina. Estaba representado por quintas de pequeñas superficies con bajos rendimientos y producciones estivales, ya que los inviernos por las características edáficas y climáticas de la zona eran prácticamente improductivos o con muy baja calidad en la producción final.

En este período toda la producción hortícola del país prácticamente se localizaba en el «cinturón verde del Gran Buenos Aires» del cual formaba una parte muy importante el de La Plata, pudiéndose encontrar otras explotaciones comerciales en Rosario y Santa Fe.

Esto traía aparejado prolongados lapsos sin producción de mercadería fresca y una estacionalidad mucho más marcada de la misma y por consiguiente la falta de competitividad de las producciones porque no existían otras zonas de producción o era muy difícil, por los rudimentarios transportes, llegar a los mercados de Capital con buena calidad.

Estas características daban a la verdura fácil comercialización y elevados precios de venta por lo que la actividad «cerraba» económicamente.

La tractorización y mecanización de los procesos productivos primero y la difusión de la utilización de agroquímicos de síntesis en el control de plagas y enfermedades luego, producen en toda la región pampeana un aumento del área sembrada del cual la horticultura no queda exenta.

Mientras en las zonas «chacareras» se produce una gran expansión y aumento de los rendimientos cuyos efectos sirven para equilibrar la balanza comercial, en la horticultura sucede algo similar pero sin el impacto político por no tener posibilidades de acceder a mercados exteriores con calidad y cantidad.

Sin embargo el crecimiento del cinturón verde, debido a la posibilidad de aumentar la superficie labrada en menor tiempo y la eventualidad de poder contrarrestar las malas condiciones ecológicas con tecnología es incesante.

La ampliación del cinturón hortícola, en un principio se hace solamente a nivel bonaerense, lo que conlleva el pasaje de productor familiar a otro con perfil más empresarial. Esto se manifiesta con la difusión de numerosos mercados en forma de feria a los cuales accede directamente el productor para comercializar su producción

Por otro lado se evidencia algo que se potenciará más adelante, como la aparición del productor que ve la mayor rentabilidad en la comercialización y se vuelca masivamente a ésta transformándose en consignatario.

Esta figura comienza a tomar gran dimensión y a través de él y sus medios de transporte se crean cadenas de intercambio y redes de comunicación que empiezan a difundir de a poco la actividad hortícola dentro de la provincia y el país.

A la vez, a través de organismos estatales, nacionales y provinciales (INTA, M.A.A. provinciales, S.A. y G.) se difunden tecnologías y formas de producción que acrecientan aún más las zonas hortícolas.

Antes de acentuarse el proceso anterior, se realiza la introducción del 3er hito tecnológico considerado. Con la aparición de las semillas híbridas se incorpora un tema relegado hasta el momento y que tomará más fuerza más adelante, la *calidad del producto*.

Esta calidad, lograda en forma conjunta con la especialización de los agroquímicos de uso hortícola (herbicidas, fungicidas e insecticidas), por la presión que comienzan a tener las plagas, es bien retribuida y asegura la imposición de las tecnologías «modernas».

Para este momento también hacen irrupción los fertilizantes químicos, a la vez que la especialización de las máquinas es tal, que el laboreo de la tierra es permanente. Un ejemplo es la difusión del arado rotativo o rotovactor, que permite la preparación inmediata luego de arar la cama de siembra, lo que aumenta notablemente la oportunidad de labor. Cabe aclarar que la misma es muy escasa dado el tipo de suelo y clima de la región, más en invierno, y a costa de sacrificar la estabilidad estructural a largo plazo.

A partir de este momento (años 80) y debido a distintos factores asociados comienza un proceso de crisis que se va acentuando, con lo que el modelo de producción entra en un colapso e impone una reconversión tecnológica. Dichos factores son:

1. Ampliación y difusión de las producciones hortícolas a todo el país (creando competencia en producciones y productos de mayor calidad). Esta opción genera resultados positivos y reemplaza en gran parte a las caídas economías regionales tradicionales.
2. Cambios de hábitos de vida y consumo. Con la reducción del consumo de hortalizas y verduras que necesiten una gran elaboración para su consumo.

3. Aumento de los costos de comercialización sobre los costos totales de producción, lo cual hace a las verduras y hortalizas más baratas para los productores en cuanto a retribución y muy caras para el consumidor.
4. Caída de los mercados internos. Los productores buscan nuevos mercados en el exterior lo cual obliga a trabajar sobre la calidad y presentación de los productos.
5. La difusión de los medieros bolivianos dentro de las explotaciones hortícolas aumentando la intensidad del trabajo .

Características del paquete tecnológico y su impacto productivo y ecológico

En el periodo 1987-1990, el país comienza a sufrir desequilibrios económicos que desembocan en una sobrevaluación del dólar por lo que el acceso a mercados internacionales parece sumamente sencillo y posible en casi todos los factores, pero para lo cual es necesario *mejorar la calidad a niveles internacionales* .

A lo anterior le sumamos el gran desarrollo de zonas hortícolas en el interior del país con condiciones ecológicas más aptas para la producción y que logran productos finales de *mejor calidad con la cual hay que competir*.

Analicemos básicamente las "nuevas tecnologías» en los aspectos diferenciales respecto de la producción tradicional:

- Cultivos bajo cobertura o en invernaderos
- Almacigueras aisladas
- Almácigos en sustratos
- Riegos localizados
- Fertirrigación

A esto le agregamos la potenciación de toda una cantidad de tecnologías existentes pero poco usadas o usadas a medias como:

- Análisis de suelos
- Utilización de semillas híbridas
- Uso de biocidas específicos y respeto de los períodos de carencia
- Aplicación racional de fertilizantes

Todas estas tecnologías representan en general una elevación del costo de producción para el productor y la mejora básica es la calidad del producto final. Por supuesto existe una importante correlación con el aumento de los rendimientos pero este factor justamente es el que acelerará la crisis posterior.

Es importante resaltar el desarrollo en forma conjunta con este proceso tecnológico de un cambio social que consiste en la importancia que empieza a cobrar la mano de obra de origen boliviano, en las distintas formas conocidas en la zona (mediero, peón, jornalero y tantero), al grado de ser casi exclusivamente de este origen.

Impacto productivo

Desde el punto básicamente productivo se impacta sobre dos aspectos de la producción que es la cantidad o *rendimientos* y sobre la *calidad*. En ambos casos se logran resultados muy superadores. En los rendimientos se influye de dos maneras:

a) Aumento del período ecológicamente apto para la producción de hortalizas. Se estira hacia adelante con el logro de cultivos primicia y hacia atrás lográndose cultivos tardíos por la elevación de la temperatura, el control de la humedad y la introducción de materiales genéticos que permitan desarrollar cultivos en las condiciones ecológicas introducidas por los invernaderos.

Esto permite la doble cosecha de un mismo producto o la cosecha prolongada durante más tiempo en otros:

- Tomate a campo cosecha: desde Enero a Abril
- Tomate bajo cobertura cosecha: desde Noviembre a Junio

b) Aumento de los rendimientos propiamente dichos que aumentan en un 30 a 50 % por las mejoras técnicas y cuidados introducidos:

- Tomate a campo rendimiento promedio: 60.000 k/ha
- Tomate de invernadero rendimiento promedio: 100.000 k/ha

Impacto en la calidad

Fue el logro más importante, consiguiéndose una importante mejora tanto en el aspecto exterior como en el sabor y además en la reducción de los porcentajes de verdura descartada en la cosecha, debido a las mejores condiciones ecológicas generadas que permitieron expresar mejor el potencial genético de las semillas

En las explotaciones productivas, la características empiezan a diferenciarse con el nuevo paquete tecnológico que, como todo cambio, trae aparejado que algunos productores que no se adaptan queden fuera del sistema o absorbidos por otros más innovadores. *El número de explotaciones es menor, aunque a la par aparecen explotaciones nuevas con inversores que estaban fuera del sistema.*

Estos establecimientos productivos, ya sea porque los nuevos inversores no poseen barreras culturales de resistencia al cambio o porque los productores que se mantienen son innovadores en mayor o menor grado, adoptan las nuevas tecnologías y por lo tanto son *más intensivas que las tradicionales.*

Las anteriores características determinan un proceso de reinversión y adaptación que significa el *aumento de los costos de producción y de estructura* dentro de los establecimientos productivos

Por otra parte, hay una mayor especialización de la producción: Esta se especializa en algunos pocos cultivos de mayor rentabilidad económica, p.e., el caso del Tomate, Morrón y Apio.

Impacto ecológico

Si bien no existen muchos estudios sobre la influencia de la adopción que este paquete tecnológico tiene sobre el ambiente regional, si es evidente que ya ha producido impacto en varios aspectos de la misma producción:

** Suelo:*

Si bien el aporte de materia orgánica en forma de guanos y bostas de animales son constantes por una cuestión cultural al igual que los fertilizantes químicos, estos no alcanzan para preservar la estructura física del suelo que es

sometido a laboreos constantes pues donde antes se sacaba una cosecha y hoy se sacan 3 o 4.

La presión de fertilización a la que son sometidos los cultivos y el suelo, hacen que ya comiencen a manifestarse en los suelos más viejos bajo cobertura síntomas de salinización ; con el agravante que por las características edáficas de la zona (horizonte subsuperficial muy arcilloso y ancho) los lavajes no tengan efectividad en ese aspecto por falta de drenaje en profundidad.

** Plagas:*

El aumento de la cantidad de cosechas en el tiempo (intensificación de la producción) y el mantenimiento de un microclima constante para la reproducción de las plagas se han manifestado como una prolongación del ciclo de las diversas plagas tanto de las originadas por insectos como por bacterias hongos o virus.

** Polución ambiental:*

Debido a los factores anteriores se produce una mayor presión de aplicación de agroquímicos tanto en suelos como el ambiente con lo que se genera una contaminación ambiental.

El recambio constante de films de polietilenos que tienen a lo sumo dos años de duración comienza a producir acumulaciones de este material en todas las *quintas* de la región.

Efectos del cambio tecnológico sobre las condiciones de producción y reproducción del sector hortícola de La Plata⁷

DARDO SELIS

Fundamentación:

Los cambios producidos a nivel internacional, nacional y regional sobre los cuales se augura la desaparición de explotaciones cuyo ingreso no permita la reproducción ampliada de estas, están trayendo como consecuencia procesos de desestructuración e inestabilidad social, los que aumentaron para el caso de la producción familiar, dejando librada a la pequeña y mediana producción familiar a las reglas del mercado bajo condiciones de inequidad.

Las transformaciones que se produjeron en la estructura agraria de la región en las últimas dos décadas han ido conformando un escenario de concentración y diferenciación de las unidades productivas. Esto lleva a la detección de lógicas de producción-comercialización particulares, según tipos de horticultores que se han definido como:

a) **Expansión capitalista flexible**, en procura de alcanzar un tamaño óptimo de explotación, por parte de los productores empresariales, con el objeto de obtener la máxima rentabilidad: o

b) **Marcadas por la implementación de mecanismos resistenciales de tipo individual** por parte de productores familiares medios, con la finalidad de contrarrestar una tendencia creciente hacia la descapitalización de sus explotaciones y mantenerse en el mercado (Benencia, 1997).

Para tratar de brindar un marco adecuado a este proceso, digamos que se suele considerar al desarrollo como cualquier cambio que afecte las ofertas de factores fundamentales o las demandas de productos (Schultz, 1965).

Los cambios en la oferta de factores fundamentales se pueden presentar a consecuencia de:

- 1.- Descubrimiento de recursos adicionales.
- 2- Acumulación de capital adicional.
- 3- Técnicas nuevas y mejores.
- 4- Crecimiento de la población
- 5- Mejoramiento de la destreza.
- 6- Otras modificaciones institucionales y de organización.

Son posibles cambios igualmente básicos en la demanda de los productos por variaciones en:

- 1- La población.
- 2- El ingreso.
- 3- Los gustos y las técnicas aplicables dentro de las unidades consumidoras.
- 4- Otros arreglos institucionales o de organización.

Un desarrollo que da origen a un producto nacional mucho mayor, no necesariamente significa un mejoramiento en el bienestar general ya que algunos sectores pueden encontrar su situación económica empeorada. Por ello el aumento del ingreso nacional y del ingreso per cápita deben distribuirse de tal modo que ningún segmento de la población empeore económicamente respecto a la situación precedente. Es más, el desarrollo supone que, en términos reales, cada segmento de la población mejore económicamente cuando menos algo respecto a la situación anterior.

A nivel macroeconómico, los tipos de desarrollo relacionados con la agricultura pueden darse a partir de:

- 1- Un aumento en la población
- 2- Un aumento en el ingreso.
- 3- Un cambio tecnológico.

1- Aumento en la población

Según las estimaciones de las Naciones Unidas, la población mundial alcanzó los 5.300 millones en 1990 y aumenta cada año en más de 90 millones de personas. El índice de crecimiento (1,7% anual) se encuentra por debajo del

máximo 2% anual alcanzado en 1970. Sin embargo, no se espera que el incremento anual absoluto comience a decrecer hasta después del año 2000.

A partir del siglo XVII, los grandes avances del conocimiento científico, la agricultura, la industria, la medicina y la organización social hicieron posible que la población creciera de forma considerable. Las máquinas fueron sustituyendo poco a poco la mano de obra humana y animal, aumentando lentamente el conocimiento y los medios para controlar las enfermedades. La población mundial se quintuplicó en 300 años (pasando de 500 millones en 1650 a 2.500 millones en 1950) y el crecimiento fue más espectacular en las regiones donde se inventaron y aplicaron nuevas tecnologías.

Hacia 1950 se inicia una nueva fase en el crecimiento de población. Se logra controlar el hambre y las enfermedades incluso en zonas que no habían alcanzado todavía un alto nivel de escolarización o que no estaban tecnológicamente desarrolladas. Las causas de este cambio fueron el bajo costo de importación de vacunas, antibióticos, insecticidas y variedades de semillas de alto rendimiento. Al mejorar la red de abastecimiento de agua, las instalaciones de alcantarillado y las redes de transporte, aumentaron las cosechas y disminuyó de forma notable el número de fallecimientos por enfermedades infecciosas y parasitarias. En la mayor parte de los países más desarrollados, la esperanza de vida al nacimiento pasó de 35-40 años en 1950 a 61 años en 1990. La rápida disminución de fallecimientos en una población con altos índices de fertilidad hizo que muchos países en vías de desarrollo alcanzaran un índice de crecimiento anual superior al 3,1%, índice que duplicaría la población en veintitrés años.

A medida que un país pasa de una economía agrícola a una economía industrial, se produce una migración en gran escala del campo a la ciudad. En este proceso, el índice de crecimiento de las áreas urbanas duplica el índice de crecimiento global de la población. En 1950, el 29% de la población mundial vivía en áreas urbanas; en 1990 esta cifra era del 43% y para el año 2000 se estima que aumentará a más del 50 por ciento.

Esa migración a las ciudades conlleva una importante disminución del número de personas que vive en el campo, es decir, índices de crecimiento negativos en las áreas rurales. En Argentina el porcentaje de población urbana era del 37 % a fines del siglo pasado, del 52 % en 1914, del 79 % en 1970, y del

85 % en la actualidad.

Las estimaciones de las Naciones Unidas publicadas en 1990 indican que la población mundial pasará de 5.300 millones de personas en 1990 a 6.200 millones en el año 2000 y a 8.500 millones en el 2025, y que los países menos desarrollados tendrán unos índices de crecimiento de población en continuo descenso. Para el conjunto de países menos desarrollados, el índice de crecimiento, que en el 1990 era del 2% anual, en el 2025 se reducirá a la mitad.

Finalmente, creemos que por lo expresado anteriormente, poco peso debe asignarse al efecto del aumento de la población, debido a la tasa decreciente de natalidad, a que el índice de mortalidad media mundial se reducirá muy poco, y que el aporte de inmigrantes no resulta especialmente significativo, pasando del 9‰ en 1990 al 8‰ en el 2025.

Parece importante destacar que la globalización y las comunicaciones están produciendo una homogenización de los modelos alimenticios cotidianos. En nuestro país, si bien los estilos alimenticios locales se mantiene vivos y los productos tradicionales se continúan elaborando, la cultura de la alimentación también está signada por el proceso de globalización económica.

“En la década del '80 el grueso de los consumidores se concentraban en la búsqueda de un producto de calidad intermedia y a precio intermedio, mientras que en la década del '90 en el mundo y en Argentina, los consumidores se estratifican hacia la búsqueda de productos topes de alto precio o productos básicos de primer precio. Esto no quiere decir que sean de baja calidad, de segunda o de descarte, sino que en determinados productos uno está buscando una gratificación de tipo cultural, mientras que el mismo consumidor puede estar en otro producto buscando un primer precio que satisfaga sus necesidades alimenticias” (M. Winograd, organizador de Markfresh).

El incremento de hogares unipersonales y de las actividades laborales de las mujeres traen como consecuencia cambios fundamentales en las costumbres de alimentación. Este cambio conduce a un aumento de la demanda por alimentos industrialmente preparados. Esta tendencia la frena solo la reducción del poder adquisitivo del consumidor. Encuestas realizadas en diversos países desarrollados han puesto de manifiesto que el deleite y el gusto son los factores que hoy dominan la alimentación. Sólo después siguen la salud, el precio y la conveniencia.

2- Aumento en el ingreso:

Considerando que el efecto ingreso en los bienes inferiores es generalmente negativo, y que como dice Adam Smith: "El rico no consume más alimento que su vecino pobre. En calidad es muy diferente, pero en cantidad es aproximadamente lo mismo... El deseo de alimento está limitado por la capacidad del estómago". A partir de aquí, podremos minimizar la relación del aumento en el ingreso con la cantidad de alimentos demandada y analizar la influencia sobre la calidad de la demanda.

Las tendencias que se vienen manifestando en el consumo de alimentos y indican una expansión de los "Productos de conveniencia" y los productos perecederos envasados al vacío los que posibilitan un mayor margen en el tiempo de consumo. Sectores crecientes de la población demandan hortalizas preparadas para el consumo inmediato, ya limpias, sin desperdicios, con el ahorro de tiempo que exige la agilidad de la vida moderna, y el ahorro de dinero que implica el no tener que tirar el producto que no se consume en el día (IV Gama: hortalizas frescas listas para ser usadas). En la actualidad el 17% de los consumidores quieren comprar rápido y prefieren lo envasado. También aumentan los productos de III Gama (congelados) para microondas listos para poner y cocinar de esta forma,

Los cambios en los gustos y las preferencias de segmentos de la población que exigen mayor calidad de los productos y están en condiciones de recompensar con mejores precios determinados atributos han ido acompañados con la aparición de los hipermercados y el afianzamiento de los supermercados, en donde el sector de productos frutihortícolas representa entre el 4% y 6 % de la facturación en los primeros y entre el 10 y 13% para los segundos. Las exigencias básicas de estos centros comerciales son: calidad, cantidad y continuidad.

El Informe Comercial realizado en 1991 por el Centro Francés de Comercio exterior, basado en 5000 encuestas a nivel europeo nos puede dar una idea de cuales son las preferencias en la demanda en países con mayores ingresos como Alemania, Francia, Italia, España y el Reino Unido. Analizada la importancia que diversos tipos de factores (relacionados con la salud, la calidad, la oferta, el precio, la distribución y la publicidad) pueden tener en el incremento del

consumo de frutas y hortalizas frescas, hubo absoluta coincidencia en priorizar productos "con mejor gusto" y productos "más frescos", variables íntimamente relacionadas con la calidad.

3- El cambio tecnológico:

Consideramos en este trabajo el rol de la tecnología como de fundamental importancia en el proceso de cambio desatado en la región en los últimos 20 años.

Durante casi un 99% de la historia humana, los seres humanos fueron cazadores-recolectores de alimentos, que respondían a su entorno pero también estaban limitados por él. Durante el 1% restante de la historia se produjeron cambios dinámicos que generaron revolucionarios cambios culturales.

El primer resultado importante, en términos del abastecimiento de víveres, fue la revolución agrícola, que se produjo hace unos 10.000 años. A lo largo de un periodo de varios miles de años, varios grupos sociales pequeños dejaron de ser cazadores-recolectores y pasaron a ser productores de alimentos. Los aspectos iniciales de esta revolución fueron la domesticación de plantas y animales seleccionados, el pastoreo y la creación de asentamientos relativamente estables. El aumento en la cantidad y fiabilidad del abastecimiento de víveres liberó al ser humano en parte de las limitaciones naturales que la muerte por inanición, las enfermedades y fuerzas similares imponían al crecimiento potencial de la humanidad; así pues, la población creció rápidamente y se emprendió el camino de la civilización moderna.

El segundo gran impacto del desarrollo cultural fueron las revoluciones científica e industrial, que comenzaron hace unos 400 años. En términos de oferta y demanda de alimentos para el consumo humano, estas revoluciones tuvieron un efecto explosivo. La aplicación de la ciencia a la producción de alimentos tuvo como resultado oportunidades espectaculares para aumentar la producción por unidad de superficie o por animal. Los adelantos médicos básicos mejoraron la salud y la esperanza de vida de los habitantes de muchas partes del mundo, y la demanda total de alimentos creció. La colonización extensiva del Nuevo Mundo incrementó la superficie mundial de tierras de cultivo, y se domesticaron algunos animales y nuevas plantas. La explotación

de diversas fuentes de energía en forma de combustibles fósiles fue básica para el desarrollo industrial, aportando la energía necesaria para crear esas áreas de cultivo, explotar y cosechar enormes cantidades de alimento, y transportar los víveres a todos los lugares del mundo.

Durante este periodo relativamente breve, los recursos alimentarios mundiales crecieron de forma notable, y la población humana se multiplicó aún más. No obstante, se llegó poco a poco a la conclusión de que la producción de alimentos no podría mantenerse de forma indefinida a la altura de un crecimiento demográfico incontrolado.

Los mayores incrementos en la producción de alimentos han sido resultado de adelantos científicos y tecnológicos, en especial, en los campos de la calidad nutritiva, la genética vegetal y animal, el control de plagas y enfermedades, y la alteración del medio ambiente. Se han logrado éxitos espectaculares en los países desarrollados, y se han registrado, como resultado, grandes incrementos en el suministro de alimentos en ciertos países en vías de desarrollo.

La transferencia y la aplicación de procedimientos y programas científicos a los países en vías de desarrollo plantea uno de los problemas más difíciles de resolver respecto al aumento de la eficiencia de la producción de alimentos. El agrónomo Norman E. Borlaug, a menudo considerado el fundador de la llamada revolución verde en el campo de la agricultura, desarrolló un amplio programa para lograr esa transferencia. Hizo hincapié en la necesidad de las siguientes fases integradas:

- Pasar de las variedades locales tradicionales de plantas, animales y técnicas de producción a un paquete completo e importado de nuevas variedades y técnicas.
- Investigación adaptativa para ajustar el paquete en cuestión a las limitaciones locales relacionadas con el entorno físico y las fuerzas sociales del país.
- Apoyo a largo plazo por parte de los gobiernos locales al desarrollo de conocimientos aplicados y a la transferencia de éstos a los productores y distribuidores de los suministros locales de alimentos.
- Cambios que apoyen estas medidas en la infraestructura. (Los sistemas de gobierno, leyes, educación, transporte, comunicaciones y propiedad de

la tierra son ejemplos de los elementos de la infraestructura que se desarrolla en una sociedad compleja).

Tanto los países desarrollados como los países en vías de desarrollo han tomado medidas para implantar el programa de Borlaug, pero en la práctica, las políticas elaboradas por el Estado, con la intención de provocar una conducta de las empresas que posibilite dar respuesta a los cambios a nivel internacional y a los requerimientos internos de equilibrio de la balanza de pagos, están basados sobre análisis microeconómicos y cálculos de rentabilidad interna de las empresas. Sea que este proceso siga la vía de la incorporación tecnológica, la vía de la diversificación de actividades, o el sendero de la ampliación a través de formas de asociación con otros productores, no hay análisis adecuado de los mercados para los cuales propone la realización de estas producciones, ni políticas de mercados alternativos.

Asimismo, el aumento del costo de vida, de los insumos básicos e impuestos, aparejados a precios de los productos en reducción (sumado a la importación de productos primarios en competencia con los locales que quitaron al sector su tradicional rol en la balanza comercial y su relación con el orden político), produjeron un proceso de desestructuración e inestabilidad social. Para el caso de la producción familiar, al retirar el Estado su participación, la ha dejado librada a las condiciones del mercado en situación de inequidad (Cloquell, 1994).

El proceso de cambio tecnológico en el sector hortícola comienza en la década del '60 con la incorporación del tractor y la creciente mecanización de las labores que ello conlleva, se continua en los '70 con la incorporación de los plaguicidas que permiten controlar plagas y enfermedades que producían importantes pérdidas en los cultivos, prosigue con los híbridos en los '80 lo que permite incrementar la calidad y cantidad de hortalizas producidas en la región, y más recientemente con los invernáculos que constituyen el último eslabón del cambio tecnológico.

La innovación dominante en cada etapa puede ser considerada un hito, una fractura en el patrón tecnológico anterior, por introducir cambios cuantitativos que, por su importancia determinan luego el cambio cualitativo de la estructura. En la etapa siguiente, el hito de la anterior muestra ya una evolución

continua, mientras que aparece en forma discreta un nuevo hito. (Obschatko, 1988).

Cabe aclarar que en la región del Gran la Plata, existe desde hace más de 40 años el cultivo de flores para corte bajo cubierta. La producción de rosas, claveles y crisantemos en manos de unos 300 productores de origen portugués y japonés se ha llevado adelante en estructuras tipo capilla de madera dura y vidrio con una superficie unitaria de 240 m².

La aparición de los plásticos durante la década del '60 permitió que se modificaran las clásicas estructuras anteriormente descritas, reemplazando al vidrio por polietileno, y la madera dura (Anchico) por otras más blandas y de menor costo (Eucaliptus). Con el tiempo a los polietilenos se les fue incorporando aditivos que mejoraron su capacidad térmica, a las vez que su menor costo y peso con respecto al vidrio permitieron la construcción de estructuras de mayor tamaño y altura (doble y triple capilla)

La crisis del sector florícola durante mediados de los años 80 llevó a que mientras muchos productores japoneses volvieran transitoriamente a su tierra natal, otros buscaran diferentes alternativas productivas tal como la rotación crisantemo-tomate, con la que obtuvieron buenos resultados. Ello animó a los horticultores a la construcción de invernáculos sencillos para el cultivo de tomate primicia, al que luego le sucedieron otras especies, desatándose el proceso de adopción de invernáculos para el cultivo de hortalizas en la región.

Su amplia difusión es atribuida a la seguridad de cosecha al minimizar los efectos climáticos, a cierta desestacionalidad que se logra al modificar el microclima dentro del invernadero y obtener primicias, y a los precios mayores que inicialmente se obtuvieron por los productos debido a la mayor calidad que presentan. En la mayoría de las especies el precio obtenido duplicaba el de la producción a campo.

De esta manera, se desata un proceso de adopción de innovaciones que determina el surgimiento de tecnologías sucesivamente mas complejas y cualitativamente diferentes.

La expansión de la horticultura se asienta fundamentalmente en la transformación tecnológica operada a partir de la década de 1980, cuyo perfil puede ser caracterizado por los siguientes elementos:

-Utilización de híbridos en la mayoría de las especies.

- Generalización del sistema de mediería como forma de minimizar riesgos.
- Alto grado de utilización de agroquímicos (herbicidas, insecticidas, fungicidas, antibióticos, reguladores de crecimiento, fertilizantes, etc.).
- Difusión del cultivo bajo cobertura plástica, pasando de estructuras sencillas de madera a metálicas que permiten un mejor control del microclima.
- Mejoramiento en la eficiencia del uso del riego, pasando del riego por surco al riego por goteo. Ello permitió también la adopción del fertiriego.
- Incrementos altamente significativos en la productividad de muchas especies, principalmente tomate y pimiento, en donde se triplican los rendimientos.
- Incremento de los costos de producción como resultado de la tecnología incorporada.
- Reducción de la estacionalidad que caracterizaba la oferta de muchas especies.
- Aparición de nuevas plagas y enfermedades, a partir de la incorporación de materiales exóticos.
- Aparición de nuevos actores, tales como profesionales y empresarios provenientes de otros sectores económicos.
- Adopción de la asistencia técnica en aspectos productivos recibida en forma grupal o individual.

De lo expresado puede concluirse que el proceso de cambio técnico estuvo orientado a la incorporación de tecnologías tangibles, fundamentalmente originadas en el exterior. En ello influyó el sector privado proveedor de insumos agrícolas asociado a empresas multinacionales que experimenta un acelerado crecimiento, y encara políticas de promoción y difusión en la región, con asesoramientos, ensayos demostrativos, charlas técnicas, visitas a productores, etc. Asimismo, desde el sector oficial, tanto el INTA, como el MAA y la Universidad influyeron en la difusión de las tecnologías asociadas a los cultivos bajo cobertura a través de diferentes estrategias comunicacionales.

Pero asociado al proceso de difusión que realizaron tanto el sector público como el privado, debemos analizar el proceso de adopción desatado entre los productores.

Para poder entender mejor en proceso de adopción tecnológica es necesario brindar un marco conceptual que permita explicar por que mientras algunos productores adoptan rápidamente un proceso tecnológico, otros lo adoptan parcialmente o directamente no lo adoptan

Las teorías clásicas han considerado a los productores con una única función objetivo maximizadora de beneficios, esto supone que los objetivos son exógenos a él mismo y al sistema de producción.

En realidad, la adopción de innovaciones tecnológicas, no es un proceso lineal, ni constituye una respuesta automática de parte de los productores frente a los estímulos cuidadosamente secuenciados y procesados por los agentes de difusión tecnológica.

Por ello una tecnología no será adoptada solamente cuando resulte técnicamente posible, financieramente factible y económicamente rentable, sino que además deberá ser socialmente soportable.

De aquí que para entender mejor el proceso de adopción debemos considerar un escenario que estructura las relaciones entre: productores, nuevas tecnologías, y agentes de difusión. Solamente analizando el comportamiento de estas variables en relación con el contexto socioeconómico podremos explicar el proceso de cambio en el sector.

A partir del Plan de Convertibilidad se ponen de manifiesto distintas ineficiencias en los sectores productivos que desembocan en una profunda crisis en el sector agropecuario, que amenaza con la desaparición de las pequeñas y medianas empresas agropecuarias. A partir de aquí se comienza a transitar un proceso de reconversión en las unidades de producción.

La base de la reconversión es mejorar la competitividad, garantizando la supervivencia de la empresa a través del tiempo, ya que es sabido que el negocio agropecuario, en las últimas décadas, ha perdido posiciones respecto a otras actividades económicas más dinámicas y adaptables. De allí que la reconversión, más que un cambio, aparezca como una necesidad de adecuación a los desafíos de la época (Viglizzo y Roberto, 1994).

Los cinco caminos más citados para reconvertir una empresa rural, son:

-Agrandar la escala

-Achicar los costos

-Aumentar la eficiencia

- Diversificar actividades
- Capacitarse

La estrategia de promover desde el sector público la adopción de cultivos de hortalizas bajo cobertura plástica, permitía adecuarse a los cambios que se insinuaban en la comercialización, tanto para el consumo interno como externo, y en la producción mejorando la competitividad de los productos frente a la aparición de nuevas zonas de producción.

En ese entonces se suponía que la estabilidad económica iba a permitir aumentar el consumo interno (cosa que inicialmente ocurrió) y a esta etapa le iba a suceder otra de participación en los mercados externos, principalmente en el hemisferio norte en países con mayor poder adquisitivo y demandas insatisfechas de hortalizas frescas de calidad en contraestación.

Para los pequeños productores, esta reconversión tecnológica les significaría incrementar sus rendimientos sin aumentar la superficie cultivada y obtener mayores ingresos a partir de la calidad de los productos obtenidos. También, al ampliar el periodo de cosecha se reducirían las dificultades financieras que se presentaban durante el invierno, en donde los ingresos generados en ese período no superaban las necesidades de subsistencia de las familias.

El aumento del consumo interno, el surgimiento de sectores con mayores demandas de calidad de los productos frutihortícolas, la avidez de los países del Norte por hortalizas frescas en contraestación, en un contexto de estabilidad económica, desregulación, apertura a los mercados y un tipo de cambio que favoreció la incorporación de tecnología, hacía pensar en la viabilidad de la propuesta tecnológica. Tal es así, que la rápida adopción de la producción bajo cobertura plástica se constituyó en la innovación de mayor impacto en la horticultura regional.

Por ello se pretende en este trabajo analizar los efectos del proceso de adopción tecnológica en relación a los cambios económicos, financieros, comerciales, tecnológicos, laborales y ambientales que se han producido en la región del gran La Plata a partir de la adopción del cultivo de hortalizas bajo cobertura plástica.

Algunas cuestiones que nos preocupan y sobre las cuales quisiéramos

comenzar a llamar la atención ya que deberán ser motivo de investigaciones específicas, son las siguientes:

- Determinar las consecuencias e impactos no previstos, identificando los puntos críticos, en los procesos de difusión y adopción de innovaciones tecnológicas vinculadas al cultivo protegido de hortalizas
- Conocer y diferenciar aquellos problemas percibidos por los diferentes sujetos como vinculados a la adopción tecnológica, de aquellos que no son reconocidos o vinculados al proceso de innovación tecnológica.
- Identificar los actores incluidos y excluidos en el proceso de reconversión tecnológica, y a quienes ha beneficiado dicho proceso.
- Conocer cuales son los diferentes grados de apropiación de los excedentes para cada uno de los grupos de actores sociales y los problemas que enfrentan para mantenerse en la actividad.
- Proponer medidas correctivas que permitan la sustentabilidad del modelo, o la búsqueda de caminos alternativos en caso de que se demuestre la inviabilidad total o parcial a mediano o largo plazo.

Para comenzar a buscar respuestas a las cuestiones planteadas precedentemente se recurrió a la sistematización de la información recogida en trabajos de investigación, revistas especializadas, y diarios de la zona, y se realizaron entrevistas a los distintos actores vinculados a la actividad, incluyendo a productores, medieros, asesores técnicos, proveedores de insumos, consignatarios, extensionistas e investigadores de instituciones oficiales.

Ello nos permite afirmar que desde el sector público, se ha acompañado el cambio tecnológico en el convencimiento que resultaría beneficioso para los diversos actores sociales involucrados, principalmente consumidores y pequeños y medianos productores que, en el contexto económico global debían reconvertirse para permanecer dentro del sistema.

El dinamismo y mayor complejidad que acompañan estos cambios, plantean al sistema científico tecnológico necesidades crecientes de información actualizada y capacitación. En tal sentido, tanto las instituciones del sector público a través de la Universidad, INTA y Ministerios, cuanto proveedores de insumos y profesionales libres, han ido adecuándose para responder a las

nuevas necesidades.

Esta transformación profunda del sector productivo, ha llevado muchas veces a la asociación de esfuerzos públicos y privados para actividades de difusión, capacitación y desarrollo tecnológico.

De todas maneras, aún no se ha llegado a un grado de articulación que permita dar respuestas de conjunto a cuestiones fundamentales, tales como el manejo de ciertas plagas y enfermedades y la inserción en los mercados externos, entre otras.

El cultivo de hortalizas bajo cobertura plástica, alcanza en la actualidad una superficie estimada de entre 850 y 1000 hectáreas (la mayor superficie cubierta del país) y más 300 hectáreas de cultivo de flores. Esta innovación ha originado -sin pretender caer en un determinismo tecnológico-, cambios significativos tanto en los diferentes actores sociales vinculados al proceso productivo, cuanto en sus relaciones laborales y comerciales y en el medio ambiente. Si bien algunas consecuencias ya se han hecho visibles por sus efectos inmediatos, otras, que pueden considerarse no previstas, harán sentir su influencia en el mediano y largo plazo.

La importancia de los cambios, hace necesaria una mirada crítica con sentido prospectivo hacia el proceso de desarrollo tecnológico que se encuentra instalado en la región. Esta mirada debería permitir un análisis más profundo de aquellas situaciones-problema que hoy se pueden visualizar, para comenzar la búsqueda de medidas correctivas en pos de la sustentabilidad del modelo, o la búsqueda de caminos alternativos. Insistimos que en el presente trabajo no se pretende realizar un análisis completo de los cambios, sino solamente plantear algunos puntos críticos que deberían ser motivo de investigaciones específicas.

A continuación, se mencionan algunos efectos vinculados al cambio tecnológico planteado:

Cambios económicos:

La calidad de los productos obtenidos bajo cobertura, permitió en los primeros años duplicar los precios, con lo que los productores que adoptaron tempranamente la innovación se beneficiaron de tal excedente.

Posteriormente, ante el incremento de rendimientos, se ha producido un

exceso de producción que ha hecho descender los precios por debajo de los registros históricos.

También se ha verificado en los últimos años una retracción al consumo, en parte vinculada a la recesión y desocupación.

Los fuertes cambios operados en el contexto económico, a partir del Plan de Convertibilidad no fueron previstos ni por los adoptadores, ni por quienes desde el sector público han alentado el cambio tecnológico con la convicción de que su incorporación sería beneficiosa para el sector productivo, ya que si bien las medidas tomadas favorecieron la importación de insumos y la adopción tecnológica, no se favoreció la exportación de productos. *“El gobierno nos dice que tenemos que exportar; pero no nos dicen como tenemos que hacerlo, ni a quién le podemos vender. Las veces que he ido a la aduana no encontré más que complicaciones”* (productor de Arana).

Por otra parte, la integración de Argentina en el espacio comunitario del MERCOSUR implica estructurar un nuevo sistema de relaciones con el espacio exterior y dentro del espacio interior. Esta situación modificará, sin duda, el rol de las diferentes regiones, y conducirá a su reconversión productiva, por haber variado su posición con respecto a los mercados y la accesibilidad general. El concebir a Argentina en este escenario de futuro implica potenciar cuatro aspectos sobresalientes: la complementación e integración territorial interna, la complementación e integración con otros países de la región, la accesibilidad de ciudades y regiones hacia el Atlántico y Pacífico y, por consiguiente, un reposicionamiento diferente de las ciudades y las regiones.

Todos estos cambios conllevan a establecer un nuevo sistema de relaciones, lo que supondrá, en principio, un redimensionamiento de las redes de transporte, comunicaciones, flujos y energía, así como una valoración de los grandes espacios constitutivos del territorio nacional que se extienden más allá de las fronteras. Las fronteras, que antes separaban espacios llamados a funcionar en común, serán ahora franjas de dinamismo e integración. En este espacio común se destaca la vinculación con Brasil con un mercado consumidor de 200 millones de personas, y Chile como salida al Pacífico para los productos con destino al sudeste asiático.

La refuncionalización del territorio, impulsada por el proceso de integración regional, representa un umbral de mayor complejidad en la organización

territorial, en el que también habrá desigualdades. Problemas y nuevas oportunidades son una dicotomía que el sector deberá enfrentar.

Cambios productivos:

Inicialmente se comienza producir tomate y pimiento bajo cobertura plástica, para luego incorporarse el apio, al que se agregan luego, espinaca, frutilla, chaucha, pepino, radicheta, lechuga y otras especies.

El cultivo de especies de hoja tales como albahaca, espinaca, lechuga y radicheta se adopta como una forma de lograr la plena ocupación de los invernáculos al tratarse de especies de ciclo corto que pueden ocupar el bache invernal durante 60-90 días con lo que se pasan a obtener tres cultivos por año sobre la misma superficie.

Con el desarrollo de las producciones bajo cobertura se produce un proceso que rompe con el tradicional esquema de estacionalidad de las producciones hortícolas, que si bien se había comenzado a modificar parcialmente en la década anterior con la adopción de los híbridos, cambia substancialmente con los invernaderos. De esta manera el fenómeno de desestacionalidad no solo afecta a la obtención de primicias de tomate y pimiento, sino también que alarga el período de producción de estas especies hasta el otoño.

La seguridad de cosecha por la disminución del riesgo climático, fue determinante en la adopción del invernadero. En segundo lugar, según un informe del INTA, las mejoras en la rentabilidad resultaron determinantes para la opción por el invernáculo en desmedro del cultivo tradicional a campo.

De todas maneras la producción bajo invernáculo no viene a sustituir a la producción a cielo abierto, sino que la complementa. Los módulos más comunes (650-1300 m²) coexisten con la producción a campo y comparten maquinaria, insumos, transporte, etc. sin que se produzcan efectos negativos ni desplazamientos o modificaciones del uso del capital existente. (Benencia, 1997).

En nuestra opinión, en el mediano plazo se producirá un proceso de diferenciación entre productores de invernáculo y productores de campo debido a que para lograr las mayor eficiencia productiva en cada una de ellas será necesario alcanzar un alto grado de especialización productiva. Ello supone una

mayor especificidad en el uso de los insumos, la asistencia técnica, la diferenciación de productos y articulación con los mercados.

Por otra parte, luego de una etapa de expansión horizontal de la superficie con invernáculos, ya se comienza a verificar una etapa de expansión vertical en donde se mejoran las estructuras y se comienzan a utilizar tecnologías más complejas y diferentes a las empleadas en la producción a campo. La profundización de este proceso quedará supeditada a la evolución de los mercados debido a la subordinación de la etapa productiva a la etapa comercial.

Cambios tecnológicos:

La incorporación paulatina de un paquete tecnológico, llevó a incrementar los rendimientos. Este mejoramiento, permitió obtener producciones de 150 mil kg./ha para tomate, duplicando los rendimientos a campo, lo que permitió volcar al mercado interno 30.150 ton. adicionales disminuyendo la superficie cultivada. Pero el cambio más importante se produce en el cultivo de apio, ya que la tecnología del invernadero permite obtener producción en primavera al evitar el bolting o floración prematura que se producía como resultado de la acumulación de horas de frío durante el invierno. Es a partir de este cultivo que se incorpora el riego localizado, por microaspersión primero y por goteo luego.

En relación a las tradicionales formas de tutorado de las especies, se adopta la conducción vertical en pepino y melón, se reemplaza a la caña por el hilo plástico que posibilita en el caso de tomate una mejor fecundación al permitir un mayor movimiento de las plantas.

En el caso del pimiento, el mayor desarrollo vegetativo que alcanzan las plantas en el interior de las coberturas obliga al tutorado de las mismas inicialmente con alambres e hilo, y luego con mallas plásticas.

También se incorporan sistemas de calefacción tanto activos como pasivos a los fines de evitar los daños por heladas que se registran en los primeros años de la incorporación de los invernáculos.

Ante el incremento de la humedad relativa dentro de las estructuras, sobre todo en el otoño y el consecuente desarrollo de enfermedades fúngicas, se comienza a reemplazar el tradicional sistema de riego por surco que se practicaba a campo, por diversas formas de riego localizado hasta llegar al riego

por goteo y el fertiriego. Asimismo se comienzan a incorporar maquinarias específicas para los tratamientos fitosanitarios tales como pulverizadoras a presión y termonebulizadoras, con lo que se logra menor tamaño de gota y consecuentemente mayor eficiencia en las aplicaciones.

Cambios laborales:

El cultivo de especies hortícolas en ambientes confinados, requiere de conocimientos especializados y es de mayor productividad. Esto llevó inicialmente a los productores a manejar por sí mismo los invernáculos, prescindiendo de los medieros, quienes continuaron trabajando en los cultivos a campo. Los invernáculos eran manejados por los pequeños productores con el auxilio de su familia y por los empresarios empleando mano de obra asalariada permanente.

Una vez que los propietarios lograron suficiente experiencia, fueron delegando tareas bajo cobertura en los medieros con mayores iniciativas. Si bien se mantuvo el contrato tipo entre el productor y el mediero, éste último pasó a percibir en tales casos el 33% de los ingresos obtenidos por las ventas, en lugar del 50% que recibía en los cultivos a campo.

A mediano plazo, puede inferirse una progresiva disminución de la figura del mediero, dado el aumento señalado en las ganancias y la disminución de riesgos y, por lo tanto, dos de las razones principales que justifican el sistema de mediería el productor.

Por otra parte, las menores variaciones de precios y su misma disminución, harían reducir el interés que los medieros pudieran tener en el sistema, al ver reducidas sus expectativas de obtener márgenes significativos de ganancia.

Así mismo, debido a la proximidad de la ciudad, se puede producir un fenómeno de unificación del mercado de trabajo. Esto puede crear una inestabilidad permanente en los establecimientos, que sería crítica en determinados momentos productivos y llevaría a un sobretrabajo de la mano de obra familiar.

De todas maneras el incremento en las tasas de desocupación garantiza un colchón de mano de obra no calificada que puede trasladarse del sector rural al urbano y viceversa.

A esto debe agregarse el constante aporte de mano de obra ilegal proveniente de inmigrantes de origen boliviano, que debido a las condiciones de precariedad laboral en las que se encuentran, influyen sobre la depresión de los salarios. Los medieros bolivianos al trabajar principalmente en los cultivos a campo, con producciones de menor calidad y consecuentemente inferior valor unitario que las de invernáculo, para aumentar sus ingresos totales deben ofrecer mayor volumen de productos al mercado, con lo que se agrava la crisis de sobreproducción y la depresión de los precios de las hortalizas.

Si bien existe desde la Subsecretaría de Trabajo y el Sindicato de Trabajadores Rurales una fuerte campaña para blanquear a los trabajadores hortícolas en la práctica, poco se ha avanzado en el logro de beneficios tales como jubilación obligatoria, jornada de trabajo más reducida, servicios de salud y seguros de accidentes de trabajo y desempleo.

El cultivo bajo cubierta también impacta sobre la cantidad de mano de obra demandada. Si bien por cada ha. cultivada a campo se necesitan 2 trabajadores, y en invernáculo 4 operarios/ha., como la rentabilidad de la producción bajo cubierta supera en unas cinco veces la de la producción a campo, y se calcula que a la vez que entran en producción 10 has. bajo cobertura, dejan de producirse 50 has. de cultivos a campo, una información de este tipo nos permitiría hacer una deducción rápida acerca de como esta tecnología puede influir en la reducción de la demanda de mano de obra en el mediano plazo: aproximadamente en 60 trabajadores cada 50 has. a campo que se reemplacen por cada 10 has. bajo cubierta. (Benencia op. cit.). Los datos recogidos en el Censo Hortícola realizado en 1998 servirán para verificar la certeza de esta afirmación, sobre la cual tenemos dudas, ya que creemos que el desplazamiento de cultivos a campo por los invernáculos no es tan lineal como se afirma.

Por otra parte, a partir de la mayor complejidad y potencialidad productiva que se asocian al cultivo bajo cobertura, se advierte una creciente demanda de profesionales que realizan asesoramiento técnico a los productores. Estos ingenieros agrónomos, formados en la región realizan tanto asesoramiento individual como grupal.

Esta profesionalización de la actividad lleva a que también los proveedores de insumos brinden asistencia técnica a los productores, en materia de agroquímicos, semillas, riego, fertilización, polietilenos, maquinarias y equipos.

Cambios financieros:

Dada la inversión creciente por unidad de superficie, los productores están expuestos a un mayor riesgo financiero. Este es mayor para los pequeños productores, ya que la mayoría de ellos deben recurrir a créditos caros de los proveedores de insumos para poder montar la estructura y soportar los costos de producción. Este riesgo también es compartido por los comerciantes, ya que, ante el fracaso de una cosecha, los insumos adelantados pueden hacerse incobrables.

Según un informe del Banco Central el pasivo total del sector agropecuario era en 1998 de \$ 6.409 millones, equivalente al 27 % del total de la facturación anual. El sector hortalizas, legumbres y flores registraba un endeudamiento de \$ 134 millones. De la deuda bancaria, el 39 % corresponde a la banca privada, el 38 % al Banco Nación y el 12% a Bancos provinciales y municipales. A esto hay que agregarle las deudas por cédulas hipotecarias (\$ 560 millones que deben 14.000 productores). En nuestra región estos guarismos seguramente son diferentes ya que tanto el Banco Provincia como el Banco Municipal tienen una fuerte participación en el crédito.

Esta situación de mayor riesgo financiero ya se está haciendo sentir en la región:

“Es imprescindible que el Estado considere de manera urgente la posibilidad de refinanciar las deudas bancarias de los productores. De otra forma, en febrero próximo, cuando llegue el pico de la cosecha y tengamos que enfrentar los compromisos bancarios, el 70% de nosotros va a caer en quiebra”. “El problema es que si esta crisis nos lleva a la quiebra no vamos a ser nosotros los únicos afectados. Al cerrar los establecimiento muchos peones van a quedar sin trabajo, los proveedores de insumos no van a tener a quien venderle, y probablemente desaparezca también la producción local, abriendo la posibilidad de que importadores fijen sus propios precios según les convenga” (H. Vázquez, Presidente de la Asociación de Productores Hortícolas de La Plata, Diario El Día, 22 de enero de 1.999).

Cambios fitosanitarios:

La aparición de nuevas plagas y enfermedades, o el crecimiento incontrolado de otras (debido a las condiciones especiales de microclima), puede traer nuevos problemas de difícil solución. Tal es el caso de los "trips" (*Frankiniella occidentalis*) y del virus de la "peste negra del tomate", que a partir de 1992, comienzan a ocasionar graves daños en tomate, lechuga y pimiento que se han extendido a los cultivos a campo.

Los daños por hongos del suelo, bacteriosis y ácaros se han incrementado en los cultivos de invernáculo. En tal sentido, el cultivo sobre sustrato comienza a ser una realidad entre los productores innovadores, lo que aumenta aún más los costos de producción. La creciente utilización de bromuro de metilo, producto que indefectiblemente en corto plazo será retirado del mercado por su efecto adverso sobre la capa de ozono, constituye un problema para los productores. Felizmente su reemplazo por otras formas alternativas se encuentra en estudio en la región por parte de los organismos oficiales (INTA, Universidad de La Plata y Ministerio de Asuntos Agrarios).

La aplicación de plaguicidas en ambiente confinado supone un mayor riesgo de intoxicaciones para los operarios que realizan los tratamientos fitosanitarios. Los adelantos en materia de equipos y métodos de control todavía no se han generalizado (equipos de termoniebla, quimigación, etc.).

La protección contra los factores climáticos que brindan los invernáculos permite asimismo reducir las aplicaciones de plaguicidas. Esto se verifica principalmente al evitar los lavados de productos sin propiedades sistémicas que se producen después de las lluvias en relación a los cultivos al aire libre.

Cambios en la post-cosecha:

La calidad de los productos obtenidos bajo cobertura plástica ha llevado a incorporar mejoras en la post-cosecha, a fin de no perder durante la comercialización atributos de calidad obtenidos en el cultivo. La mejora incluye diversas formas de diferenciación de productos y adición de valor agregado bajo la forma de: lavado, pelado, cortado, quinta gama, envasado, cadena de frío, etc.. Estos cambios que se consideran positivos para la actividad todavía no se han

generalizado, debido a que encarece los costos de producción y la demanda interna no premia debidamente estas mejoras.

También se verifica la aparición de galpones de empaque en donde se acondiciona la producción de varios horticultores, con lo que se mejora la presentación, y un importante número de pequeñas empresas de servicios que lavan, fraccionan, y distribuyen verduras. Muchas de ellas preparan bandejas de ensaladas cubiertas con polietileno termocontraíble.

Otra aparición son los productos Fresh Cut o Cuarta Gama que permiten mantener las condiciones intactas por un período de quince días, a partir de tratamientos de baja temperatura y atmósfera controlada. El comercio de hortalizas mínimamente procesadas se encuentra en constante crecimiento, especialmente en aquellos envases de mayor capacidad (5 a 10 kg), utilizados por los restaurantes y empresas de catering. Dentro de los innumerables tipos de productos presentes en el mercado, algunos de los más comunes son: hortalizas de hoja lavadas y cortadas, especialmente lechugas; mezclas de ensaladas verdes; repollo blanco y colorado cortados; zanahoria pelada, rallada, en rodajas y en cubos; cebolla pelada, en aros y picada, remolacha entera o rallada, etc. En hortalizas de hoja el hidrocóling permite lavar y bajar la temperatura de las plantas con lo que se alarga su vida en estante.

La creciente segmentación de los mercados unido al creciente aumento de los tipos y cultivares de cada producto (por ejemplo tomate redondo, perita, achatado, larga vida, cherry, etc.) impone un mayor número de envases de distintos tamaños y materiales..

Ello convive con un deterioro en las condiciones de presentación de las hortalizas producidas a campo, debido a la caída de precios, lo que genera un círculo vicioso que parece difícil de romper.

Por otra parte, debido a la desregulación económica se ha eliminado el perímetro de protección de los mercados concentradores, por lo que al no pasar el grueso de la producción por estos, no se realizan controles bromatológicos y de residuos de plaguicidas con lo que se ha retrocedido en este aspecto prácticamente al año 1983.

Cambios en la comercialización:

El aumento de los costos de producción, debido al incremento de los gastos de estructura que representan un 20-30% del total, ha llevado a los productores a reducir los gastos de comercialización evitando los mercados concentradores, recurriendo a la venta directa a minoristas o supermercados.

Los índices de precios mayoristas han evolucionado en la última década alrededor de 20 veces, mientras que los índices de precios al consumidor han evolucionado unas 30 veces, por lo que resulta lógico que los productores intenten mejorar su rentabilidad aproximándose a los precios minoristas que son quienes más han evolucionado.

La adecuación de las demandas se verifica por un mejoramiento en la distribución, con la aparición del servicio de reparto a domicilio, góndolas refrigeradas en autoservicios, así como también con la incorporación de valor agregado a través de envases más atractivos y productos procesados tales como ensaladas y verduras congeladas. También se incorpora un mayor fraccionamiento de los productos, adecuando el tamaño de los envases a la demanda de familias reducidas o personas solas.

También la irrupción de los hipermercados a jugado un rol decisivo en la demanda, al modificar a partir de ocupar una porción significativa del mercado (32 %), reglas de juego tales como los plazos de pago, la entrega de mercadería a granel, una disminución de los precios, etc. El supermercadismo plantea nuevas exigencias debido a nuevos criterios de manejo y gestión empresarial. Un aspecto significativo, que puede tomarse como ejemplo y que puede considerarse una regresión es la venta a granel que priorizan los hipermercados al considerar que la selección la tiene que hacer el consumidor.

Esto origina pérdidas de calidad debido al manoseo producido por el público que según la época del año y estado de madurez puede variar desde un 20% hasta un 50%.

“Pasadas 3 horas la mercadería pasa de muy buena a pasable y de buena a regular o mala. El precio para el público es el mismo a la mañana y a la tarde, por eso la mercadería debe mantenerse buena, y en algunos artículos se pierde entre el 10 y el 20%, por eso en algunos artículos los precios al público son más elevados que en las verdulerías, pero tenemos la ventaja que se puede comprar

la cantidad que exactamente se desea, aunque sea por unidad, y siempre el peso es exacto y no se paga de mas". (H. Pita de la empresa Disco)

Al difundirse la venta al público a granel se verifica la pérdida de identificación de la procedencia de la mercadería, lo que dificulta por un lado la trazabilidad del producto, y por otro abandona una vieja tradición, principalmente en tomate, como era la de la clasificación por tamaño y color, dejando sin trabajo a un sector de trabajadores especializados: los embaladores. Incluso, empresas que habían realizado inversiones de 10.000 a 50.000 U\$S en máquinas clasificadoras, tuvieron que dejarlas en desuso. También esa clasificación permitía establecer categoría distintas del mismo producto, por ejemplo en tomate 1ra., 2da., y trípoli de acuerdo al tamaño, y verde, pintón, rojo, y maduro en cuanto a color, lo que permitía obtener precios diferentes para cada categoría. La venta a granel lleva a la indiferenciación del producto a un único precio.

Asimismo, la venta a granel afecta un fuerte tradición cultural en los productores autoidentificados como tomateros, quienes no solamente se preocupaban por tratar bien a la fruta en la planta, sino también durante la cosecha y el embalaje.

"Con todo lo que uno cuida la plantación, sufre cuando ve en los hipermercados como los frutos son volcados sobre las mesas de venta, sufriendo golpes y luego esto se completa con el manoseo que sufren en manos de los compradores cuando seleccionan el producto". (B. Simonetti, productor de La Plata)

También la venta directa resulta una forma eficaz de reducir el deterioro que se produce en los mercados concentradores por las cargas y descargas (8 veces) y las horas de espera. Más del 50% de las compras de los super e hipermercados se realizan sin pasar por los mercados concentradores.

Por otra parte, los muestreos para el análisis de residuos de plaguicidas en productos frutihortícolas, como dijimos anteriormente se realizan por lo habitual solamente en los mercados concentradores (Mercado Central de Buenos Aires y Mercado Regional La Plata), lo que pondría en riesgo la salud de los consumidores.

La baja performance del país en la búsqueda de nuevos mercados hortícolas, constituye una barrera difícil de sortear, a la hora de intentar colocar

los productos de la región en mercados externos.

El comercio minorista también sufre el embate del supermercadismo y quienes se logran mantener en la actividad comienzan a mejorar la estética a los efectos de aumentar su capacidad competitiva.

El mercado hortícola presenta como rasgo distintivo condiciones de incertidumbre, vulnerabilidad e inestabilidad, y parecería que estas condiciones actúan con mayor dureza para las empresas pequeñas y medianas. (G. Hang, Editorial del Boletín Hortícola)

Desde la perspectiva de los productores, los cambios en el contexto en que se desarrolla la actividad no los han favorecido:

“La desregulación, sumada al mal funcionamiento de los mercados concentradores, que eran los que fijaban los precios y hoy los ponen por debajo del costo de producción, y a la aparición del fenómeno del hipermercadismo, nos está llevando a la quiebra”. (H. Vázquez, op.cit.).

Cambios en el medio ambiente:

Los suelos de los invernáculos están siendo sometidos a un proceso de degradación, debido al uso intensivo de las estructuras. Por otra parte, el agregado de fertilizantes y últimamente el fertiriego, han llevado a disminuir la importancia del suelo en el proceso productivo. Actualmente, se están llevando a cabo experiencias comerciales y de ajuste tecnológico de cultivos en sustrato, lo que nos da una idea cabal de que se está en un proceso de prescindencia de los suelos.

Las consecuencias de la degradación se hará sentir con mayor notoriedad en las explotaciones pequeñas, con menor capacidad para realizar descansos, abonados u otras medidas de recuperación de suelos.

La enorme cantidad de plásticos que se utilizan, luego de superada su vida útil constituye un serio problema de contaminación del aire, ya que la práctica común de quemarlos a cielo abierto genera durante su combustión gases tóxicos, lo mismo ocurre con las cintas de riego y los envases de plaguicidas.

Conclusiones:

En la actualidad se reconoce, luego de un período de cambio y crecimiento regional, la presencia de una crisis que, por una lado, tiene su origen en el contexto económico general; pero, por otro lado, tampoco es ajeno el proceso de cambio tecnológico de los últimos años.

Los productores reconocen un número importante de problemas, entre los que se destacan:

- Escasa demanda, sobre oferta, costos elevados, bajos precios y una brecha excesiva entre los costos productivos y los precios al consumidor.
- Falta de legislación sobre mediería.
- Falta de mano de obra calificada.
- Alta presión tributaria.
- Plagas y enfermedades.

Como puede observarse, muchos de los problemas señalados, guardan una relación directa con el crecimiento de los cultivos protegidos.

Existen problemas que no resultan todavía reconocidos por los productores, por sus efectos más a mediano plazo y que tienen que ver con el deterioro del medio ambiente, con la mayor dependencia de insumos externos, con la sostenibilidad del modelo productivo, con las limitaciones para la expansión territorial, con el costo creciente de la capacitación técnica y con un nuevo contexto comercial económico en donde sobresalen la irrupción de capitales ajenos al sector y la apertura al ingreso de productos de otros países.. Tampoco se reconoce suficientemente la necesidad de capacitación en gestión empresarial, logística, marketing, herramientas de organización y manejo de personal.

También es necesario señalar efectos positivos del cambio tecnológico, que se observan a lo largo de toda la cadena de producción hasta el consumo. Tal como la mayor calidad de los productos, mayor estabilidad de precios, disminución de la intermediación, mayor adecuación a la demanda, mayor seguridad de cosecha, mayor apertura por parte de los productores hacia la asistencia técnica y compartir información, incorporación de nuevos actores con un perfil más empresarial y mayor orientación hacia el asociativismo.

El espacio social en la horticultura platense: migración y trabajo⁸

ADRIANA ARCHENTI

El caso que nos ocupa, el cinturón agrario que rodea la ciudad de La Plata, forma parte de una región que se ha constituido como un mosaico de diferencias étnicas, las cuales han promovido organizaciones de grupos con adscripciones de origen más o menos marcadas, registrándose en algunos casos fuertes anclajes de pertenencia territorial y parental.

Inserta en la Región Pampeana, la cual se caracteriza por fronteras móviles y una población rural fluctuante que se inscribió históricamente en corrientes inmigratorias de origen diverso, La Plata debe su fisonomía a esta sucesión y mezcla de contingentes poblacionales provenientes de ultramar, de provincias argentinas norteañas y de países fronterizos.

Italianos fundamentalmente (en el primer censo de 1884 los varones italianos sumaban el 47% del total, versus un 16,4% de argentinos nativos), luego españoles y en menor medida franceses, suizos y otras nacionalidades, junto con un grupo menor de trabajadores criollos, serán el componente poblacional del primer componente poblacional de La Plata y su ejido.

Al ritmo de crecimiento de la ciudad se irán constituyendo las poblaciones núcleo del cinturón hortícola, que la abastecerán de alimentos frescos, expandiendo su provisión años después hacia Buenos Aires.

La gran mayoría de entrevistados asociados al primer contingente migrante en nuestro trabajo de campo en la zona, son hijos y nietos de aquellos primeros pobladores que llegaron al Gran La Plata en el período que abarca desde los últimos años del S. XIX hasta 1930; o han llegado ellos mismos en la segunda posguerra. Fueron originarios de Génova, Turín, Sicilia, Nápoles; habían sido en su tierra agricultores pobres de vid y olivo, carreros, pequeños artesanos. Eran atraídos hacia la zona por parientes, amigos o «paisanos» del pueblo, que habían emigrado antes.

Su carrera laboral en el país comenzará por ser peones de las estancias ganaderas o chacras, en algunos casos llegarían a arrendatarios de las

explotaciones grandes en el sistema tradicional pampeano. Los que vinieron directamente a las quintas de Los Hornos, Abasto, Etcheverry, Olmos, Romero, por largos años trabajaron en «aparcería». (Ringuelet y Otros, 1991).

La posibilidad de acceso a la tierra, en forma de arrendamiento o compra, estará asociada, en las décadas del '40 / '50 a coyunturas favorables de política agropecuaria y producción.

Los relatos de nuestros entrevistados conforman, a partir de esta época, un cuadro de dificultades en la aplicación del trabajo y la intensidad del mismo, compartido por toda la familia. Coinciden en diferenciarse, asimismo, de los actuales medieros:

«Lo que se trabajaba antes...lo que trabaja ahora una persona...se puede decir que 20 personas no lo hacen. A mí me mandó el finado mi padre cuando tenía 14 años al mercado, con el caballo, con el carro. Sabe que a veces me iba a las diez de la noche al mercado y vendía yo. Porque no le quería dar a los intermediarios. Vendía y me venía a las ocho y media, a las nueve. Me sentaba a esa hora y comía y hacía verdura otra vez para la noche. Sin dormir.» (propietario)

La segunda posguerra trajo aparejada una segunda oleada migratoria proveniente de Europa que, unida a las posibilidades de acceso a la tierra, concreta en la zona un espacio social de propietarios fundamentalmente italianos y sus descendientes.

La inserción local de estos migrantes trazará lazos parentales y de coterráneos hacia la ciudad y se canalizará a través de tempranas instituciones tanto de carácter social como productivo en los núcleos suburbanos. Ejemplo de ello serán la Unión Vecinal de Etcheverry, el Club Estrella de Olmos, el Club Romarense, el Centro de Fomento La Granja, el Centro Recreativo Los Hornos, gérmen este último de la actual comunidad rural de dicha localidad.

La migración desde provincias argentinas en el período que abarca desde la fundación hasta la década del 40, es poco significativa. Hacia 1935, «la gente empezó a venir del campo», pero no será hasta la década del 60 que éste proceso se desarrolle plenamente.

Acompañando el movimiento migratorio estacional, comienzan a afluir a

las quintas locales trabajadores provenientes de las provincias del noroeste y noreste del país, con un claro predominio de santiagueños, seguidos por salteños y jujeños. Serán en principio jornaleros con pago diario, semanal o quincenal, o tanteros con retribución por producción, dedicándose a tareas de cosecha, desbrote, encañe, embalaje.

Esta última tarea aparecerá asociada posteriormente a los bolivianos, así como para el desbrote serán preferidos los trabajadores de Santiago. La especialización del trabajo es señalada por los productores como característica de esta época. El conocimiento previo de estos trabajos ha sido recibido de los padres en sus lugares de origen y se vincula sobre todo a cultivos comerciales en gran escala como el algodón, la yerba mate, la caña de azúcar y las frutas.

Un porcentaje de trabajadores queda establecido en la zona, ocupando el lugar de medieros que previamente ocupaban los italianos. El resto, mayoritariamente en la época, efectúa una migración estacional.

Localmente han sido generadas determinadas representaciones acerca de estos trabajadores migrantes. El boliviano aparecerá con una imagen de gran resistencia física, capaz de trabajar día y noche sin interrupción. Por su parte, los santiagueños resultan ser los más calificados: «Los más rápidos son los santiagueños que trabajan por tanto... El santiagueño para trabajar por tanto es una máquina» (entrevista a productor).

Es interesante destacar que esta imagen nos fue transmitida recurrentemente en nuestro trabajo de campo en la zona promediando los años '80.

En la actualidad los trabajadores preferidos -sobre todo como medieros- son los bolivianos, en coincidencia con el aumento de su llegada a la zona y la disminución en la oferta de mano de obra santiagueña.

En el discurso de los propietarios, al pedírseles una caracterización de los trabajadores por origen, aparece una definición de los santiagueños como «buscapleitos», «hacedores de juicios» (en contraposición especial con los bolivianos), en el sentido de una actitud de reivindicación de ciertos derechos laborales. Sin embargo, no registramos que esta actitud se encuadre en un continente de tipo gremial, más allá de los planteos individuales.

Los migrantes «criollos» no han consolidado un nivel institucional de organizaciones de trabajo o sociales, en gran parte debido a la fragmentación producida por la continuidad e intensidad del trabajo y la residencia permanente

en las quintas. (Ringuelet y Otros, 1992)

El reconocimiento entre coprovincianos está asociado a la inserción en redes informales de circulación de información y ayuda que funcionan sobre todo para la decisión de venir al lugar específico y los primeros contactos de trabajo.

Aparece también una referencia identitaria al «nosotros» en ocasión de diferenciarse de los bolivianos que, por su parte, frecuentemente recurren a identificarse como «norteños», «jujeños» o «salteños».

Identidades móviles: el caso de los trabajadores bolivianos

La afluencia sistemática de trabajadores de origen boliviano al trabajo hortícola en la zona, data de los años '70, aunque su presencia estacional se puede registrar a partir de los '50.

Esta mayor incorporación va a estar asociada a nivel local con los aumentos en la productividad a partir del uso generalizado de semillas híbridas y agroquímicos y la incorporación de nuevas tierras al proceso productivo, lo que supera la capacidad de mano de obra existente.

La subevaluación o la ausencia de registros censales acerca del porcentaje de extranjeros en el área, unida a la reticencia de los propios actores cuando se trata de precisar el origen, hacen muy difícil establecer cantidades en los flujos de estos migrantes como así también una relación entre permanencia y estacionalidad. Registramos sí en nuestro trabajo de campo, zonas como Gorina, Estancia Chica, Las Banderitas, donde el elevado porcentaje de bolivianos supera con amplitud el número de argentinos nativos empleados como medieros o tanteros.

La bibliografía más reciente sobre migración boliviana (ver por ejemplo Benencia y Gazzoti, 1995; Sala, 1995 y Sassone, 1995) unida a nuestra propia experiencia en la zona, nos indica que estos trabajadores son de baja calificación laboral y, en su mayoría, presentan problemas de documentación. Esto prefigura una incorporación al mercado de trabajo precaria y de baja remuneración.

Por qué se migra a la Argentina? Más allá de los mecanismos de expulsión en el lugar de origen, los trabajadores de las quintas consideran que el país es

una opción privilegiada:

«Allá... hay mucho cerro... no se puede plantar nada. En vez aquí... mientras, produce de todo. Allá hay mineral, pero con eso no hacemos nada. Aquí es más seguro. Más segura la vida.»

«La vida allá no va. Allá no pasa nada. Laburo no hay. Plata no hay. Acá hay vida. Y hay laburo. Vos siempre... laburás y tenés plata. Poca, pero tenés. En Bolivia no.» (entrevistas a medieros).

Más que verse a sí mismos como «migrantes» (en un sentido fuerte), estas personas parecen concebirse en una situación de permanente movilidad, en la cual el traslado al país aparece como una ampliación de una estrategia previa -como posibilidad siempre presente- de movilidad al interior de la propia Bolivia (cfr. Dandler y Medeiros, 1991). Esto está fortalecido por el desarrollo de amplias redes solidarias que reproducen pautas comunes a la comunidad andina y por las que circulan personas, objetos e información:

«Nosotros sentimos una comunidad, las comunidades siempre se ayudan. Se sirven entre vecinos. Ellos se encadenan. Una familia son. Yo lo veo así. Cuando se rompen los vidrios de una iglesia, ponen medio centavo, un centavo todos...» (entrevista a mediero).

La decisión de migrar debe ser comprendida como parte de la estrategia ampliada de un grupo familiar que se va incorporando por etapas al proceso migratorio. En general éste comienza con un varón que puede ser el jefe de la familia o él o los hijos mayores acompañando a un tío con inserción previa en el país receptor.

La lógica del sistema de mediería hace que muchos trabajadores decidan migrar con sus familias completas con el objeto de utilizar a pleno sus propios recursos de mano de obra. La apertura de fuentes de trabajo adicionales en la ciudad y los costos económicos y humanos de trasladar estacionalmente a una familia con hijos pequeños en edad escolar -sumados al carácter dinámico del tipo de producción de quintas- constituyen un proceso de fijación de la mano de obra al lugar.

Nuestros entrevistados provienen fundamentalmente de Tarija y Potosí. Los migrantes de Cochabamba, que abundan en las ciudades, son escasos en la zona y se asocian a tareas de intermediación y feria. «A los cochanos no los va a ver tocando la tierra», expresa una joven potosina, «ellos, nomás,

negociantes. Negocios, supermercados, siempre negocios. Los que más trabajamos somos los de la zona de Potosí.»

En su lugar de origen, estos bolivianos han sido agricultores de subsistencia, artesanos o mineros. Sus trayectorias de migración se asemejan al patrón asumido por los trabajadores de las provincias argentinas. Se recorre la ruta estacional de producciones regionales:

«Anduve en toda la República Argentina. Desde chico. En casi todas las provincias. Mendoza, San Juan, Rioja, San Luis, Salta, Jujuy, Rosario. Siempre en chacra.»

«En Rosario de Lerma cultivábamos tabaco. Éramos como tipos nómades. Porque después nos veníamos a Mendoza a la cosecha de uva, a la de aceitunas ... después volvíamos otra vez a Salta ... y así vivíamos.»
(entrevistas a medieros)

Aunque se manifiesta una preferencia por el trabajo rural: «Yo vengo de la chacra... así que tengo que llegar a la chacra» (entrevista a temporario); en períodos en que éste escasea se recurre a ocupaciones temporarias urbanas como la construcción: «Mis viejos se dedicaron en todo... lo en mi vida que he pasado me dediqué en construcción. Es la misma cosa que les pasó a mis viejos. Trabajé en zafra, trabajé en construcción y trabajé aquí en quinta.» (entrevista a mediero).

En coincidencia con otras investigaciones sobre trabajadores bolivianos en horticultura (ver por ejemplo Benencia, 1992), registramos la posibilidad de trascender la situación de medieros y alquilar o comprar tierra en aquellos que han trabajado en la zona por más de 15 años.

En estos productores aparece una clara opción por la permanencia en el país y ya no se visualizan a sí mismos retornando a Bolivia:

«Hay mucha gente que está arrendando y compraron tierra. Ya hace años que están, 20 años, 25 años que trabajan aquí... ellos alquilan, tienen capital... Lo que pasa es que aquí quieren hacer el futuro, ya no quieren ganarse plata y llevarse a Bolivia.» (entrevista a intermediario).

Los trabajadores temporarios en estas quintas son reclutados entre connacionales, incluso viajando periódicamente a la misma Bolivia. El proceso de diferenciación que apareja este ascenso económico se refleja en imágenes fuertemente negativas a nivel local y de los propios bolivianos:

«No hay peor patrón que un boliviano». (Entrevista a un técnico local)
«A los mismos bolivianos los tienen esclavizados. Porque ellos no reconocieron a nuestra comunidad. Ellos vinieron a trabajar directamente con los patrones y los patrones vivían de uno. Entonces ellos también quieren vivir la misma forma» (entrevista a mediero).

Estos «nuevos empresarios» encaran su emprendimiento con una lógica de inversión y producción familiar. El joven mediero requiere a sus padres y/o suegros, que vivirán también en la quinta arrendada o adquirida aportando capital y mano de obra. Las herramientas se adquieren en remates. Se procuran créditos por vía formal e informal.

Cómo pensar en los procesos de identificación asignada y autoasignada de estos migrantes al interior de la sociedad local?

En la interacción cotidiana entre individuos de distinto origen, funcionan un conjunto de valoraciones que jerarquizan de antemano la posición de los distintos actores sociales y lo que se puede esperar de cada uno de ellos. Esto no implica que esas mutuas y/o propias valoraciones estén fijadas de una vez y para siempre. Por lo contrario, entendemos que la identidad es una cuestión de «volverse» (o «estar siendo») tanto como de «ser». Pertenece al futuro tanto como al pasado. En este sentido, no constituiría algo que ya existe, trascendiendo tiempo, lugares, historias. Antes bien, se *tienen* historias, construidas en la interacción cotidiana con propios y ajenos.

La identidad está, por lo tanto, sujeta a continua transformación. Y en esto juega un papel *decisivo* la mirada del otro, constituyéndonos.

La identificación local de los trabajadores bolivianos ha ido variando en algunos sentidos a medida que las relaciones con los mismos y su inserción en el mercado de trabajo rural pasaban de esporádica y estacional a continua y prolongada en el tiempo. Las primeras imágenes generadas los ubicaban ora en la categoría de criollos ora en la de extranjeros fronterizos. El primer caso se daba (y aun se da) en consonancia con una manipulación de la propia identidad por parte de los bolivianos que, según las circunstancias, aparecen como tales o como «salteños» o «jujeños». Esto está asociado a la precariedad de la situación configurada por la ilegalidad de la residencia o irregularidades de documentación. En cuanto parcialidad de «locales» ocupando un status subordinado, han estado sometidos a los mismos procesos de etiquetamiento que

piensan a los criollos como «vagos», «haraganes» y sin afán de progreso, versus los migrantes ultramarinos. Esta imagen ha ido variando a medida que localmente se valorizaban las condiciones que para la exigencia de trabajo físico de las quintas presentaban los bolivianos. Actualmente se etiqueta en forma positiva su capacidad para adaptarse a condiciones extremas de temperatura y jornadas de trabajo muy extensas. Se presenta asimismo la valoración de ciertas cualidades «morales» asociadas en última instancia al establecimiento de relaciones fuertemente asimétricas y a la escasa presencia de planteos de tipo reivindicativo ante la situación de vida y de trabajo (cuestión en que aparece marcado un fuerte contraste con el «activismo» de los santiagueños, por ejemplo).

Ante situaciones de conflicto, los bolivianos prefieren abandonar el trabajo, lo que aparece facilitado por la dinámica del tipo de producción y el grado de movilidad entre las explotaciones. Desde la lógica de los productores propietarios, el emplear bolivianos o asociarse a ellos, por las condiciones expresadas, representa una clara ventaja comparativa. En el caso de sociedades con medieros de origen boliviano, se afirma que estos:

«son capaces de ponerse 'en socios' sin que se los tenga que estar mandando a trabajar (lo que sí sucedería con los criollos) ... Los productores adoptan (tecnología) y los medieros adaptan». (Entrevista a técnico).

En la actualidad, en la esfera concreta del trabajo hortícola, el ser boliviano representa una carta de presentación positiva. Sin embargo, esta valoración no se replica en otras dimensiones de las relaciones sociales ya que, por ejemplo, la inserción escolar de hijos de bolivianos en la zona está marcada fuertemente por su pertenencia étnica, cuestión a la que se suma su condición de ser hijos de trabajadores. En este sentido comparten una situación de hándicap social semejante a la de los hijos de otros trabajadores -sobre todo los estacionales- agravada por su temprana incorporación al mercado laboral, lo que repercute desfavorablemente sobre su escolarización.

Cómo se perciben a sí mismos los bolivianos en la situación local concreta?

Las estrategias de presentación de la propia identidad han variado históricamente según fuera su forma o grado de inserción local y asimismo de

acuerdo a los espacios diversos en que ésta se construye. Las organizaciones de trabajo o sociales básicas -según nuestra actual experiencia- son casi inexistentes en la zona, sin embargo se registra una creciente preocupación -coincidente con la decisión de permanecer en el país- por generara «asociaciones civiles» que contemplen la problemática laboral y a su vez funcionen como un principio de aglutinación que trascienda el aislamiento objetivo y subjetivo de los trabajadores en las quintas.

Los bolivianos perciben muy claramente la necesidad de manejar ciertos núcleos significativos básicos -la cuestión de lengua aquí es fundamental- para su inserción laboral y social básica en el país.

Es interesante destacar en este sentido que, aunque la puesta en acto de particularidades regionales (veladas por la nominación «boliviano») tiene un lugar destacado en la construcción de la sociabilidad boliviana local; éstas formas -que por cierto no son simples repeticiones sino recreaciones ante la nueva realidad que se vive- están acoripañadas de un proceso paralelo de gestión de una identidad boliviana en Argentina. (Para el caso de migrantes urbanos ver Grimson, 1995). Y esto ocurre vis-a-vis la manera en que la sociedad receptora construye un imaginario -un deber ser- de «el boliviano». La fuerza de estos procesos de etiquetamiento puede conducir a la atenuación de las diferencias regionales, siempre presentes en el país de origen.

La incorporación de trabajadores bolivianos al espacio social de la horticultura platense es, a nuestro entender, un hecho irreversible y, así como en la generación mayor encontramos expresado el objetivo de «irse para volver» a su país algún día; en los jóvenes aparece la necesidad de ser aceptados socialmente y abandonar el circuito migratorio que han repetido por generaciones:

«A nosotros no nos convenía iá andar así. Éramos una familia muy grande. Muchos años anduvimos así: Cuando se terminaba la cosecha en Tucumán se veníamos a Mendoza. Cuando se terminaba en Mendoza se veníamos al Norte. Anduvieron así nuestros viejos. Y después nosotros dijimos: Preferible quedarse y hacer el futuro en el país Argentina. Porque nosotros muchas veces... venir... e irse allá... venir e irse allá; no nos convenía. Lo que queríamos hacer era quedarse y hacer un futuro en Argentina. Qué se yo... demostrar cómo somos nosotros.» (entrevista a mediero, 23 años).

A modo de resumen, en la actual etapa de la investigación podemos afirmar que:

1- El mercado de trabajo hortícola platense presenta una segmentación por origen.

2- Hay un proceso continuado de reemplazo de trabajadores de las provincias argentinas por extranjeros limítrofes, sobre todo bolivianos.

3- El objetivo a mediano o largo plazo de «irse para volver» está asociado a determinadas estrategias de estos últimos trabajadores, que sólo pueden ser comprendidas en este marco.

4- Esas estrategias de trabajo y de vida, esa capacidad de adaptación a las condiciones más difíciles, generan una serie de representaciones en los sectores locales que conforman un estereotipo del trabajador boliviano con fuertes procesos de etiquetamiento.

5- Al mismo tiempo el boliviano es visto -y actúa concretamente- como un actor más altamente predispuesto que los locales a los cambios rápidos producidos por la modernización tecno-productiva.

Pensamos que esto estaría asociado con necesidades de acumulación en condiciones de autoexplotación con el objetivo mediato de volver y con la necesidad de remesar dinero al país de origen. Asimismo sostenemos que la capacidad de adaptación estaría relacionada con una organización identitaria como faceta altamente dinámica de trabajadores con carreras de migración asociadas a las fluctuaciones de economías regionales y nacionales.

Los cambios de los sectores productivos tradicionales⁹ en la horticultura platense y sus formas asociativas¹⁰

ROBERTO RINGUELET Y JUAN JOSÉ GARAT

En esta parte, se quieren mostrar los cambios en las condiciones de la producción hortícola regional, hacia una situación de restricción de la movilidad social; hecho que actualmente limitaría las posibilidades de asociación, tanto por las restricciones económicas mismas cuanto por la selectividad asociativa involucrada.

La historia regional nos muestra sus propios grados, ritmos y vías de desarrollo económico. Tradicionalmente, el grado de tecnificación fue menor que el alcanzado por las zonas más centrales de la producción agropecuaria pampeana. Por otra parte, desde hace cincuenta años, se fue ampliando paulatinamente el área sembrada con la incorporación de trabajadores en modalidades de uso intensivo de mano de obra. Desde comienzos del siglo, ya se presentaban diferentes modalidades de trabajo, entre las que sobresalía la unidad familiar en forma de aparcería, arriendo o pequeña propiedad. Coyunturas favorables posteriores, permitieron el acceso a la propiedad a muchos aparceros y arrendatarios.

Desde los años 1930/40 creció proporcionalmente un tipo de unidad productiva en la cual se contrataban por temporada asalariados temporarios y, por lapsos prolongados, dependientes en carácter de medieros (Ringuelet y Otros, 1991); la contratación de estos últimos posibilitó la expansión del área sembrada (ver en la Introducción la clasificación regional de productores).

En un trabajo anterior (Ringuelet y Otros, 1992), indicábamos que, en la región, el tipo de contrato de mediería tradicional implica que el propietario de la tierra lo es al mismo tiempo de la mayoría de los medios de producción y adelanta habitualmente los gastos de insumos (que aporta en su mayoría), y los descuenta de los repartos del producto fijados por partes iguales con el «socio» mediero que aporta la fuerza de trabajo. En la última década, como veremos, los porcentajes han ido variando al compás del cambio del nuevo escenario

productivo (en el texto de A. Archenti ésta focaliza el desarrollo histórico regional).

Actualmente los trabajadores están inmersos en una situación de mayores dificultades generales de consumo (en concordancia con las vicisitudes nacionales) y de limitaciones crecientes en sus ingresos. Es prematuro prever para el sector hortícola una reconversión laboral, en el sentido de un mayor asalariamiento y restricciones en la demanda de mano de obra. Por una parte hay un marcado avance técnico, una reorganización administrativa y un aumento de productividad que implican proporcionalmente disminución de la demanda de mano de obra y un aumento de los ingresos. Lo que se puede observar actualmente, es el mantenimiento del régimen de mediería (y sus ventajas para el propietario en la organización del trabajo), pero restringiendo las posibilidades del socio *trabajador* disminuyendo los porcentajes de reparto del producto.

De manera general y desde la óptica de los productores, inmersos en las transformaciones globales de la economía, estos han venido haciendo en los últimos años reiteradas declaraciones en tribunas públicas sobre sus dificultades ante los problemas de la declinación de los precios, de la inestabilidad comercial, de la intermediación, de la declinación del consumo, del costo de los insumos y de la falta de créditos, que ha puesto a muchos en una situación crítica de endeudamiento. En el marco del conjunto diferencial de las explotaciones agrarias indicado en la Introducción, vamos a analizar diversas situaciones.

La situación de los pequeños productores autónomos

Más allá de cultivar pequeñas extensiones de menos de cinco hectáreas, la "pequeñez" que define a estos agricultores como tales, refiere a la restricción de recursos y el descontrol de las condiciones de la producción y del ciclo económico en general. En ocasiones, a este tipo de productor se lo suele referir como minifundista. El criterio de superficie en propiedad y superficie cultivada como diferenciador, aún es significativo en términos comparativos internos. De todas maneras, las áreas en este tipo de cultivos son pequeñas, y más aún en los cultivos bajo cubierta.

Estos agricultores desarrollan una estrategia de *resistencia*, con una mano

de obra principalmente familiar y un parque de herramientas incompleto. Muchos propietarios de pequeñas explotaciones también arriendan, sea por la mala calidad de sus tierras o para expandir sus cultivos. Las dificultades en este tipo de productores son evidentes: No pueden renovar su parque restringido de maquinarias ni sus instalaciones, pagan insumos proporcionalmente más caros y se enfrentan a exigencias cada vez mayores para mantenerse en el mercado, sea a partir de la propia producción, sea por los costos y dificultades de los medios de comercialización o sea por las exigencias de calidad del producto.

Las estrategias económicas suelen trascender la economía del establecimiento y aún de la misma actividad hortícola. En tal sentido, encontramos en el seno de la economía familiar un conjunto de ocupaciones múltiples; familias habitualmente de tipo nuclear que, dependiendo los sectores sociales se incluyen en sistemas y redes de ayudas y cooperación restringidas. Por otra parte, si bien existen regulaciones sociales específicas de tipo familiar y vecinal, estas no tienen la incidencia que tendrían las regulaciones campesinas comunitarias. Especialmente estos productores y asimismo los medieros, constituyen unidades domésticas complejas, si bien habitualmente de tipo familiar nuclear. Pero tienen ocupaciones e intercambios económicos múltiples, y están variablemente insertas en esferas económicas informales: Circuitos de ayudas horizontales (vecinales y parentales) y verticales (de organismos estatales o privados y de los patrones), contrataciones por trabajos temporarios agrícolas o urbanos y por servicios personalizados.

En la esfera de la producción, hay algunas constantes, tales como la intensificación del trabajo (familiar) junto a una restricción del consumo, endeudamientos con proveedores, una diversificación de géneros de cultivo y un uso intensivo de los medios productivos, buscando en lo posible fortalecer la esfera de reproducción endógena. Esta esfera es restringida, para el autoconsumo y para la producción: alimentación de la familia, alimentación de pequeños animales, generación de semillas y otros insumos, servicios de mantenimiento, etc. De tal manera que los establecimientos subsisten en tanto puedan seguir el ritmo del mercado y mantener un cierto nivel mínimo de producción en calidad y cantidad.

Una situación especial es la de los agricultores arrendatarios "puros", que habitualmente representan el estrato inferior de los pequeños horticultores

(Benencia, 1997). Una gran parte de estos han tenido un pasado de medieros en procesos activos de movilidad social. En ellos, se pueden reconocer las mismas estrategias económicas (y frecuentemente más marcadas) que en los pequeños propietarios: Intensificación del trabajo, restricciones al consumo, trabajo extrapredial, endeudamiento, etc. Tradicionalmente los pequeños arrendatarios ya han acumulado desde los tiempos de medieros un largo período de aprendizaje técnico y también respecto de diversas esferas de sociabilidad (para el uso de instituciones públicas, para el manejo general de los encuentros sociales). La situación de arrendamiento, interpretada en un continuum de movilidad social, es esencialmente transitoria e inestable.

Un estrato superior de estos pequeños, es distinguible porque han completado su utilaje técnico (al menos el tradicional) y una base de tierras propias que se compatibiliza con la incorporación de mano de obra extrafamiliar de manera más constante (medieros y asalariados temporarios).

Entonces, el trabajo familiar en su forma "autónoma", está mediado por formas organizativas propias (de la unidad doméstica) y constituye una forma indirecta de subordinación del trabajo al capital.

Con esta salvedad, podemos considerar la índole general de la organización de la actividad económica de los productores familiares "autónomos". Si bien dependientes de las condiciones generales del mercado -con el cual se conectan como compradores de insumos, como consumidores y como vendedores-, realizan una regulación endógena de la producción, orientada variablemente hacia el consumo o el consumo ampliado.

En resumen, las pequeñas explotaciones autónomas, tienen una existencia inestable (con tendencia a la disminución) debido a una serie recurrentes de dificultades que tienen que ver (además de los problemas generales compartidos) con el hecho que no pueden renovar su paquete tecnológico o mejorar la infraestructura de las quintas, deben frecuentemente endeudarse con los proveedores, y no han sido el foco de las políticas de promoción agraria. Por otra parte, no tienen acceso automático a beneficios sociales a fin de cubrir el tiempo de no trabajo y la reproducción ampliada (familiar).

No tenemos un registro representativo del destino de la población paulatinamente excedente bajo este tipo de unidad productiva. Sí orientaciones cualitativas del trabajo de campo, a partir de las cuales observamos el despliegue

de estrategias de equilibrio, privilegiando otras actividades familiares que suelen desempeñarse simultáneamente: Venta de fuerza de trabajo en otras quintas, ocupaciones en el pequeño comercio y empleos de bajos salarios en el ámbito periurbano y urbano.

Los trabajadores autónomos de las pequeñas producciones, comúnmente se situaron dentro de la categoría poblacional con "necesidades básicas satisfechas" (lo mismo que un sector reducido de medieros y arrendatarios pequeños). Actualmente, muchos de ellos han tenido que restringir radicalmente sus consumos y han desplegado estrategias de ayuda y servicios que eran más propio de los medieros y que describimos brevemente más abajo.

La situación de los productores medianos

La "medianez" de estos productores, refiere a su distanciamiento de algunos aspectos estructurales que caracterizan a los pequeños, tal como la mano de obra familiar y la pobreza de medios de producción. En otras regiones, como para la producción pampeana clásica, se suele aludir también a este tipo de productor como *pequeño*. De cualquier manera, no se trata de grandes o de *típicos* productores empresariales. Una característica de los mismos es la presencia activa del propietario y su familia en la actividad económica, también cumpliendo trabajos especializados y/o administrativos. Aquí nos situamos en un estrato de consumo con *necesidades básicas satisfechas*. En su nivel, estos productores pueden reproducir sus actuales condiciones de producción, controlando el ciclo económico a corto plazo, en el sentido de asegurar su continuidad. En perspectiva futura, este control puede comportar una cuota de incertidumbre relacionada con la "carrera tecnológica". Hay autores que han enfatizado en estos productores los aspectos empresariales, sobre todo los gerenciales, llegando a hablar de *entrepreneurs* (Benencia y Otros, 1997; Hang, Bifaretti y Sarandón, 1995). En tal sentido hay un camino hacia la modernización tecnológica, frecuentemente con la introducción de nuevas y costosas tecnologías. En su conjunto aparecen en referencia a este tipo de productores especializaciones productivas, presencia de capitales de origen extrapredial, búsqueda del control de la comercialización y de nuevos mercados e intervención sistemática de técnicos.

Los cambios en el régimen de mediería

El establecimiento de los medieros en la zona, como ya ha sido analizado en general para el cordón hortícola periurbano (Benencia y Otros, 1997; Ringuelet y Otros, 1991), permitió una serie de beneficios a los agricultores propietarios con un nivel de inversión comparativamente bajo: Estabilizó la demanda de mano de obra mediante un sistema muy sensible a las necesidades fluctuantes de la producción hortícola y facilitó su expansión; facilitó la administración y redujo los riesgos. Para el típico trabajador mediero, ya casado, le facilitó de estabilizar su residencia y su ingreso, con perspectivas de movilidad social movilizándolo los pocos recursos a su alcance¹¹. El pasado de asalariados temporarios les permitió sus primeras experiencias agrotécnicas y sociales en la zona, lo que a veces se vio facilitado por la vinculación con los contratadores (cuando se trataba de medieros que eran a su vez parientes o coterráneos).

Como habíamos indicado anteriormente, actualmente la mediería es una modalidad contractual en la que el mediero, generalmente jefe de familia, aporta el trabajo junto a su familia, mientras que el dueño de la explotación aporta el capital de explotación y el circulante. Las ganancias se reparten según los porcentajes que hubieran acordado previamente; oscilan entre 80% y 20% para el patrón y el mediero, respectivamente, hasta un 50% para cada uno. Estas variaciones están reguladas por el mercado, el capital aportado por cada uno (actualmente hay situaciones en las cuales los medieros aportan parte del capital circulante) y la capacidad de negociación de cada una de las partes.

Lo que se ha ido observando a partir de las últimas dos décadas y acentuadamente en los últimos diez años, es que, a medida en que se capitaliza la producción, decrecen los márgenes para el trabajador mediero:

“Antes al medianero se le daba el 50 % y nosotros corríamos con los gastos. Luego, más o menos por 1977, que la cosa iba mal, se le cobraba el flete; después se cobraba el alquiler del envase, transporte, más tarde la mitad de la semilla y el junco; ahora también la mitad del fertilizante y la mitad del agroquímico” (de una entrevista a un productor local).

Las nuevas inversiones y el crecimiento de la productividad (y las consecuentes mayores ganancias y disminución de riesgos), fueron restringiendo espacios de actividades a los medieros, aunque también se trató, según

indicábamos, de compatibilizar el resguardo del lucro con algunas ventajas de la mediería en la óptica del propietario, vinculadas al manejo de la quinta.

Una vez que los propietarios lograron suficiente experiencia, fueron delegando tareas bajo cobertura en los medieros con mayores iniciativas. Si bien se mantuvo el contrato tipo entre el productor y el mediero, éste último pasó a percibir en tales casos entre el 20 y el 30% de los ingresos obtenidos por las ventas, en lugar del 50% que recibía en los cultivos a campo. Por otra parte, los porcentajes reales se modifican en función de los aportes que el mediero con más medios pueda incorporar a la producción.

El mediero tradicionalmente tenía expectativas marcadas de movilidad social, que anclaban en aspectos objetivos de la producción hortícola aunque configurando una situación de gran esfuerzo familiar y restricciones del consumo. La posibilidad de intensificar el trabajo y de ir acumulando medios propios, conocimientos técnicos y económicos en general que lo ubicaba en una escala con más posibilidades de ascenso, se fue restringiendo. En ello también contaron las mayores disparidades de precios que tienden ahora a estabilizarse. Medido el ingreso del mediero por los valores unitarios de trabajo, se aproxima al de los asalariados. Aquellos asalariados que dependen directamente de productores empresarios y particularmente los fijos, agregan la ventaja de beneficios sociales formalizados. El caso es que, al incorporar a su familia, el mediero multiplica el ingreso, más allá de poder también ajustarlo y organizar su aplicación con bastante libertad¹².

La mayoría de los medieros, perciben un ingreso que, puntualmente considerado, sin el aporte de mano de obra familiar o extrafamiliar estaría bordeando la subsistencia. Es solo haciendo un cálculo global del ingreso de la familia mediera, que éste es mayor que el del asalariado. En tal sentido, la remuneración compleja de la masa de medieros con mayores dificultades y de los trabajadores asalariados, a largo plazo se sitúa en los bordes de la subsistencia si computáramos solo los ingresos individuales; no podrían satisfacer sus necesidades y la de las familias en el tiempo de no trabajo (enfermedad, ocio, etc.) ni la reproducción ampliada familiar (ver para condiciones de trabajo y condiciones generales de vida el capítulo de Ringuelet y Tomas).

Habitualmente el mediero solicita adelantos (que a veces son en especie) para ir subsistiendo; asimismo, estos adelantos, pueden usarse en la contrata-

ción de asalariados en momentos de intensificación de tareas.

El trabajo del mediero, tiene una opacidad derivada de la inexistencia de un cálculo formal que pueda hacer el propietario o el mediero. El propietario hace un cálculo mas bien finalista centrado en la producción y el mediero hace un calculo global de cumplimiento de actividades, mediante la compleja articulación de participantes a partir de un “fondo de trabajo familiar y de relaciones personales”, asignando tareas y regulando ritmos y períodos de ejecución.

Las subcontrataciones de trabajo que hace el mediero, constituyen cadenas de explotación que, más allá de la cuota de ingreso de la que pueda apropiarse el subcontratista, no constituye para éste, estrictamente hablando, fuente de lucro. Incluso puede que tampoco lo sea para el propietario, en la medida en que esté obligado a transferirla (directa o indirectamente) a sectores de mayor poder de acumulación de capital (Margulis, 1979).

Las perspectivas del cierre parcial de la forma de trabajo en régimen de mediería, observamos que realza la importancia de formas simultáneas de ingreso familiar que ya estaban presentes, como el autoconsumo de pequeñas producciones complementarias, trabajos extraprediales y ayudas públicas y privadas.

De todas maneras, la mediería regional para determinados sectores de trabajadores (dentro de los bolivianos, por ejemplo), es foco de expectativas de movilidad social hacia la “autonomía” productiva. Más allá de las restricciones a la acumulación que se fueron acrecentando, la producción hortícola conserva comparativamente condiciones de accesibilidad relativamente sencillas en cuanto al control del ciclo económico y a la capacitación.

En la mayoría de los establecimientos, la vigilancia sobre el trabajador es tradicionalmente personal (por parte del propietario y su familia), dada la organización simple de los establecimientos y el presentismo de los propietarios. Las formas de articulación de los trabajadores se constituye habitualmente conformando subunidades independientes coordinadas verticalmente, con poca cooperación horizontal.

Cuando hay medieros, al menos una parte de las contrataciones temporarias se delegan en éste, quien frecuentemente implementa una conexión en base a relaciones personales previas.

“...Nosotros los ponemos de medianeros a ellos y ellos de encargan de la

gente. El dinero de ellos es de ellos, para trabajar ellos. Si ellos quieren no hacer trabajar a sus mujeres son muy dueños, pero la verdura a nosotros nos la tienen que atender..." (esposa de propietario).

El trabajo bajo el régimen de mediería, constituye entonces una expresión de trabajo dependiente pero no formalizado como tal, al no tener habitualmente el sentido de vinculación horizontal entre socios, pero tampoco es asimilable a las formas de remuneración salarial. Aún cuando exista un contrato escrito, subsiste la índole personalizada y flexible de la organización del trabajo del mediero y la subcontratación informal que éste hace de la fuerza de trabajo familiar y extrafamiliar asalariada (conexiones establecidas habitualmente a través de relaciones personalizadas).

Esta forma de contratación se asemeja formalmente a las "formas transicionales al capitalismo" (Ringuelet y Otros, 1992, Posada, 1995) (más particularmente en referencia a la que habíamos llamado mediería tradicional) y se integraría (junto a formas salariales precarias) al circuito económico global bajo un tipo de subordinación al que Marx conceptualizó como *subsunción formal del trabajo al capital*.

Los cambios desde las últimas dos décadas, con su desarrollo tecnológico, concentración de capital y centralización económica podemos pensar que va redefiniendo las formas de organización de la producción y de contratación de trabajo configurando una situación que se acerca más (que la situación anterior) a un *sistema de fábrica*¹³ y a una subordinación más plena del trabajo al capital, aunque definida en una situación de inestabilidad y precarización del trabajo.

Las formas de asociación

En la región, no han sido comunes las asociaciones de productores. Estas se fueron concretando al ritmo del avance tecnológico y de la regulación de los mercados en las últimas décadas pero, genéricamente hablando, con poca incidencia en la producción.

En estas asociaciones, participaron poco los productores más pequeños y menos los medieros (tal como en la Asociación de Productores Hortícolas de La Plata). En general, en la Argentina actual, los pequeños productores de tipo minifundista está muy poco organizados y comparten una situación sumamente

inestable.

Los medieros experimentan una circunstancia aún más inestable y de mayor exigencia para la subsistencia, en ámbitos de trabajo que no facilitan la sociabilidad. Circunstancialmente, en la década de 1970 y luego recientemente hubo intentos asociativos restringidos y de corto alcance para solicitar mejoras a su condición. En este último caso, se petitionó en pos de la sanción de una ley de regulación de la mediería, en donde se contemplen facilidades para una producción autónoma (como el acceso a créditos y tierra). Los medieros se encuentran en una situación intermedia, ambigua, que se refleja en sus movilizaciones. En el marco de un proceso creciente de diferenciación productiva y social general, los medieros quedan atrapados entre la solicitud de ayuda social por un lado y el auxilio productivo por otro. Y la ambigüedad de los contratos a su vez le posibilitan reivindicarse sea como trabajador dependiente (en reivindicaciones conflictivas con los patrones) sea como socio productor (cuando discute aspectos de funcionamiento y participación) (Propersi, 1997). De una u otra manera se trata de acciones de tipo individual que creemos que no alcanzan un carácter masivo.

O sea que los trabajadores no han consolidado un nivel institucional de organizaciones de trabajo o de ayuda social, en parte debido a la fragmentación producida por la continuidad e intensidad del trabajo y la residencia permanente en las quintas.

El Programa Federal de Reconversión Productiva para la Pequeña y Mediana Empresa Agropecuaria (Cambio Rural) al que aludimos anteriormente, fue creado en mayo de 1993 por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGPyA), delegando en el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) su ejecución y en las Comisiones de Acción Provincial (CAP), integradas por representantes de los gobiernos provinciales, del INTA y de las entidades representativas de los productores, su seguimiento. Se inscribe, junto con el Programa Social Agropecuario (PSA) y otros programas regionales, como uno de los instrumentos creados desde la SAGPyA para satisfacer las demandas que los productores venían reclamando desde sus organizaciones, como consecuencia de la situación crítica que estaba atravesando el sector agropecuario.

El Programa Cambio Rural convocó a una franja de pequeños y mediados

productores agropecuarios, poniendo a su disposición un ingeniero agrónomo o veterinario para acompañar el proceso de reconversión productiva. En su metodología promueve el trabajo con grupos de productores como eje de su desarrollo, a partir de los cuales los productores junto al técnico se proponen resolver tanto la situación particular de cada uno de los miembros del grupo como aquella que surja de la reunión de los productores como una idea en común. En la medida que avanza el trabajo grupal, el subsidio que recibe el técnico disminuye, en tanto que los productores se van haciendo cargo de esa rebaja, según lo estipulado por el Programa. Al cabo de cuatro años de la vida de cada grupo, los productores deben hacerse cargo del subsidio en forma completa. En esta instancia hay una evaluación tanto de los productores como del Programa para decidir si los grupos siguen perteneciendo al mismo.

En el *Programa Cambio Rural* participan productores de las zonas hortícolas, forma parte del acompañamiento que desde el Estado, se hace de la reconversión productiva de los "pequeños" y "medianos" productores. A su vez, el Programa constituye una forma de reposicionamiento laboral de los técnicos agrarios vinculados a los organismos oficiales.

El Programa ayudaría a mitigar el proceso de concentración capitalista y de consecuente expulsión de productores en el proceso de diferenciación, auxiliando a aquellos establecimientos agropecuarios con mejores condiciones de base dentro de la categoría o que pueden activar eficientemente las estrategias adaptativas al nuevo escenario económico (Carvalho, 1995; Boivin y Otros, 1997).

Al mismo tiempo que la plataforma del Programa resalta los beneficios del asesoramiento técnico, también se menciona y se ha desarrollado la necesidad del "asesoramiento integral", de cara a la demanda y necesidad de los productores, circunstancia que se fue acrecentando a medida que el Programa fue avanzando. De tal manera, pasar del perfil de *técnico asesor individual*, al del *asesor grupal integral* (técnico, económico, financiero, mercantil, coordinador grupal). Esta situación de transición, ha hecho resaltar el papel de los técnicos asesores de los grupos y sus posibilidades de intervención para la promoción asociativa; por otra parte, asimismo, la implementación del Programa que pone en contacto una diversidad de tipo de productores con una diversidad de tipo de técnicos, ha mostrado también la complejidad de los procesos de innovación

técnica y económica, con sus formas de difusión y adopción (Valtriani, Bussabaumer y Guebel, 1997)¹⁴. En este sentido, ha sido (y es) un laboratorio para estudiar estos procesos de cambio. Esto se ha evidenciado en el reciente Primer Congreso de Profesionales de Cambio Rural (Buenos Aires, mayo de 1998).

Una experiencia asociativa de productores hortícolas

El caso al que aludimos al principio del capítulo, es el de una asociación a propósito del Programa Cambio Rural, en la localidad de Gorina. Esta localidad es colindante a la zona urbanizada pero conserva su tradición hortícola. En la producción hortícola de Gorina (con similitudes para el conjunto de la región) confluyen una serie de características unificadoras:

-Hasta el desarrollo de las últimas etapas tecnológicas, una diferenciación económica y social comparativamente menor (que la del área tradicional pampeana). Esto implica la presencia significativa del trabajo familiar en diferentes estratos de productores. En los productores medios que no realizan trabajo braçal, las familias propietarias cumplen, de todas maneras un trabajo técnico y administrativo importante. Y, a su vez, hay muchos productores familiares que combinan trabajo familiar y extrafamiliar en diversas proporciones. El tratamiento técnico en general, más allá de las particularidades fue y continua siendo en parte coincidente, especialmente antes del salto tecnológico aludido anteriormente. Aún actualmente, el aprendizaje global en la producción hortícola se desarrolla de manera informal y es accesible en sus aspectos básicos. En el manejo de la producción y en la administración de las diferentes quintas confluyeron algunas estrategias comunes, como la diversificación productiva y la combinación dinámica de los factores atendiendo las fluctuaciones rápidas de precios y las variaciones temporales.

-Por otra parte, un importante conjunto de productores medios tienen un pasado de trabajadores medieros, en un proceso histórico en el que la movilidad social fue estratificando a los productores en un continuum.

- Diferentes tipos de productores confluyen en los mismo canales y en las mismas dificultades de comercialización, en las mismas bocas de insumos y en las mismas restricciones crediticias.

Pero estas características unificadoras no tienen necesariamente consecuencias articuladoras. Históricamente mas bien ocurrió lo contrario. La producción hortícola en el ámbito platense (observaciones que, en su generalidad, podríamos extender al conjunto del cordón periurbano del Gran Buenos Aires), tradicionalmente se desarrolló por canales propios, poco formalizados. Fue una actividad centrada en productores individuales al margen de las asociaciones gremiales y técnicas del sector agrario. La Asociación de Productores Hortícolas de La Plata, casi la única asociación del tipo y que ha tenido continuidad, nace acompañando la crisis del sector y ha tenido una actividad centralizada hacia el tratamiento periódico de información de interés común, pero no ha tenido una incidencia operativa y masiva en el ámbito hortícola. Excepto asociaciones más puntuales es con la implantación en la zona del Programa Cambio Rural, que se generaliza, fragmentariamente, el asociativismo local.

El grupo que estamos focalizando, formado en la localidad de Gorina, pasó por varias etapas, coincidentes con el alejamiento o la incorporación de nuevos miembros. Estas etapas coincidieron con momentos claves, en los cuales el grupo, por acción o por omisión fue buscando un perfil más homogéneo. El grupo originalmente estuvo formado por ocho productores, a los que se sumaron cuatro más, para llegar a un total de 12, exigido por la Coordinación Nacional del Programa. Este pasó a ser el grupo aprobado por la CAP (ver tabla I y II). De los doce productores, tres nunca van a participar concretamente del trabajo. Este grupo inicial se caracterizó por su heterogeneidad, referida esta al origen de sus integrantes, los grados de parentesco que existían entre algunos de sus miembros, su historia productiva y la dotación de recursos de cada uno de sus miembros (ver tabla I). En cuanto a las dos primeras características, hay cuatro productores originarios de la provincia de Santiago del Estero que tienen entre sí parentesco cercano, mientras que otros tres, originarios de Gorina también son parientes cercanos. Nueve productores habían sido hasta hacía poco tiempo medieros, y por distintos motivos pasaron a ser arrendatarios, mientras que los tres restantes trabajaban tierra propiedad de su familia.

Esta heterogeneidad fue tomada por el asesor técnico como potenciadora de posibles acuerdos e intercambios de ideas y técnicas de manejo de los distintos cultivos, con la idea de nivelar y lograr productos de similar calidad para llegar a un objetivo común. Con esta hipótesis se avanzó en el trabajo grupal. Existían dos aspectos de base que ponían en riesgo el buen desarrollo del grupo: La heterogeneidad de las condiciones sociales de producción, en la medida en que se juntaban dos tipos de productores en rigor diferentes (de acuerdo a las variables “gruesas” de la diferenciación social); y, asimismo, la inexistencia de formas asociativas preexistentes en la actividad económica. Sin embargo, aquellos elementos que hacían a la unificación económica regional y el fuerte sentido histórico tradicional de movilidad social que siempre caracterizó a muchos agricultores, justificó una estrategia activa de extensión que comenzó con una participación significativa del asesor para conformar al grupo. A la postre, aquellos elementos diferenciadores no permitieron la continuidad del grupo original en la medida en que el Programa aporta una cuota muy limitada de apoyos materiales concretos y directos, en un marco económico por otra parte desregulado¹⁵.

1º etapa del grupo:

En esta etapa, la tarea del Promotor-asesor giró alrededor de la consolidación del grupo como tal, a partir de las situaciones individuales y el trabajo en las reuniones. Como ordenador se realizó un sencillo diagnóstico junto a los productores. Del mismo surgieron dos grandes temas que hacen a la producción hortícola: Uno referido al manejo de los cultivos y otro a la venta de la producción y a la compra de insumos. Estos fueron los dos temas que guiaron el desarrollo del trabajo. Pero en su aplicación, todo aquello que se refería al manejo de los cultivos tuvo, por lo general, una resolución individual, mientras que la compra de insumos y la comercialización fue lo que se privilegió en las reuniones. La cuestión de la comercialización es una problemática común en la zona tanto para pequeños cuanto para medianos productores, pues consiste en un cuello de botella que reduce significativamente los ingresos. Aquí puede comenzar a entenderse la evolución que tuvo el grupo. Al revisar las motivaciones que tenía cada uno al momento de iniciar la experiencia, se plantearon estas experiencias:

Había un interés real por alcanzar la venta grupal de la producción, pero desde los "históricos" (originarios de la localidad de Gorina) se planteaba como muy improbable que la misma incluyera a todos porque "los más chicos no ponen todo lo que hay que poner en el cultivo, en cambio, nosotros, gastamos mucha plata en remedios, agroquímicos y abono", "producimos de una manera muy distinta" ¹⁶. Por su parte, en su mayoría, el grupo de los ex-medieros tenía como expectativa el que, al juntarse con los más grandes, dispusieran de maquinaria, flete, etc. como consecuencia de integrarse al grupo. La razón por la que en las reuniones se privilegiaba lo comercial, fue por el hecho que los "históricos" hegemonizaban la toma de decisiones y el grupo en general acompañaba esas posiciones.¹⁷

Este objetivo, fijado en las primeras reuniones fue el que guió todas las acciones del grupo hasta su fin institucional. Desde ese momento inicial, se empezó a buscar posibles compradores de la verdura, posibles aliados para vender la mercadería y alternativas a la compra individual de insumos.

Durante los primeros meses, la actividad giró alrededor de conseguir contactos que permitieran ubicar la verdura, repasando viejas y nuevas relaciones para alcanzar objetivos grupales. Había ansiedad por obtener resultados rápidamente. Una frase se repetía en todas las reuniones, por otra parte muy concurridas: "hay que encontrar un objetivo común". Los "históricos" son los que tenían más respuestas, los que mostraron mayor compromiso. Los "ex-medieros", por su parte, asentían. Su participación pasaba por hacer algunas consultas de tipo técnico, tanto en las reuniones como en las visitas a las quintas (al técnico y a los otros productores del grupo). En ningún momento mostraron disposición en acompañar algunas de las acciones que se resolvían llevar a cabo (visitas a supermercados, puesteros, vendedores de insumos). Ante esta situación, luego de algunos meses de iniciado el trabajo, gran parte de los "ex-medieros" se alejan.

Como se puede apreciar en las tablas en anexo, el grupo "histórico" cultiva en general menos de 10 hectáreas, tienen un parque de maquinarias mínimo y suficiente, contratan trabajo de medieros, con poca superficie de invernaderos y están unidos por una red local - parental. Se podrían caracterizar como productores medianos en un estrato o momento de evolución inferior.

El grupo de origen provinciano está constituido por pequeños propietarios

o arrendatarios que hacen un cultivo a campo, que poseen pocas herramientas y cuya mano de obra es esencialmente familiar. Tienen, por su lado, relaciones parentales y comunitarias entre sí.

1º crisis:

Aproximadamente a los 20 meses de instalado, el grupo tiene una primera deserción masiva de casi la mitad de sus miembros (cuatro, ya que efectivamente estaban participando de la experiencia nueve productores). Los que se alejan son precisamente la mayoría de los "ex-medieros". Significativamente, el que queda del subsector es un pequeño propietario con maquinaria y mano de obra familiar. Un típico pequeño productor con los medios mínimos y suficientes para controlar la organización interna de su producción. Los productores arrendatarios que se alejaron evidentemente estaban situados en una fase de crecimiento muy inestable, a la que habían llegado de manera circunstancial, pues los propietarios para los que trabajaron como medieros, habían decidido en el curso de las actuales transformaciones económicas y conflictos de trabajo, prescindir de ese tipo de contratación; con una contrapropuesta que fue la posibilidad de dar en arriendo parte de las tierras que antes trabajaban con medieros. En tal sentido, estos nuevos arrendatarios no se ubicaban en una escala lineal de ascenso económico y manejaban medios (comparativamente respecto de otros arrendatarios), muy precarios. Su expectativa fue acelerar la movilidad social en tiempos de limitaciones objetivas a partir de la puerta que les abría el Programa de C.R. En diversas esferas de actividad, les era evidentemente difícil movilizar recursos que, sumados, eventualmente les hubieran permitido iniciarse más exitosamente como productores "independientes". Pero estos eran pobres en medios productivos, con familias en una fase de balance negativo para el trabajo (con hijos pequeños y limitaciones a la restricción de los consumos); con la necesidad de alquilar herramientas, produciendo pequeños stocks de mercadería. En cuanto a la comercialización, habitualmente era orientada hacia canales muy específicos: Venta en la "playa libre" del mercado o en verdulería.

Luego de esta fase, el grupo tuvo un perfil más homogéneo. No queda ningún arrendatario del grupo inicial (ver TABLAS I y II). Son cinco los miembros del grupo original, a los que se agrega un "histórico", oriundo de Gorina, y

pariente de estos. Es interesante esta inclusión, pues el nuevo miembro tiene un perfil económico más semejante al de los "provincianos", pero con posibilidades de movilizar su capital social de adscripción histórica, potenciando sus recursos de base, más restringidos.

2º etapa:

Esta situación se desencadena en un momento en que el grupo se está relacionando con otros productores para analizar la posibilidad de comercializar en conjunto. Es una nueva estrategia, el hecho de analizar cómo otros han resuelto algo que parece sencillo pero a lo que no se le encuentra solución. Esta oportunidad acelera la necesidad de obtener resultados concretos. Sólo lo motiva la idea de vender agrupados; no está claro cómo, si cada uno debería ofrecer un producto, si deberían ofrecer lo que el cliente pide o especializarse en alguna especie. Como grupo, a partir de las relaciones personales, se conectan con gerentes de compra de grandes supermercados, a los cuales invitan a conocer sus quintas. El Promotor-asesor pasa a ocupar el rol de ordenador de estas búsquedas. Los productores miembros del grupo trabajan, aportando ideas, contactos, imaginan un futuro posible para el grupo.

Paralelamente, crece la necesidad de adoptar una forma asociativa que les permita formalizar la asociación. Se piensan dos posibilidades: S.R.L.¹⁸ o cooperativa. Hubo mucha discusión acerca de las ventajas de una u otra alternativa. Finalmente, optaron por una cooperativa por necesitar menos dinero para inscribirla. Durante la segunda mitad del año hubo mucho entusiasmo, por las posibilidades que se abrirían. Pero finalmente, los miedos que alguno de sus miembros tenía respecto a la formación de una cooperativa pudo contra la voluntad de los demás y esta posibilidad quedó suspendida. Quien dudaba era precisamente uno de los "históricos", con mucha ascendencia sobre el grupo, y que decía tener desconfianza sobre el comprometimiento de los demás. Fue la primera vez en la cual el grupo, ante la posibilidad concreta de tener una acción conjunta, evita que la misma se lleve a cabo. Por algunos meses siguieron los contactos, buscando la posibilidad de vender, pero sin resultados. Finalmente las acciones grupales se estancaron por unos meses.

Pasado el verano (la temporada fuerte de la actividad), vuelve la necesidad

y la ansiedad de realizar una tarea en conjunto. Surge la posibilidad concreta de venta de verdura al interior de la provincia, el grupo se organiza rápidamente y realiza una serie de envíos. Esta nueva situación motiva al grupo y pone en discusión un nuevo tema: cuando se trató de solucionar el objetivo grupal de comercialización por sus propios medios no se logró; ahora un tercero llega al grupo con la mitad del problema resuelto y queda demostrado que hay organización para resolverlo. La venta sigue con éxito por dos meses. Finalmente el encargado de organizarla, ajeno al grupo, no puede continuarla y se suspenden los envíos. Esta experiencia motiva al grupo. Otra vez surge la idea de la cooperativa, pero en esta ocasión, después de muchas marchas y contramarchas, se formaliza. Todos los miembros forman parte del Consejo de Administración. Realizan compras conjuntas, buscan galpones para ofrecer su mercadería, pero no se ponen de acuerdo. Se hacen viajes a Mar del Plata para conseguir compradores de otra Cooperativa. Paralelamente se organiza la siembra para ofrecer mercadería de la Cooperativa. El grupo avanza. Hay mucha discusión respecto de como vender cooperativamente sin afectar los intereses de cada socio en particular. Esta discusión genera tirantez, pero siguen con la idea de vender a Mar del Plata. A fin de año, cuando la producción destinada a la cooperativa y a Mar del Plata comienza a ser cosechada, todos los miembros del grupo venden por separado la producción a un mismo comprador. Esto genera una nueva crisis. Una vez más, ante la posibilidad concreta de alcanzar la compra conjunta, el grupo da un paso atrás.

2º crisis:

A los dos años de comenzado el trabajo, se produce una segunda crisis, con el alejamiento de otro miembro del grupo original y socio de la cooperativa. Anteriormente, se había distanciado otro socio de la cooperativa, pero en este caso por abandonar la producción hortícola. Con tres miembros, todos "históricos", queda claro que el grupo así no puede seguir. Pero los mismos productores comienzan a hacer esfuerzos para sobrevivir como asociación.

3º etapa:

Luego de unos meses de escasa actividad, con tres productores y pocas perspectivas de sobrevivida del grupo, se incorporan tres nuevos productores. Son los mismos "sobrevivientes" los que acercan a los nuevos miembros. Esta vez, los que se incorporan son propietarios, originarios de Gorina y tienen entre sí y con los otros productores diverso grado de parentesco, sumado al hecho de poseer proporcionalmente más medios técnicos que los anteriores. Pero en esta etapa hay un cambio de estrategia por parte del Promotor-asesor. Si lo comercial, objetivo original del grupo, no tuvo los resultados esperados, ahora había que reforzar con algo que surgió del relevamiento inicial y que no se trabajó grupalmente: lo tecnológico. Había dos motivos fundamentales para cambiar de temática: la comercialización, si bien se declamaba como fin último del grupo, no había podido sostenerse en el tiempo y los productores que ahora formaban la asociación tenían un nivel tecnológico bastante similar, similares objetivos de producción y varios miembros del grupo estaban pensando otra forma de superar su situación: "si no podemos ganar más plata en la comercialización, gastemos menos". Así, luego de hacer un relevamiento de la situación de los productores, se trabajó en un tema común para todos: la fertirrigación. Esta tarea los convocó durante algún tiempo, pero una vez resuelto lo más general, las reuniones pierden otra vez sentido. Y se vuelve a plantear lo comercial como objetivo a alcanzar. Esta vez con un grupo más homogéneo, con otras perspectivas de alcanzar un resultado acorde con sus aspiraciones. En este momento, son dos los miembros del grupo que comparten una experiencia de venta conjunta, mientras que el resto del grupo sigue el proceso con intenciones de acoplarse en una segunda etapa.

* * *

Al momento podemos observar que, la última incorporación de miembros provenientes de un sector de productores medianos ya instalados en una carrera tecnológica, le da al sector anterior de productores "medianos chicos" una perspectiva de seguridad. Estos últimos, si bien asentados históricamente como productores, no lo estaban en la perspectiva de crecimiento y adaptación dinámica a las transformaciones generales. A su nivel, entonces (lo mismo que el sector de provincianos en el suyo), estos productores, al momento de la

creación del grupo, estaban situados en una fase muy inestable de movilidad social. Lo que contribuye a explicarnos las fluctuaciones que experimentó el grupo en su historia.

Durante los años de trabajo que llevó el grupo, la tarea se concentró en alcanzar un nivel de confianza y participación tal que permitiera a sus miembros lograr el objetivo original de comercializar en conjunto su producción. Con el transcurso del tiempo todas las actividades vinculadas con los aspectos tecnológicos más duros (manejo de cultivos, sanidad, etc.) fueron siendo relegadas en la medida que el grupo giraba casi exclusivamente alrededor de aspectos vinculados a lo comercial. Este, pareciera haber sido en la primera etapa un objetivo compatible a la estructura productiva de todos los establecimientos participantes, pese a sus diferencias. Y, por otra parte, uno de los objetivos funcionales más inmediato. De todas maneras, este objetivo pudo desarrollarse a partir de un perfil del grupo más homogéneo y de base técnica más consolidada. Con la incorporación de productores ya orientados más activamente hacia la incorporación de innovaciones, resurge el interés tecnológico estructural en pos de reducir costos y aumentar la productividad.

El movimiento de productores que salía y entraba de la asociación fue configurando, dada la condición social de los miembros y la posición social adoptada (en cuanto a las perspectivas de movilidad social), diversas situaciones de equilibrio inestable que ilustran (o, en todo caso, contribuyen a hacerlo) algunos problemas que hemos planteado al principio del texto: El nuevo escenario económico que impone la actual situación, tanto restringe cuanto reformula las posibilidades de movilidad social de los productores. De manera general, este marco económico de concentración y desregulación y los alcances limitados de ayuda material del Programa (en cuanto a ayudas fuertes de subsidios y créditos), reduce y circunscribe la capacidad de acción de los productores y de los actores sociales intervinientes (como el Programa).

Respecto de la hipótesis inicial del programa de acción de que, con un grupo de productores de disímiles características, tanto desde sus orígenes como por su potencial como productores hortícolas, podría desarrollarse un aprendizaje conjunto y avanzar así en la constitución de un grupo más compacto, no fue confirmada en la particularidad del caso analizado. Se apostó a potenciar características regionales tradicionalmente unificadoras y a la

capacidad del Programa en contener las diferencias y desarrollar un crecimiento en parte en común y en parte diferencial en la unidad. Los miembros del grupo fueron ejemplo de la posibilidad de comunicación a pesar de las diferencias relativas y constituían tipos sobre los que podría pensarse operaciones de interés común en un marco institucional.

Se vio, a lo largo de la experiencia, que la actual situación productiva enfatiza el riesgo económico y las dificultades presentes en estratos de productores que de por sí configuran una situación inestable: Por un lado aquellos que se inician como productores y, por otro, aquellos productores medios que indican una fase de crecimiento tecnológico que los cambiaría de categoría y los confirmaría como productores empresariales.

ANEXOS

TABLA I:

**GRUPO GORINA/PROGRAMA CAMBIO RURAL:
algunas características destacadas de los productores integrados**

Productor	Fecha de ingreso al grupo	Origen/lugar de nacimiento	Tenencia de la tierra (*)	Dotación de recursos productivos: parque de maquinarias (*)	Dotación de recursos productivos: relación sup. total / sup. cubierta (*)	Forma social del trabajo (*): (mano de obra fiar. / medieros)
A (#)	9/11/93	Salta	3 has. en arriendo	No posee tractor ni herramientas propias	3/0	1,5/0
B (#)	14/10/93	Salta	2 has. en propiedad	Parque de maquinarias propio	2/0	2/0
C (#)	11/12/93	Gorina, Pdo. de La Plata	2,1 has. en propiedad	Parque de maquinarias propio	2,1/0	2/1
D (#)	11/12/93	Gorina, Pdo. de La Plata	3,5 has. en propiedad, 6 has. en arriendo	Parque de maquinarias propio	9,5/0,8	2/5
E	27/3/95	Gorina, Pdo. de La Plata	8 has. en arriendo	Parque de maquinarias propio	8/0,1	2/0
F (#)	6/11/93	Santiago del Estero	1,75 has. en propiedad	No posee tractor ni herramientas propias	1,75/0	1,5/0
G (#)	12/10/93	Santiago del Estero	4 has. en arriendo	No posee tractor ni herramientas propias	4/0	1/0
H	aprox. marzo '93	Gorina, Pdo. de La Plata	3 has. en propiedad, 10 en alquiler	Parque de maquinarias propio	13/0	3/4

Productor	Fecha de ingreso al grupo	Origen/lugar de nacimiento	Tenencia de la tierra (*)	Dotación de recursos productivos: parque de maquinarias (*)	Dotación de recursos productivos: relación sup. total / sup. cubierta (*)	Forma social del trabajo (*): (mano de obra fliar. / medieros)
I (#)	18/10/93	Gorina, Pdo. de La Plata	1,75 has. en propiedad, 5 has. en arriendo	Parque de maquinarias propio	6.75/0.1	3/3
J (#)	7/12/93	Gorina, Pdo. de La Plata	Idem anterior	Idem anterior	Idem anterior	Idem anterior
K	aprox. marzo '93	Gorina, Pdo. de La Plata	3 has. en propiedad, 15 en arriendo	Parque de maquinarias propio	18/0	2/4
L	aprox. marzo '93	Gorina, Pdo. de La Plata	3 has. en propiedad, 30 en arriendo	Parque de maquinarias propio	33/1,75	3/11
M (#)	11/12/93	Tucumán	3 has. en arriendo	Tractor y herramientas alquilados junto a la tierra	3/0	2/0
N (#)	30/10/93	Bolivia	1,75 has. en propiedad, 12 has. en arriendo	Parque de maquinarias propio	13,75/0	--
O (#)	12/10/93	Santiago del Estero	3 has. en arriendo	No posee tractor ni herramientas propias	3/0	1/0
P (#)	12/10/93	Santiago del Estero	2,5 has en arriendo	No posee tractor ni herramientas propias	2,5/0	1/0

(*) Al momento de incorporarse al grupo.

(#) Grupo aprobado por la CAP. Miembros originales.

TABLA II:

MOVIMIENTO DE PRODUCTORES

	Miembros originales	1º crisis	2º etapa	2º crisis	3º etapa. Grupo actual
A	X				
F	X				
G	X				
N	X				
O	X				
P	X				
M	X				
B	X		X		
I	X		X		X
C	X		X		X
D	X		X		X
E			X		
H					X
K					X
L					X

El trabajo en el sector hortícola de La Plata¹⁹

ROBERTO RINGUELET Y MARCELA TOMÁS

La situación regional

Si bien existen pautas generales de la demanda nacional de trabajo a largo plazo, la historia regional muestra sus propias fluctuaciones.

En el país hubo un decrecimiento en la cifra global de trabajadores agrarios con una tasa negativa, entre 1947 y 1980 del 0,76% (Ekboin y Otros, 1990); en la región considerada la índole de la producción derivó en el período en una menor tecnificación relativa y en un uso intensivo de mano de obra que, junto a la expansión de los cultivos, confluyeron en dar un perfil de la demanda inverso a la expresión nacional. Sin embargo, desde entonces y acorde a la crisis específica del sector que se fue desarrollando y la posterior integración respecto de los condicionantes agrarios nacionales, la situación laboral regional fue cambiando significativamente (ver nuestro capítulo introductorio y aquellos de Archenti, Ringuelet y Garat, Selis y Simonatto).

Al momento, no podríamos hacer un diagnóstico claro sobre los cambios en la demanda. Por un lado, el trabajo en invernáculo requiere genéricamente por lo menos el doble de fuerza de trabajo; pero, a su vez, se podría esperar en el futuro una reducción fuerte en las extensiones de cultivo a campo (con menos productividad) provocando una reducción en la demanda. Asimismo, habría dos transformaciones cualitativas: Una de ellas, es el cambio proporcional de formas de trabajo privilegiando las formas salariales a medida que aumenta la acumulación capitalista. Otra, el aumento proporcional de trabajo calificado.

En el marco de la presentación hecha en la Introducción de los tipos de establecimientos hortícolas, cuando analizamos las cifras de la encuesta provincial (Archenti, Ringuelet y Salva, 1993), constatamos un subregistro acentuado de mano de obra. Si bien la cantidad de medieros podía ser creíble (529), no se registraron los familiares que por lo menos triplicaría la cifra. También aproximada podía ser la cantidad de productores y familiares (1.105) y mucho menos la de asalariados fijos 9270 y transitorios (230).

Concepto de condiciones de trabajo

Nos interesa presentar el marco teórico en el cual contextualizamos la situación regional.

El trabajo en general es una actividad básica y vital del hombre que, en el caso específico de la sociedad capitalista, está sesgado como *fuerza de trabajo* en el sistema de mercado. Esto aparece como una formulación y una práctica dominantes. De manera subordinada, conviven otras visiones y prácticas de trabajo tal como el trabajo doméstico, esencialmente familiar. También se constata que la forma *salario*, si bien ocupa el centro del sistema, no es la única forma de trabajo dependiente (como en la región lo es por ejemplo la relación de mediería).

Los criterios para determinar las condiciones de trabajo, entonces, son relativos, sea porque expresan las convenciones de la sociedad en un momento determinado o un particular punto de vista científico político; evidencian, por ende, una situación histórica de las luchas sociales (Errandonea, 1983). La situación actual en la región tiene su especificidad, ya que una parte substancial del trabajo regional estuvo históricamente signada por la *informalidad económica y jurídica* (Ringuelet y Otros, 1991)²⁰. La creciente formalización de las relaciones laborales y económicas en la región, nos lleva a pensar en la posible conformación de un escenario diferente al tradicional, con menores posibilidades tanto para los pequeños productores como para los dependientes.

Desde un punto de vista global convencional, «...la calidad de vida de trabajo depende de las condiciones de trabajo del puesto y de la empresa, pero, además, está determinada por un conjunto de regulaciones de orden social, económico y jurídico que son la expresión del modelo de calidad de vida sostenido por la sociedad global, de acuerdo a la 'concepción del hombre' que sostiene y/o proyecta...» (Vasilachis de Gialdino 1983, pp.122-123).

Estas definiciones corresponden a tradiciones clasificatorias internacionales cuyo eje es la gran industria. (OIT, 1990; CEIL, 1983). En este sentido, por la poca elaboración del tema en el ámbito específico y por tratarse de pequeñas y medianas explotaciones agrarias con rasgos económicos y jurídicos locales diferenciados, hemos visto la conveniencia de construir un esquema de variables *más horizontal y sintético* (que vertical y analítico). O sea, no diferenciar

p.e. «condiciones de trabajo en el puesto» de «condiciones de trabajo en la empresa» ni desarrollar extensamente las categorías.

De tal manera, tenemos en cuenta:

1- Condiciones físico técnicas

- Condiciones climáticas condicionantes.
- Condiciones de seguridad e higiene.
- Condicionamientos del espacio.

2- Capacidades necesarias

- Ritmo de trabajo.
- tipo de esfuerzo.
- exigencias derivadas de la atención y responsabilidad en el control de tareas.
- tipo y alcances del saber técnico, capacitación.

3- Organización del trabajo

- Grupos de trabajo. Toma de decisiones.
- Formas de vigilancia del cumplimiento del trabajo.

4- Ingreso. Beneficios sociales.

- Tipo principal de relación de trabajo, su composición específica.
- Otros tipos de ingreso.
- Acceso y estabilidad de los mismos.

*** Condiciones físico-técnicas:**

- Condiciones climáticas*

El clima templado no limita las tareas con situaciones extremas.

De todas maneras se trabaja en ambiente no controlado al aire libre sujeto a las inclemencias climáticas; o en invernadero, que en verano puede ser sumamente caluroso y que en general implica el contraste brusco de temperaturas entre el interior y el medio ambiente.

Se encuentran diferencias entre el cultivo a campo y en invernáculo, p.e.: las precipitaciones o heladas dificultan o impiden la realización de varias tareas a campo. A su vez, en invernáculo, si bien existe la posibilidad de un trabajo más continuo anual, en verano el calor presiona para la interrupción de la jornada aproximadamente entre las 11 hs, y las 16 hs.:

“en verano se siente mucho, es muy agotador porque, está bien que uno busca los horarios... por ejemplo, uno a veces hasta las cinco de la tarde no entra en el invernáculo... yo calculo que si afuera está haciendo 30 grados, adentro del invernáculo hace 40 o más...” (productor propietario)

Seguridad e higiene

No existen situaciones especiales de seguridad referidas a maquinaria y ambiente.

Se manejan habitualmente herramientas manuales.

Sobresale la incidencia negativa de la contaminación por agroquímicos, que afecta virtualmente a todos los trabajadores. En la región se hace un uso generalizado e intensivo de agroquímicos (ver el capítulo de Ringuelet y Laguens y de María Cristina Salva). Se usan variablemente pesticidas, desinfectantes para el suelo, fertilizantes, hormonas, bactericidas, herbicidas y fungicidas que tienen diversos efectos contaminantes.

Si bien en los últimos años hubo un avance notable de la prevención, existe aun una parcial desinformación global en los establecimientos sobre las formas proporcionales de uso, sobre el tipo y grados de toxicidad y sobre los medios de prevención.

No se señalan para la región situaciones marcadas de contaminación biológica, derivadas de contactos en terrenos con heces y animales transmisores. En los últimos años se ha abandonado la práctica de abono con aguas contaminadas. Pero los medios sanitarios a los que tienen acceso los trabajadores son mayoritariamente inadecuados.

No existen en la región registros específicos de contaminación derivada de la producción hortícola, ni controles suficientes de toxicidad de los alimentos comercializados.

Condicionamientos del espacio

En comparación con otros ámbitos rurales, la configuración espacial es menos condicionante. La producción se extiende en pequeñas áreas y los lugares de habitación son contiguos o cercanos a los de trabajo. Por otra parte,

la accesibilidad de servicios de manera general se acerca a la suburbana.

***Capacidades necesarias:**

-Ritmo de trabajo y tipo de esfuerzo

La jornada de trabajo es diaria e intensiva, con períodos de descanso. La intensidad puede variar de acuerdo a las urgencias de la temporada de verano. En el caso del invernáculo se amplían los plazos de actividad. Las tareas son mayoritariamente brazales e intensivas (cfr. cap. de M. C. Salva).

Atención y responsabilidad

Se realiza un conjunto variado de tareas (que requieren diverso grado de minuciosidad), excepto en el caso de los temporarios contratados para tareas específicas. En el cultivo bajo cubierta, aumentan significativamente el número de factores controlados, especificándose y relacionándose más cada actividad, aumentando por consiguiente la necesidad de atención y cuidado de las tareas en su conjunto. La exigencia de responsabilidad es baja en los asalariados, aunque sobre estos aumenta la vigilancia sobre el cumplimiento del trabajo. La responsabilidad es total en el caso de los trabajadores autónomos, que controlan su propia tarea. Los medieros experimentan una carga de responsabilidad intermedia así como una cuota de vigilancia mucho más reducida que aquella de los dependientes plenos.

Saber técnico y capacitación

Los trabajadores, si bien de manera diferencial de acuerdo a sus posiciones en el proceso productivo, tienen una visión completa del conjunto de la producción. Esto tiene que ver con un nivel técnico organizativo de la producción de tipo «artesanal/manufacturero».

De manera general la capacitación es accesible y es de tipo personal (especialmente familiar) y experiencial a partir de las actividades cumplidas en las quintas. Se aprende en el seno de la familia, de la red de amistad y vecindad, y a partir del cumplimiento de las tareas indicadas por el productor o el

encargado. En otras palabras, la capacitación es de tipo tradicional e informal. En el caso de productores autónomos (y más frecuentemente en los últimos años), podemos sumar la capacitación derivada de una red de diálogo técnico que incluye variablemente a otros productores, técnicos y productores de insumos y, en menor proporción, la asistencia a cursos formales específicos:

“la capacitación empezó con lo que uno sabía de nuestro padre y nuestro abuelo empezamos a trabajar, seguimos trabajando de la misma manera, ahora, fuimos mejorando las cosas a partir de que empezaron primero a vender fertilizantes y todos los demás agroquímicos, empezaron a intervenir ingenieros, a vender, entonces ellos mismos nos daban, nos solucionaban los problemas que teníamos...” (productor propietario)

Evidentemente, el complejo de cultivo bajo cubierta requiere un mayor conocimiento, control y atención que el cultivo a campo, aunque puede hacerse un uso variable y parcial del conjunto de técnicas:

“a campo... es casi la misma forma de antes de trabajar, simplemente que se fue, se fue mejorando un poco pero no tanto como el invernáculo. Porque en el caso del invernáculo nosotros somos nuevos, es como aprender de nuevo la quinta. Hay muchos trabajos que se hacen adentro y afuera, pero el manejo adentro es distinto que afuera. Y otra casa aparte del manejo de la plantación es el manejo de la producción completa... ese problema de bacterias, afuera no me pasa por que yo se como manejarla afuera. Yo riego antes de plantar, planto sobre la tierra húmeda. Pero adentro del invernáculo, como hace calor, aunque haya regado, se seca mas rápido y se me pueden secar las plantas, entonces vuelvo a regar y tomé demasiada agua y ahí donde se empezó con el problema de la bacteria.... En el riego por goteo estamos asesorados... porque la fertilización nosotros que hacemos con el riego tradicional, que es el que hago yo ahora...” (productor propietario)

De todas maneras, la capacitación para el ingreso a tales producciones por parte de pequeños autónomos y trabajadores dependientes (especialmente ya estando en el sector), no ha sido una traba. Se observa que la capacitación requerida, por un lado es adaptarse a cuestiones puntuales, prácticas, “destre-

zas” a partir de algunas indicaciones de procedimiento, factibles en general de aprender en el trabajo cotidiano; sea el trabajo del mismo propietario o indicado luego a los trabajadores dependientes. Estamos diciendo también que la adopción y uso de innovaciones es siempre un proceso que para la tecnología moderna en general, incluye una *red de diálogo técnico*, complejo informal / formal en la que participa el propietario en su actividad anual, y que incluye a los proveedores de insumos, vecinos *adoptantes tempranos* y asesores eventuales o periódicos cada vez más frecuentes.

Es de esperar, dados los cambios tecnológicos en desarrollo una mayor complejización en la preparación y en la calificación para el trabajo (González, 1998).

En las últimas décadas, los productores “medianos”, que pueden controlar a mediano plazo el ciclo económico y que fueron incorporando tecnología, han ido incorporando el asesoramiento de técnicos y una cierta planificación y control administrativo del establecimiento. Pero esta gestión no consiste habitualmente en un cálculo amplio y formal. El propietario hace un cálculo mas bien finalista centrado en la producción y el mediero hace un calculo global de cumplimiento de actividades, mediante la compleja articulación de participantes a partir de un “fondo de trabajo familiar y de relaciones personales”, asignando tareas y regulando ritmos y períodos de ejecución.

** Organización del trabajo:*

-Grupos de trabajo, toma de decisiones

La organización de tareas se centra en cada unidad productiva y, dentro de ellas, habitualmente mediante canales verticales. En este sentido, cada grupo mediero, p.e., trabaja independientemente según lo acordado con el propietario, lado a lado de otros equipos de trabajo. Los transitorios complementan habitualmente tareas puntuales, dependiendo directa o indirectamente del propietario. Es escasa la cooperación horizontal si es que no forma parte de la coordinación de tareas asignadas.

Habitualmente se superpone el hábitat de trabajo y el hábitat doméstico al ocupar el mediero un espacio en el establecimiento y en donde se negocia personalmente eventuales beneficios en especie que el mediero pueda obtener

con la vivienda, tal como la provisión de servicios esenciales de la vivienda y otras comodidades; la esfera privada de la familia mediera queda encapsulada en el establecimiento y queda virtualmente expuesta a la esfera pública. Esto tiene que ver también con el hecho que, la misma familia del mediero, forma parte habitualmente de la fuerza de trabajo de la quinta; por ende, entra de una u otra manera en la esfera de vigilancia laboral del propietario:

Estas relaciones establecidas entre el mediero trabajador y el mediero propietario no configuran una situación de patronazgo como el de las áreas campesinas, aunque sí se desarrollan como relaciones personalizadas en donde se reconoce el poder del propietario, su carácter de *patrón*.

Un aspecto de personalización y del control social en el trabajo sumamente importante, consiste en el acceso desigual a la información que tiene el mediero, dado que el propietario es quien se ocupa de compras y ventas, cuyos resultados, habitualmente sólo el conoce.

En el caso de trabajadores autónomos, son éstos los que controlan la organización concreta de la producción, si bien caben dos aclaraciones: Los trabajadores autónomos, como pequeños productores (subordinados) no controlan el conjunto del ciclo económico; por otra parte, al interior del grupo doméstico (como es habitual), el hombre hegemoniza el trabajo de menores y mujeres. En el caso de peones y temporarios estos se sujetan a las indicaciones de los propietarios o medieros. En el caso de los medieros, las decisiones básicas corresponden al propietario, pues en última instancia es éste quien define la relación laboral como una forma de contratación de trabajo dependiente (Ringuelet y Otros, 1992).

De todas maneras, la misma lógica del contrato de mediería implica un grado de delegación de responsabilidades, al menos en lo que hace a la organización concreta del trabajo por parte del mediero.

Para el conjunto de los trabajadores, mayoritariamente, el lugar de trabajo coincide con el lugar de habitación y, variablemente, las condiciones generales de vida forman parte de la relación laboral, se trate diferencialmente de pequeños productores autónomos, de medieros, de peones o de trabajadores transitorios. Si bien no vamos a detallar esta circunstancia, la mayoría de los trabajadores no alcanza a cubrir sus «necesidades básicas».

El trabajo de la mujer y los niños

La mujer y los niños de los medieros (y frecuentemente de los productores autónomos) habitualmente participan en el trabajo hortícola. La mujer participa de muchas tareas en la quinta a la par del hombre, a lo que suma las tareas de reproducción del hogar.

El trabajo de los niños, así como en general el del conjunto de la familia, es un trabajo intermediado por el sistema doméstico de producción, presionado hacia la intensificación del trabajo en base a la situación subordinada en la que, de una u otra manera, se encuentra la producción doméstica. Los niños (especialmente los hijos de medieros) empiezan a trabajar en las labores de la quinta y las labores domésticas desde la edad escolar en alternancia parcial y competencia con la escuela. Por otra parte, al menos en los primeros años de trabajo, éste cumple también, en el seno de la familia, el papel de juego. A partir de los 11/12 años comienzan a efectuar algunas tareas asalariadas y a los 14 años aproximadamente están plenamente incorporados a la actividad productiva. De manera genérica, el trabajo infantil en el campo está ambigualmente prohibido en el marco legal y no se encuentra registrado en los censos.

El trabajo doméstico, sea de los productores autónomos y más aún de los dependientes (los medieros) está marcado siempre por una autonomía relativa en donde confluye una regulación interna del trabajo a la vez que una subordinación externa, sea esta formalmente directa o indirecta (en el caso de los *pequeños productores*) (ver Ringuelet y Salva, 1997).

Las actividades domésticas, realizadas habitualmente por las mujeres, incluyen una extensa variedad de tareas tal como la compra de alimentos y su preparación, el aseo de la casa, el lavado de ropa y su reparación, la crianza global de los niños, etc. Esto constituye el *trabajo* de la mujer. Asimismo, realizan tareas en la quinta junto al Hombre, muy frecuentemente denominadas *ayudas*, según una pauta muy extendida en el trabajo agrario latinoamericano (Heredia, 1979); en tal sentido, el concepto de *trabajo* en las actividades productivas queda vinculado a la idea de control por parte del Hombre; de tal modo, en las tareas de la quinta, más allá de su dedicación y esfuerzo, los hombres *trabajan* y las mujeres *ayudan*. Las tareas variadas que realiza la mujer con el consiguiente esfuerzo involucrado y la desproporción correlativa en la distribución del

poder familiar, volcada habitualmente del lado masculino, da pie a la consideración de enfoques que enfatizan las desigualdades en el mismo seno de la familia (Jelin, 1984). El papel de la mujer incorpora además la realización de tareas extraprediales, tal como el empleo doméstico desempeñado por mujeres de familias de medieros y asalariados, tareas de pedido de ayuda y aquellas referidas a los niños.

Al establecerse los contratos, la mujer (la familia en general) no aparece como sujeto de contratación.

Formas de vigilancia del trabajo

En la mayoría de los establecimientos la vigilancia es personal (del propietario y familia) dada la organización simple de los establecimientos y el presentismo de los productores. En el caso de los trabajadores transitorios contratados por los medieros hay una delegación de la vigilancia por parte del propietario. En esta relación mediero - trabajador transitorio, frecuentemente la vigilancia se reformula en base a la existencia de reciprocidades personales previas.

Las formas de control son marcadas en el caso de asalariados, pero generalmente indirectas, midiendo el trabajo por tarea cumplida (especialmente en el caso de los transitorios).

En cuanto a la relación de los medieros con los propietarios, aunque establecidas en una matriz de desigualdad, presupone el reconocimiento de intereses compartidos.

El régimen de mediería implicó tradicionalmente una *cultura del trabajo*, que presupone la incorporación en el trabajador de la vigilancia de su propio trabajo y, más ampliamente, de un equipo de trabajo. De todas maneras, el mediero - propietario establece una vigilancia global, sea por el hecho mismo del control general de la producción, sea por el conocimiento total del ciclo económico que el propietario tiene y que el mediero puede desconocer parcialmente, sea por que el balance trabajo / consumo que hace el mediero en el seno del grupo doméstico puede involucrar prioridades propias no coincidentes con la marcha general de la producción.

Esta *cultura del trabajo* es formalmente comparable, paradójicamente, a

las nuevas formas de organización posfordistas del trabajo industrial, valorizando el conocimiento y la iniciativa de los trabajadores y la *autonomía responsable*. Más allá de las diferencias concretas entre la producción de alta tecnología que es lugar del ejemplo de las nuevas formas de organización del trabajo, podemos observar que esta cualidad tradicional de la mediería se reubica “adecuadamente” en las nuevas normas de organización del trabajo hortícola.

**Ingreso en general:*

Excepto en el caso de parte de los asalariados (y especialmente los más estables en establecimientos grandes), el salario se restringe al ingreso directo.

Vamos a considerar el punto de manera global. Actualmente el sector hortícola vive una situación crítica de endeudamiento. Respecto de los trabajadores autónomos que conforman pequeñas producciones, si bien habitualmente se sitúan dentro de la categoría de la población con “necesidades básicas satisfechas”, muchos han debido diversificar sus ingresos y restringir el consumo (ver en general para éste ítem el texto de Ringuélet y Garat). En el caso del ingreso de los medieros, en cambio, la mayoría percibe en la actualidad una remuneración que, sin el aporte familiar, estaría por debajo de la «subsistencia». Particularmente en el período invernal (de menor actividad), la situación es crítica. En una comparación lineal y estática, el ingreso del mediero sería mayor que el del asalariado, pero para su consolidación han pesado aspectos generales, tales como la posibilidad evidente del mediero en lograr una mayor estabilidad y de intensificar el trabajo con el grupo familiar y, eventualmente, poder «crecer» en situaciones favorables o mediante estrategias de subexplotación del trabajo.

Para lograr su reproducción completa (el mantenimiento en tiempo de no trabajo y el mantenimiento familiar), el mediero debe incorporar su familia al trabajo y desplegar una estrategia familiar de ingreso diversificado y variable por temporadas y dependiendo de la composición el grupo familiar: adelantos en dinero o en especie, autoconsumo de cultivos comerciales o de pequeñas producciones complementarias (gallinas, maíz, papa, etc.) proporcionalmente poco importantes, trabajos agrícolas extraprediales, trabajos urbanos especial-

mente en servicios. Algunas de estas vías complementarias de ingreso se han visto muy disminuidas en los últimos años, tal las que dependía de ayudas públicas; sí subsisten (y son un complemento importante los comedores escolares. Y quedan ayudas de instituciones estatales y privadas (iglesias, aportes puntuales del Estado), las redes de ayudas personales, auxilios de los patrones (ver cap. de S. Attademo).

Actualmente, una alta proporción de trabajadores no tiene una conexión salarial directa, lo que por otra parte los aleja de la obtención de una serie de beneficios sociales. Los pequeños autónomos, a su vez, se sitúan en una posición subalterna y un ámbito social disperso. Los trabajadores transitorios se ven afectados por la fluctuación temporal de las tareas. En el caso de los medieros, el tipo de contrato no les permite acceder automáticamente a algún tipo de asociación y obtención de beneficios. Asimismo, los intentos asociativos de medieros, no han tenido significación regional; a esto puede contribuir el carácter ambiguo de su conexión laboral junto al ámbito de trabajo disperso e intensivo.

Existe actualmente muy poca formalización de los contratos de mediería y de aquellos de los asalariados temporarios, muchos de los cuales son contratados informalmente por los medieros como parte del trabajo familiar. La obligación de las cargas sociales e impuestos inciden negativamente tanto en los propietarios cuanto en los medieros y facilita la continuidad de la situación.

* * *

De manera global, no pareciera haber actualmente en el sector, cambios cuantitativos bruscos en la demanda de trabajo, aunque merced a la situación nacional y al carácter abierto del sector debe haber aumentado la oferta de trabajo regional. Por otra parte hay evidentes signos de tendencias a un cambio proporcional en la composición de la fuerza de trabajo. En tal sentido podríamos concluir provisoriamente que se avisa una reducción en las posibilidades de acceso al trabajo y un corte relativo en la estabilidad laboral.

Cotidianidad en la horticultura: cuerpo, trabajo y salud²¹

MARÍA CRISTINA SALVA

Introducción

El área periurbana platense dedicada a la producción hortícola, se caracteriza por conducir la producción en unidades productivas de variadas dimensiones, que en conjunto con las pertenecientes al conurbano de Capital Federal constituyen el área hortícola más importante de la provincia de Buenos Aires. Dado el considerable volumen de la producción de una gran variedad de frutos y hortalizas, éstos son distribuidos en mercados internos, locales y regionales, y en el exterior. La comercialización en mercados internacionales ha venido incrementándose notablemente en los últimos años.

La producción se lleva adelante con una gran inversión de mano de obra y un uso intensivo de los recursos naturales. La estacionalidad de la producción a cielo abierto, vis a vis la producción en invernadero, sigue marcando picos de incorporación masiva de trabajadores lo cual imprime un dinamismo particular al mercado laboral local.

La difusión y la generalización en el empleo de híbridos, la intensificación en el uso de agroquímicos, así como la creciente expansión de los cultivos bajo cubierta produjo por un lado, un incremento en los rendimientos por otro, mayores exigencias para los trabajadores tanto en lo referente a la multiplicación de las tareas, al carácter simultáneo y de ejecución rápida con que deben realizarse algunas de ellas, así como a un incremento de las actividades ligadas a la manipulación de productos químicos de alta toxicidad utilizados para asegurar buenos niveles de productividad. (Ringuelet y Laguens 1994; Salva 1997).

Tanto en las explotaciones hortícolas medianas como en las pequeñas se constituyen varias formas de inserción laboral: trabajo directo del propietario y miembros de su familia; contratación de trabajadores transitorios, y/o perma-

nentes y establecimiento de relaciones laborales de mediería. En las unidades productivas grandes de tipo empresarial se recurre predominantemente a mano de obra ajena: el sistema de mediería y los contratos de peones permanentes o transitorios.

La mayoría de esta fuerza de trabajo está inserta en relaciones de producción no mediadas por un salario. Se trata de trabajadores separados de los medios de producción (exceptuando el pequeño propietario) pero que a cambio de su trabajo directo no reciben un salario sino otras modalidades de pago que puede darse bajo la forma de una retribución en especie o una retribución monetaria por producción (por cantidad de surcos desmalezados, de canastos con verduras cosechadas, de cajones embalados, por cantidad de metros de las estructuras que se construyen para encañar el tomate y otras hortalizas).

En trabajos anteriores nos hemos referido extensamente a las modalidades de contratación laboral características en este sector primario de la economía nacional donde un alto porcentaje de trabajadores no asalariados, aunque no configurados como fuerza de trabajo autónoma, se incluye en contratos laborales precarios que los dejan al margen de beneficios sociales, tanto de la previsión social como de la prestación de servicios en cuestiones de enfermedad, vejez, accidentes, desempleo. (Ringuelet y Otros 1990; 1991)

Este sector de trabajadores rurales, medieros, peones, jornaleros, tanteros y junto a ellos los pequeños productores empobrecidos, son los que presentan las peores condiciones de vida y de trabajo. El trabajo manual intensivo, a la intemperie, en jornadas extensas, soportando el frío y la humedad, el sometimiento del cuerpo a posiciones forzadas y a actividades altamente peligrosas como la manipulación de agroquímicos forman parte de la cotidianeidad en la que los trabajadores configuran un saber sobre el cuerpo y sus manifestaciones.

Cuerpo y Trabajo

El cuerpo, biológico y cultural al mismo tiempo, principio de la existencia humana en el mundo y en la sociedad, es pensado, representado y convertido en objeto emblemático en diferentes tramas de significado que los sujetos construyen para explicarlo.

Al cuerpo se le aplican sentimientos, discursos y prácticas que son básicos en la vida social; a partir de él conocemos nuestro entorno, nos relacionamos, constituimos una identidad, porque el cuerpo al mismo tiempo que construcción simbólica es un operador de todas las prácticas sociales y en ese sentido se puede hablar de cuerpo/signo, y pensarlo como un lenguaje que habla de contextos sociales, de identidades y pertenencias culturales.

Aún en lo que el cuerpo tiene de más natural en apariencia -volumen, peso, talla, etc- es un producto social. Según P. Bourdieu estas propiedades corporales están distribuidas desigualmente entre los conjuntos sociales a través de diversas mediaciones, entre ellas las condiciones de vida y de trabajo. (Bourdieu 1982). Las enfermedades, deformaciones, mutilaciones producidas en el proceso de trabajo también funcionan como marcas sociales al insertarse en un sistema de signos distintivos construido de acuerdo a las concepciones dominantes de la sociedad en la cual se cristaliza.

Las marcas que el trabajador hortícola adquiere en el cotidiano laboral se inscriben fundamentalmente en dos categorías: el desgaste del cuerpo (con deterioro progresivo de la masa muscular y patologías osteoarticulares) y la incapacidad que a mediano y largo plazo produce el contacto periódico con agroquímicos altamente tóxicos. El cuerpo del campesino, doblado sobre la tierra en la diaria tarea del cultivo de estación, está sujeto a las modalidades de esta organización del trabajo, cuya racionalidad exige cuerpos dóciles, entrenados y útiles que respondan a los requerimientos de la producción con el máximo de eficiencia. Su cuerpo se convierte en un instrumento obligado a hacer jornada tras jornada, incansablemente los mismos gestos.

En sociedades que, como la nuestra, están caracterizadas por asimetrías, desigualdades, dominación, explotación, el cuerpo no es un espacio neutral, más bien se vuelve un campo de expresión de la dimensión política, y por lo tanto visualiza, en parte, la distribución del poder en la sociedad. El cuerpo se significa y se experimenta de acuerdo con la posición que su poseedor ocupa en la trama social. La diferencialidad en el uso del cuerpo entre patrones y empleados en la producción hortícola se hace evidente en diversos planos. Simplificadamente digamos que los propietarios, ejercen la dirección del proceso productivo, cumplen funciones de control y de gestión, tanto en la producción propiamente dicha como en el proceso de comercialización y en las actividades administra-

tivas. Sus tareas directas en el predio rural en relación a actividades culturales están, generalmente, mediadas por maquinarias: Manejando un tractor de su propiedad el patrón se encarga de preparar la tierra para el cultivo (eliminar los restos de cultivos anteriores, dar vuelta la tierra, esparcir el fertilizante, formar los surcos). Usando otros vehículos realiza las actividades de comercialización y gestión.

Para los empleados -medieros y peones en general- el cuerpo es el principal instrumento que, sin protección alguna, se expone a las marcas que la dominación y la explotación inscriben en él.

El trabajador rural sobre el que centralizamos la mirada, está inmerso en un proceso de trabajo en donde la prolongación de la jornada laboral, la intensificación de su ritmo ; el pago por producción y la realización de actividades culturales en el interior húmedo y sofocante de los invernaderos son fenómenos en crecimiento en los últimos años. A ellos se suman otras características ya tradicionales de este ámbito laboral: la exposición a los rigores climáticos; la permanencia de pie durante horas, sin descanso ; la aspiración o absorción por piel de peligrosos pesticidas; el sometimiento del cuerpo a posiciones forzadas para desarrollar un exigente y minucioso trabajo manual.

Para estos trabajadores, la jornada laboral en la quinta comienza muy temprano, en la mañana y finaliza cuando la oscuridad, a cielo abierto, impide la continuidad de las tareas. Pero en la vivienda continúan las actividades necesarias para la reproducción de la familia, la preparación de los alimentos, el aseo de la casa, el cuidado de la vestimenta, el acarreo de agua, etc. Solo entonces se podrá descansar lo indispensable para reiniciar al día siguiente la misma tarea.

El trabajador tiene, asimismo, que hacerse cargo de la protección de su cuerpo cuando debe realizar tareas que ponen en riesgo su salud y la de su familia. Cuando se preparan para pulverizar los vegetales con agroquímicos, van improvisando con los pocos elementos de que disponen alguna precaria forma de protección individual; una gorra, ropas sobrepuestas, lienzos sobre los hombros para atenuar el daño que provocan las correas de las mochilas llenas que cargan sobre sus espaldas mientras van pulverizando. No se ven ni máscaras, ni ropas especiales a pesar de la obligatoriedad que pesa sobre los empleadores de proveer equipos de protección a sus empleados.

Dada la variedad de la producción local de frutos y hortalizas (tomates, apio, alcaucil, morrones, lechuga, acelga, repollitos, frutilla, zapallitos, etc.) diversidad que se replica, aunque con menor rango, al interior de cada quinta, es común que los trabajadores deban “atender” simultáneamente vegetales que están en diferentes momentos de su ciclo vital ; o que unos sean cultivados a cielo abierto y otros en invernaderos. En los cultivos a cielo abierto la etapa inicial de un producto, luego de la preparación del suelo y otros arreglos eventuales, comienza con la siembra y el transplante de plantines. Se trata de una tarea minuciosa siguiendo la línea del surco, respetando las distancias estipuladas en centímetros para separa una planta de otra. Las mujeres y los niños van acercando los plantines y los hombres encorvados sobre el suelo efectúan el transplante. Esta actividad puede traducirse, para los cultivos principales como el apio, el tomate, los pimientos en hacerse cargo de un promedio de diez y quince surcos de 200 / 300 metros cada uno. Ello obliga al trabajador a repetir durante muchas horas los mismos gestos manteniendo su cuerpo doblado, en posturas forzadas que lesionan columna vertebral, pelvis y tórax.

Las labores culturales posteriores implican un conjunto de tareas realizadas individualmente por los trabajadores que recomienzan día tras día. Ellas incluyen las siguientes operaciones manuales: desmalezamiento planta por planta; control del riego; eliminación de las hojas parasitadas y las dañadas ; eliminación de brotes que pueden reducir la fuerza de la planta y también de ápices ; el control de la distancia óptima entre las plantas, eliminando algunas si es necesario ; la preparación y la aplicación de plaguicidas específicos para el control de plagas ; la aplicación de sustancias aceleradoras del crecimiento (práctica común en algunos artículos como es el caso del alcaucil). Una tarea en la que participan tanto hombres como mujeres y que los requiere nuevamente doblados sobre las plantas, es aquella que consiste en cubrir la base de cada planta de apio con un trozo de nylon y luego atarla para resguardarla de la luz solar y obtener así el blanco de apio tan apreciado en el mercado.

Las actividades de cosecha, son tareas también de ritmo acelerado dada la rápida alteración que sufren los cultivos llegados al punto óptimo de madurez para ser comercializados con éxito en el mercado.

El acondicionamiento para el mercado exige destrezas especiales que colocan a los trabajadores calificados en mejores condiciones para negociar sus

contratos laborales.

Como tareas complementarias, los trabajadores mantienen las herramientas de trabajo, reparan los invernaderos, preparan los insumos a utilizar en sucesivos ciclos agrícolas y atienden una producción para el autoconsumo.

Socialización del cuerpo

Para la mayoría de los trabajadores la inserción en este trabajo rural, se facilita cuando hay una trayectoria laboral familiar afín al mismo. Es muy frecuente en el discurso del mediero o del peón el señalamiento del papel de instructor de su padre que poco a poco lo fue imbuyendo de saberes y prácticas en torno al cultivo de hortalizas y frutos de comercialización en el mercado. De modo un tanto informal, a través de mecanismos no siempre conscientes, con diferentes grados de reflexión y explicitación se fueron adquiriendo también en este proceso de aprendizaje implementado familiarmente (y aún comunitariamente) las técnicas de manipulación del cuerpo para el desempeño laboral.

Los trabajadores hortícolas aprenden a posicionar y manipular su cuerpo, a calificar con destrezas sus manos, desde que son niños, mirando los movimientos que realizan sus padres. Queremos incorporar aquí los aportes de M. Mauss dirigidos a fundamentar y explicar la naturaleza social de los fenómenos corporales que nos han resultado especialmente pertinentes para enfocar el aprendizaje de habilidades específicas para un futuro desempeño laboral en la producción agrícola. Para ese autor la dinámica del aprendizaje de las posturas, gestos y movimientos corporales se basa en la observación por parte del niño de actos que han resultado certeros y que ha visto realizar con éxito por las personas en quienes tiene confianza y que tienen una autoridad sobre él .

Ello le permite al autor incluir en este proceso de aprendizaje junto a los aspectos anatómico-fisiológicos, los aspectos psicológicos y sociales. (Mauss, M. 1971)

No podemos cerrar este apartado sin mencionar, aunque de un modo somero, las diferencias genéricas en la socialización del cuerpo.

Habíamos señalado que el mercado de trabajo agrícola en torno a la horticultura tenía entre otras características la utilización de la mano de obra de

la familia completa: tanto hombres como mujeres adiestrados en las tareas productivas agrícolas desde su niñez se desempeñan con habilidad. Sin embargo como a las mujeres se le ha asignado culturalmente la responsabilidad de las tareas reproductivas de la familia, buena parte de los saberes y destrezas corporales los ha recibido en el ámbito doméstico tanto los referidos a la preparación de las comidas, la reparación de los vestidos, el cuidado de los niños menores y de los enfermos, el conjunto de prácticas, valores y normas ligados a la sexualidad, pero también fue adquiriendo las destrezas corporales para el trabajo rural.

Dado este doble entrenamiento que se realiza sobre el cuerpo de las mujeres, ellas son fácilmente reclutadas como fuerza de trabajo en la producción en actividades indiferenciadas por sexo tales como el deshierbe, la cosecha y el embalaje de los frutos.

No obstante ello, la diferencia se instala nuevamente apelando a las funciones reproductivas de la mujer. La trama de significaciones en torno al género construida informalmente dentro de la familia y del grupo social, incluye representaciones de la cultura global, especialmente sus temas de masculinidad y rudeza y de la mujer como fuente de vida. La significación de la mujer como "dadora de vida" permite explicar la preservación de su cuerpo del contacto directo con los agroquímicos así como de otras tareas consideradas "pesadas" de las que está absolutamente excluida.

Malestares, dolor, enfermedad

En el mundo del trabajo hortícola, un mundo calificado por los trabajadores como duro, rudo, absorbente, los sujetos conviven con malestares. Sin embargo, la mera percepción de molestias y dolores, no implica su automática selección como señales de enfermedad. Entre las sensaciones mórbidas y su evaluación como síntoma, media un proceso interpretativo que conducirá o no al sujeto a pensar que está enfermo y a organizar sus prácticas consecuentes.

Entre los trabajadores hortícolas hay un conjunto de experiencias orgánicas compartidas: mareos, dolores, picazón, ardor. Sin embargo la biología no es suficiente para explicar como juegan estas variables en la definición de la enfermedad. Las sensaciones corporales experimentadas por los individuos y

las interpretaciones dadas a las mismas forman parte de construcciones sociales. En ellas -dice E. Friedson - la variable decisiva en la definición de enfermedad no es el dolor en sí, sino "el significado social del dolor" (Friedson 1978). Convengamos en que los significados sociales del dolor incluyen tanto aportes provenientes del conjunto de creencias de la medicina hegemónica, como de creencias populares o "profanas", incluyendo las llamadas medicinas alternativas. Pensemos entonces en el contexto cotidiano en el que nuestros sujetos se apropian de las significaciones colectivas sobre la enfermedad. Los aportes de E. Menéndez y de D. Le Breton nos permiten reflexionar, aunque con carácter provisorio, sobre el proceso en el que se desarrolla la identificación de los síntomas, la elaboración del diagnóstico y la determinación de la causalidad de los fenómenos vinculados a la salud-enfermedad en el contexto de la cotidianeidad de nuestros sujetos.

En parágrafos anteriores fuimos dando cuenta del uso ordenado del cuerpo que el trabajador hortícola efectiviza en cada jornada laboral; una conjunción de gestos ritualizados, de sensaciones y percepciones están incorporadas en él aliviándolo de su vigilancia continua en el devenir de su existencia diaria. Sin embargo -dice D. Le Breton- este orden es al mismo tiempo siempre idéntico y siempre diferente. Porque las emociones, los gestos, las sensaciones no se calcande un día para el otro. A lo largo de los días, los sujetos, envejecen, aman, odian, sienten placer o dolor y es en esta experiencia del cuerpo en el devenir cotidiano (y aún a través del filtro de la cotidianeidad) desde donde podemos mirar la constitución de esquemas perceptuales que permiten o impiden la posibilidad de identificar y codificar la realidad. (Menéndez 1981).

Los trabajadores apelan a metáforas y juegos simbólicos para expresar las situaciones en las que se encuentra una y otra vez, como el cansancio repetido y los dolores corporales.

La familiaridad de estas percepciones sensoriales displacenteras produce un efecto de transparencia de las mismas ocultando su carácter de producto histórico-social. En palabras de los actores: "El cansancio que nosotros sentimos es algo natural, no es enfermedad, es absolutamente normal". Le Breton, trabajando las conceptualizaciones sobre el cuerpo en la tradición occidental, introduce la idea de que en el mundo cotidiano de las acciones ritualizadas, de los movimientos diarios repetidos habría que explorar un proceso de

invisibilización del cuerpo, de borramiento ritualizado que provocaría que el sujeto habite un cuerpo del que le es imposible diferenciarse.

Sin embargo este proceso puede revertirse. En el trabajador rural, un dolor fuerte, un accidente (intoxicación con pesticidas, heridas, fracturas), la enfermedad, restringen su campo de acción y lo introducen en un sentimiento de dualidad: se siente cautivo dentro de un cuerpo que lo abandona.

Un elemento común entre los trabajadores hortícolas a la hora de definir la salud y la enfermedad es el acento puesto en la capacidad de llevar adelante o no las actividades diarias. Pero, en sujetos en los que cotidianamente hay un intenso y constante uso del cuerpo con todas las marcas que en él inscribe el sobreesfuerzo físico, los traumas, los accidentes, el sufrimiento, la selección del dolor como síntoma de enfermedad es contingente con su capacidad para realizar la rutina diaria.

Aquí encontramos un punto crítico, el de aquéllos trabajadores que han ido desarrollando lentamente, con el paso de los años, procesos de intoxicación y patologías osteoarticulares de carácter irreversible, constituyendo lo que Lemert llama "desviación primaria" y que no llegan a construirse como enfermedades sino en el largo plazo cuando invalidan definitivamente o provocan la muerte del sujeto.

Hay testimonios muy elocuentes en relación a la manipulación de agrotóxicos que alertan sobre el grave perjuicio a la salud que sufren estos trabajadores, en especial queremos rescatar las palabras de un hombre de 25 años, contratado como peón transitorio por un mediero afincado en la zona de Gorina:

"Este remedio amarillo es para que no se pique la cosecha, es un producto exfoliante, no hace daño a las personas. Pero hay otros remedios fuertes que sí son venenosos, como los fosforados, pero yo me cuido lavándome bien las manos y los brazos".

La toxicidad de los pesticidas órganofosforados está presente tanto en el producto neto como en sus residuos causando daño a la salud de diversas maneras: por inhalación, por absorción por piel, o ingestión. Además y como dramático corolario ya señalado, los trabajadores que aplican pesticidas, por lo general, no sólo no son provistos de máscaras y ropas, sino que suelen usar

equipos deteriorados manipulando productos de altísima toxicidad que, como el parathion y el paraquat al lastimar la epidermis y penetrar al organismo convierten el repetido "luego de curar hay que lavarse bien las manos" en un discurso ineficaz (Benencia, R. y J. Souza Casadinho 1993).

Sabemos que ésta es sólo una dimensión del problema constituido en la intersección del proceso de trabajo y el proceso de desgaste y daño a la salud que configura para estos trabajadores, patrones específicos de morbi-mortalidad. Otras cuestiones se articulan con esta problemática cuyo tratamiento analítico excede los propósitos de este trabajo pero que juegan un papel relevante en la configuración, reproducción y/o transformación de la misma. Mencionaremos brevemente dos de ellas.

Por un lado el abordaje que desde el Estado se hace de la relación entre el proceso de trabajo y la salud-enfermedad de los trabajadores. En general, si bien se trabaja con un enfoque interdisciplinario que pone en relación el ambiente de trabajo y el cuerpo del trabajador, se sigue manteniendo la teoría de la multicausalidad. La enfermedad es producida por un conjunto de factores de riesgo. Si bajo esta perspectiva los riesgos son entendidos como "particularidades" naturalizadas de los objetos y medios de trabajo, como podría ser el caso de los pesticidas, se procede a descontextualizar las razones estructurales del uso de tales objetos y medios. Las medidas que deberían asegurar la salud del trabajador, terminan por convertirse en intervenciones puntuales: se hace énfasis en la utilización de equipos de protección individual en detrimento de lo que podría significar una protección colectiva. (Minayo, C. y Da Fonseca, S. 1995)

En la producción hortícola, los gastos por accidentes y enfermedades relacionadas con la manipulación de agroquímicos son imputados a los trabajadores, ya que se los concibe como consecuencia de la ignorancia y de la negligencia, constituyendo una doble penalización.

Una segunda cuestión relacionada es la carencia de contratación laboral formal de estos trabajadores. Ello vuelve especialmente difícil negociar mejores condiciones de trabajo así como emprender acciones colectivas en defensa de su salud. El miedo de perder el empleo, inhibe frecuentemente la gestión de acciones reivindicativas dirigidas a las instancias responsables de garantizar su salud en el trabajo.

A modo de conclusiones

Los principales problemas de salud identificados por los trabajadores como malestares y daños en relación a sus condiciones de trabajo son:

- * Problemas osteoarticulatorios. Localizados en columna vertebral, extremidades inferiores y manos.
 - * Problemas de piel. Irritación, eczemas, localizados en rostro, tronco y extremidades superiores.
 - * Cefaleas
 - * Mareos - Náuseas - Vómitos
- Como problemas de "desgaste laboral" identifican:
- * Cansancio
 - * Dolor de cintura y de los pies.

Hay una tercera categoría de eventos relacionados con la salud - enfermedad y muerte que son los accidentes vinculados a la manipulación de pesticidas.

Nos interesa recuperar aquí aquéllos modelos sobre el funcionamiento del cuerpo que operan implícitamente en las definiciones de estos problemas señalados. Hay una idea de degeneración subyacente a la concepción del desgaste producido en el cuerpo por el trabajo. Esta idea operaría eufemizando las condiciones asimétricas en las que se establecen estas relaciones laborales y al mismo tiempo "naturalizando" la disminución de las capacidades:

"Este es un trabajo duro, pero es así, yo me resigno. Nosotros trabajamos de noche y dicen que la luz afecta y debe ser así, porque en el gremio de los embaladores se llega a los 50 años y la mayoría tiene la vista como yo, así encarnada, y pierde el 40 ó 50% de visualidad" (Embalador de tomates).

En el caso de los eventos tipificados como accidentes, la mayoría de los mismos está relacionado con los agroquímicos. En un trabajo anterior nos referíamos a que la asociación más fuerte entre pesticidas y enfermedad aparece en los casos extremos: la intoxicación aguda. Estos hechos tipificados como "accidentes" y no como condiciones propias de la modalidad laboral,

arrojan un manto de oscuridad a través de toda la carga que el término tiene al connotar eventualidad y externalidad y contribuye a descontextualizar los hechos. También se ha podido verificar un componente de "culpabilidad" que recae en el trabajador.

Notas sobre el uso de agroquímicos en la horticultura bonaerense²²

ROBERTO RINGUELET Y JULIÁN LAGUENS

Introducción

El objetivo de estas notas es mostrar *la normalidad de la contaminación* por agroquímicos en el ámbito de la producción hortícola.

En los últimos años, se han acrecentado notablemente las medidas tendientes a la protección del medio ambiente y del Hombre ante el desarrollo que, en las últimas décadas, ha tenido el uso descontrolado de sustancias químicas tóxicas o modificadoras del medio ambiente.

Paradójicamente, a la vez que se ha creado una "preocupación ecológica" en instituciones y que han surgido grupos específicos de promoción de la "vida silvestre"; y asimismo se ha ido estableciendo en la población en general una mayor conciencia sobre la peligrosidad de la contaminación físico química, el uso de elementos contaminantes y modificadores del ambiente ha ido en aumento.

En los años de 1970, a nivel mundial repercutieron los alertas de la Conferencia de Estocolmo y los informes del Club de Roma. Más allá de las críticas que podríamos hacer al sesgo tecnicista de los informes (como la que en su momento formuló la Fundación Bariloche), estos hechos significaron un alerta sobre el uso indiscriminado de los recursos naturales.

En la década de los 80 y los 90 asistimos a eventos mundiales más resonantes y al crecimiento de sectores y grupos preocupados por la subsistencia de la especie humana ante el deterioro de su misma base natural. La Conferencia de Rio en 1992 señaló un hito en este sentido, pero, a su vez, se vieron las dificultades para que los sectores de poder mundial adopten medidas verdaderamente eficaces y sinceras.

El uso de agroquímicos en la agricultura mundial, se expandió desde los países centrales, con usos principalmente pesticidas, en la década de 1940; ocurrió a partir del descubrimiento de productos orgánicos sintéticos (DDT y sus

relativos 2-4D, parathion y otros). Esta expansión se dio en el contexto de un complejo de innovaciones (la *revolución verde*) que llevó a la agricultura a superar barreras en pos de una mayor productividad. Paradójicamente, la gran modificación ambiental producida provocó el resurgimiento y aparición de plagas y enfermedades, cuyo epígono es la *resistencia a los plaguicidas*, creando una suerte de huida hacia adelante, con una profundización en el uso de agroquímicos. Los problemas cruciales a largo plazo son el descontrol del medio y la pérdida de la *diversidad evolutiva*.

En las últimas décadas, ha crecido la producción mundial de cultivos "orgánicos", sin el empleo de agroquímicos o controlados, ligada a un mercado de consumo creciente y selectivo en los países centrales y que en nuestro país, tiene una expresión mínima.

Es necesario mencionar que las principales fuentes contaminantes y destructoras no son las de la producción agrícola, aunque es el caso que nos ocupa. Habitualmente las actividades derivadas de las industrias principalmente básicas y del hábitat descontrolado son los principales factores destructivos y degradantes.

El uso de agroquímicos en la producción hortícola

La problemática que aquí nos ocupa surge hace algunas décadas con la modernización del sector hortícola del cordón periurbano del litoral bonaerense, del que forma parte el Gran La Plata (ver capítulos de Simonatto y Selis); cordón que abastece más del 60% de las verduras que se consumen en el Gran Bs. Aires.

Es precisamente en la producción hortícola, dentro del conjunto de la producción agraria, en donde se hace un uso más intensivo de agroquímicos por unidad de superficie. Hay condiciones generales que aparecen en todo tipo de cultivo y confluyen en la necesidad mercantil de aumentar y acelerar la producción. En el caso de la horticultura, el uso de agroquímicos ha estado ligado, por otra parte, a la creación y al mantenimiento de una imagen del producto, una exigencia "cosmética" muy marcada que consiste en presentar el producto sin irregularidades de forma y color. Abrumadoramente, los *quinteros* platenses usan diversos agroquímicos: pesticidas animales (insecticidas, aca-

ricidas, nematocidas), desinfectantes del suelo, fertilizantes, hormonas, bactericidas, herbicidas y fungicidas.

Es habitual en las aplicaciones el uso "mecánico" del producto respondiendo a la necesidad de "aplicación en la época del año" y asimismo común la aplicación según usos prescritos de manera genérica a partir de las indicaciones del vendedor o del instructivo del producto²³. De tal manera, el uso tiende a fluctuar entre la sub y la sobreutilización.

Un determinante esencial en el uso y en la cantidad de aplicación de químicos es desde ya el bajo precio proporcional de los mismos y su rendimiento medido por la productividad y el mantenimiento de las cualidades cosméticas del producto. Por ejemplo, en alcaucil a campo los costos aproximados son: estructura (infraestructura y amortizaciones) 18%; mano de obra 27%; comercialización 50%; insumos 5% (tratamiento químico aproximadamente 1,2%). En tomate tardío bajo cubierta, estructura 21%; comercialización 42%; mano de obra 20%; insumos 17% (tratamiento químico 9,18%). En apio bajo cubierta, estructura 24%; comercialización 52%; mano de obra 17%; insumos 7% (tratamiento químico aproximadamente 5%) (Boletín Hortícola n°s 1 y 2, 1993).

En el complejo bajo cubierta en expansión, el consumo de fertilizantes por unidad de producto aumenta proporcionalmente con la intensidad del cultivo, precisando el suelo de invernáculo una dotación de nutrientes superior en un 50% o más que en el cultivo a campo. O sea que el rendimiento de la unidad de fertilizante disminuye a medida en que aumenta la actividad cultural. Por otra parte, se usan plantas provenientes de materiales genéticos de alta capacidad productiva y, por ende, de elevada exigencia nutricional (Amma, 1992).

Como podemos observar, la intensidad de cultivo bajo cubierta es correlativa con una intensiva utilización de fertilizantes y pesticidas que, en el total de los gastos, no implican una fuerte erogación y, por otra parte, implican una alta seguridad de productividad y logro de una determinada calidad. Habitualmente el mercado penaliza el producto menos perfecto en apariencia, aunque ello afecte el sabor y el valor nutricional (para una referencia comparativa ver a Benencia, 1993 y a Simán 1990).

El uso acentuado de agroquímicos tiende a:

- aumentar el clivaje entre las aplicaciones y la real situación de necesidad de los cultivos,

- enfatizar los efectos fuertes y puntuales con una concepción atomista del sistema ecológico,
- aumentar la necesidad creciente del uso de productos agroindustriales,
- aumentar la interdependencia entre tales productos.

Veamos que la industria de agroquímicos es floreciente y tiene su lugar en el sistema internacional de comercio y finanzas. Sus agentes imponen con firmeza sus productos y a su vez son parte y expresión de las prioridades lucrativas y tecnocráticas del sistema social global.. Se configura una situación de tal manera que facilita la contaminación pues se adecúa a un contexto sociocultural facilitador. En tal sentido es cierto que:

“una sola propaganda falseada, un ‘solo artículo de la legislación (ausente o violado) que permita la introducción, venta y propaganda de tóxicos no recomendables, unos pocos funcionarios que no cumplen con su responsabilidad frente al control y evaluación del uso de los agroquímicos, hacen desgraciadamente, mucho más daño que el beneficio que distintas instituciones o personas intentan realizar...” (Chediak, 1983, pag. 123).

La imposición del uso de agroquímicos como en otros productos, es un hecho dentro de los marcos de conformidad del sistema social dominante. La publicidad busca constituir el uso de agroquímicos en un hecho cotidiano, constante, en “aliados y defensores del productor”. La publicidad de los agroquímicos va desde una apelación directa tipo “campo libre de plagas”, hasta una publicidad elaborada e indirecta. Un ejemplo de esto último lo podemos ver en la revista de la Cámara de Sanidad Agropecuaria y Fertilizantes. En un número de la misma (Madrugar, 1994), declaraba en su editorial que se ha entrado en el decenio del medio ambiente y que desde diferentes sectores sociales se han elevado voces de protesta por la contaminación, agregando:

“Frente a la suspicacia que siempre ha existido acerca de los riesgos potenciales que representan los agroquímicos para la salud humana y el medio ambiente, la industria ha respondido buscando caminos alternativos... estamos seguros de haber emprendido el camino que consideramos correcto, pero somos conscientes de que el esfuerzo debe continuar y de que existen zonas de riesgo. En este sentido queremos mencionar aquellas situaciones que consideramos más críticas y que detallamos en

orden de importancia:

- *la capacitación de los aplicadores, tarea que estamos realizando,*
- *el transporte de productos fitosanitarios,*
- *la destrucción de envases vacíos y remanentes de productos no aptos para el uso,*
- *el almacenamiento..." (Madrugar, 1994, pag. 2).*

Es de destacar que todas estas medidas de urgente necesidad, se refieren a desarrollar el uso de los productos y dar a este como inapelable.

En el primer artículo de la mencionada revista, apela a la necesidad de eliminar barreras técnicas para lograr la libre circulación de productos fitosanitarios en el MERCOSUR. El estilo general que recorre la publicación, es la defensa de la expansión del uso de agroquímicos que supuestamente se adecuaría plenamente al contexto conservacionista actual y a la promoción de la salud pública. Esta adecuación es en realidad una imposición de tolerancia que apela a un argumento de fondo, de tipo malthusiano, que en su expresión básica se resume en el paradigma: *plaguicidas vs hambre y enfermedad*. Se apela a la necesidad de producir alimentos ("La FAO está preocupada por el uso de fitosanitarios pero también por la producción de alimentos") y a la protección de la salud ("salvando vidas con fitosanitarios").

La contaminación

Esta parte complementa aquella del capítulo anterior de MC. Salva: "malestares, dolor, enfermedad" El impacto de la tecnología y su aplicación en la producción hortícola, lo podemos dividir básicamente en dos tipos: Uno es aquel producido por un inadecuado tratamiento para la conservación del medio ambiente en general y el mantenimiento del suelo en particular; una inapropiada rotación de cultivos, mal manejo mecánico, etc. Todo esto trae como consecuencia problemas de erosión, anegamiento y salinización entre otros.

El otro tipo de impacto es el producido por el uso indiscriminado de productos químicos. Las consecuencias de su uso prolongado y amplio provoca la contaminación del suelo, de las aguas superficiales y napas, desaparición de especies animales y vegetales, resistencia de plagas a los agentes químicos,

la misma contaminación de los cultivos y, en consecuencia de todo esto, la contaminación de especies domésticas y del Hombre.

Por otra parte, otra esfera de contaminación es la derivada de los materiales orgánicos portadores de agentes patógenos naturales o industriales. En general se trata de la posible falta de higiene en la manipulación de los vegetales y que puede afectar tanto a trabajadores cuanto a consumidores. Una práctica que no tiene muchos años de haber desaparecido, es aquella del riego con aguas servidas.

Pero la contaminación como un hecho frecuente, derivada de agentes naturales o químicos, configura una *situación opaca*. En los últimos años y de manera fluctuante, se han extendido en la zona los controles sanitarios y laborales. En ocasiones esto ha sido motivo de tapa de diarios: Los casos de "condiciones infrahumanas de trabajo", los casos de "plaguicidas que causan muertes", los casos de "contaminación de verduras con materia fecal", etc. (Títulos del diario El Día de La Plata). Más allá de que tales noticias expresen episodios preocupantes, se los suele tratar como hechos casi extraordinarios cuya explicitación nos vacunaría contra toda transgresión laboral o sanitaria. Los problemas estructurales constantes, cotidianos, no suele figurar en los medios. Por otra parte, el avance de los controles que podrían beneficiar a consumidores, trabajadores y otros usuarios más perjudicados por estas cuestiones, no están orientados, al menos principalmente, hacia ellos, sino que buscan esencialmente recomponer las cuentas fiscales.

En este contexto económico y legal, el tratamiento y la eventual prevención de los accidentes y enfermedades en la región, se restringen a las recomendaciones del buen uso de los equipos y al tratamiento de las consecuencias más evidentes.

El plano más importante de la contaminación es aquel que se mantiene oculto y se manifiesta a mediano y largo plazo. Su incidencia, si bien mencionada en desarrollos teóricos y planificaciones, es de difícil identificación y seguimiento pues tiene un carácter residual en sus efectos en el cuerpo humano y en el medio ambiente y por ende es poco visible.

La contaminación del suelo y de las napas freáticas es un proceso lento y persistente y puede ser producto de una serie compleja de causas. La incorporación de tóxicos en el cuerpo humano derivada de la manipulación, inhalación

y consumo es, por otra parte, un proceso acumulativo. Las afecciones pueden alcanzar a los trabajadores (el sector con más riesgo), la misma población barrial y los consumidores.

Los manipuladores directos de los agroquímicos son los trabajadores (sean familiares, medieros, peones o transitorios) que viven al menos una parte del año en el límite de la satisfacción de sus necesidades básicas y ejerciendo un trabajo particularmente intensivo.

Los cuidados referidos a la higiene en la región solo se han ampliado desde la última década. Tanto los propietarios cuanto los trabajadores hablan de su anterior descuido y parcial ignorancia sobre las consecuencias contaminantes del uso de agroquímicos. Descuido que refiere a la poca utilización de ropas protectoras y máscaras, o al menos al mantenimiento de especial cuidado en la manipulación de agroquímicos o en la evitación del aire contaminado (aspectos que describía anteriormente M.C. Salva). En el mismo sentido el consumo de verduras mal lavadas y sin esperar tiempos mínimos de degradación de contaminantes (hecho bastante común hoy en día).

El período de primavera - verano es el de mayor frecuencia de episodios de contaminación, dada el uso mas intensivo de químicos. Hay entonces frecuentes ocasiones de contaminación inmediata e identificable, pero las consecuencias más graves son poco visibles y se manifiestan con una sintomatología compleja que puede ser atribuida a un conjunto de causas derivas también de las exigencias del cuerpo en el trabajo, de la mala alimentación y de la exposición a un ambiente físico riguroso (tal como dolor de cabeza, náuseas, vómitos, dolor de estómago...). Es habitual en los trabajadores brazales una minimización del riesgo físico y la consulta a un profesional se suele hacer solo cuando los cambios corporales le impiden la continuación de la actividad (Boltanski, 1975; Llobet, 1984). La situación exigente del trabajo hortícola y la modalidad de intensificación del trabajo, conspiran hacia una buena protección. La situación de los contratos de la mayoría de los trabajadores, por otra parte, al descargar sobre los mismos los costos de salud, complementa el cuadro anterior. Se tiende a convivir con una cuota de contaminación y con el riesgo como parte natural de las condiciones imperantes de trabajo. Se crea una situación contaminante arraigada en las coerciones básicas del trabajo. Un trabajador nos manifestaba "en broma": *"el veneno no*

nos hace mal porque ya es conocido”.

“Uno curando con la mochila también se moja la espalda, tratamos de ponernos nylon para no mojarnos pero según el apuro que hay también...”

“hay que tener cuidado cuando uno cosecha, eh, pensar cuando vas a cosechar para curar dos días antes por lo menos. Te digo que nosotros a veces no lo podemos hacer eso, pero yo, por ejemplo toda la vida he comido el tomate y nunca pasó nada...” (entrevista a productor)

Un estudio amplio efectuado en diversas zonas agrícolas del Ecuador, nos permite comparar la amplitud de algunas constataciones nuestras. Sus autores declaran:

“la investigación pone de manifiesto la alta incidencia de los accidentes con plaguicidas, los cuales pasan en la mayoría de los casos desapercibidos por los trabajadores al producirse por cambio en la dirección del viento o derrame en la espalda de quien carga la mochila. Es llamativo que los trabajadores y campesinos concurren, por este motivo, escasamente a los servicios médicos: una de las razones sería la no existencia de servicios o la precariedad de los mismos... prácticamente no existe capacitación en relación al uso de los plaguicidas y al peligro que significa para la salud en ninguna de las modalidades productivas estudiadas. La precariedad de las condiciones de trabajo en relación a medidas de higiene y seguridad detectadas en todos los centros laborales, junto a las altamente deficitarias medidas de protección personal, son un factor coadyuvante en el deterioro de la salud de los trabajadores...” (AA.VV. 1991)

Un problema que sufre la masa de población con mayor riesgo de contaminación, es precisamente la carencia y deficiencias de los servicios de salud. Sean trabajadores temporarios por la falta de adecuación institucional a la estacionalidad de su trabajo, sean los medieros por la ambigüedad de sus contratos. Las bocas de recepción de consultas suelen ser los hospitales regionales, pues los centros de salud barriales son muy precarios y de atención restringida.

El registro de la incidencia de tóxicos es difícil de evaluar. La información oficial sobre la zona rural o el mismo sector hortícola, no está discriminada. Las estadísticas o la información directa en los hospitales, además de registrar solo los casos de mayor gravedad, no identifican claramente la situación de conta-

minación. En tal sentido, la recopilación de información del Servicio de Toxicología en La Plata (dependiente de la Provincia de Bs. Aires e instalado en el Hospital Sor María Ludovica), nos informa sobre consultas por plaguicidas pero sin determinar claramente las condiciones de la contaminación como para atribuirle, dado el caso, al trabajo hortícola. Por otra parte, no se centralizan todas las consultas que llegan a los hospitales zonales periféricos²⁴

El consumo

Los diversos controles públicos suelen ser precarios. El mismo cumplimiento de las regulaciones para la restricción y eventuales prohibiciones en la venta de agroquímicos, es muy deficiente.. Por su parte, los controles en los mercados concentradores, tanto en Bs. Aires cuanto en La Plata, no alcanzan a cubrir, con sus laboratorios bromatológicos, las suficientes muestras de productos a la venta. Asimismo, la detección de contaminaciones es relativamente demorada²⁵

La contaminación en el consumo incide tanto en los compradores cuanto en los mismos trabajadores, pues los productos hortícolas forman parte de su dieta, si bien éstos no admiten su importancia en la alimentación.

La problemática del consumo de productos hortícolas, para situar la cuestión de la producción "orgánica", tiene su especificidad. Históricamente se fue imponiendo un tipo de producto de tersura y color uniforme y de cualidades estables; cambios que nacen de la búsqueda de una mayor productividad y control de los factores productivos. Estas virtudes cosméticas de la mercadería evolucionó frecuentemente en desmedro del sabor y de los componentes nutritivos y aparecen ligadas al aporte de los agroquímicos. Un estudio efectuado en Costa Rica (Simán 1990), nos servirá de guía para el análisis del consumo. En la ocasión, en base a entrevistas a consumidoras y a productores de tomate, se llegó a algunas conclusiones:

"que el nivel de tolerancia al daño del tomate de parte de las consumidoras en general, es bajo, ya que para que ellas aceptaran el tomate con un 10% de daño, se necesitaba una reducción del precio de un 40%... sin embargo, las consumidoras estaban dispuestas a pagar hasta un 36% más por un

producto cultivado sin plaguicidas... Las consumidoras de mayores ingresos estaban dispuestas a pagar hasta cuatro veces más que las de ingresos bajos, por un producto cultivado naturalmente, aunque eran también ellas las que tenían menor tolerancia al daño” (Simán, 1990, pag. 2).

O sea, que si las consumidoras tiene una alternativa, prefieren comprar un producto cultivado sin plaguicidas y esta preferencia está limitada por el ingreso. Hay un desfasaje entre el deseo de comprar un tomate cosméticamente sano y a la vez un tomate que haya sido cultivado sin plaguicidas, pues no se asocia la apariencia sana con el uso de agroquímicos. Por otra parte, difícilmente la toxicidad de las verduras consumidas tenga una consecuencia directa y, además identificable como tal.

Estas referencias al condicionamiento y diferenciación en el consumo, completa el cuadro que pretendimos esbozar, y que es identificar las diferentes facetas del fenómeno de la contaminación en la región.

Aproximación a las políticas sociales en el sector hortícola de La Plata

SILVIA ATTADEMO

Introducción

La producción hortícola en el partido de La Plata abarca la zona rural periurbana, en donde aparece como la actividad predominante. En el espacio periurbano se evidencia un predominio de actividades agrícolas, asentamientos con poca densidad poblacional, con una espacialización de servicios acorde a la misma y con una sociabilidad específica intermedia entre el área rural y urbana, comprendiendo diferentes estilos de vida suburbanos y subrurales.

En la actualidad, en la Argentina confluye una situación histórica que ha desembocado en el mantenimiento y aún acrecentamiento de los niveles de pobreza. En este ámbito en particular, las unidades domésticas de los sectores más marginales no sólo constituyen relaciones de producción, sino que también deben resolver su reproducción, quedando sin cubrir necesidades básicas.

En este sentido el Estado para garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo ha implementado en los últimos años mecanismos que permitieran paliar las «necesidades básicas insatisfechas» de estos sectores. De esta manera ha generado políticas para hacerse cargo de dicha reproducción social.

El propósito de este capítulo es tratar de abordar de manera general las políticas sociales desarrolladas en el ámbito periurbano y mostrar la incidencia de las mismas en las condiciones de vida de los productores hortícolas.

Generalmente se ha entendido por políticas sociales al conjunto de intervenciones desde el Estado volcadas directamente hacia las condiciones de reproducción de las clases trabajadoras. Pero esta cuestión es algo más compleja, por lo que retomando la línea teórica de Bustelo se puede hablar de «modelos» o «tipos» de política social, lo cual permitiría «presentar con algún grado de organización, tipos o modalidades debidamente idealizados de política social que en la práctica real aparecen mezclados, en contradicción o en relación de predominio» (Bustelo 1990).

En una primera etapa la política social en la Argentina estuvo asociada a la beneficencia pública. Estos fueron los primeros intentos de intervención orgánica del Estado en los problemas sociales. Esta estrategia estaba dirigida a aquellos individuos que por diversas razones no estaban en condiciones de satisfacer las necesidades propias de su pertenencia social o incapaces de obtener ingresos por medio del trabajo.

Es necesario aclarar que la beneficencia no apunta a producir fuerza de trabajo sino simplemente paliar los efectos producidos por ciertos estados de necesidad.

En la medida que se desarrollan las relaciones sociales capitalistas en la sociedad argentina de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, aparecerán nuevos intereses y otras modalidades en la política del Estado, aparecerán nuevos actores sociales como consecuencia de los procesos de urbanización e industrialización y nuevas representaciones que las clases dominantes se hacen de la estructura social objetiva. Esto traerá aparejado un cambio en la política social. El concepto de beneficencia se reemplazará por el de asistencia social que apelará a un uso de «métodos científicos apropiados» por parte de «agentes competentes para tal fin» y tenderá al máximo de eficacia con el mínimo de gastos y medios (Cfr. Tenti Fanfani, 1989).

Hoy, debido a la situación de crisis por la que atraviesa la economía argentina hace que se tengan que reconsiderar las políticas sociales. Estamos en presencia de una caída en la calidad y cantidad de los servicios sociales y la asistencia social se recortó notablemente.

Como consecuencia de esta situación se tiende a una crisis del sistema de mantenimiento y de reproducción de los trabajadores. A partir de aquí se comienza a implementar una serie de prácticas sociales por parte de los trabajadores para lograr la satisfacción de ciertas necesidades que no logran cubrir.

Gran parte de la reproducción social no es atendida por el capital, a pesar de que en los últimos años hubo intentos por parte del Estado de recuperar el control de la reproducción. Pero en los países menos desarrollados un sector importante de la población debe desarrollar sus propias estrategias de supervivencia; y estas formas de subsistencia tanto en el campo como en la ciudad recaen en la unidad familiar. En el ámbito rural, particularmente, la subsistencia

es a costa de la no valorización de gran parte del trabajo familiar.

Incidencia de las Políticas Sociales en las Condiciones de vida de los Productores Hortícolas

Retomando el planteo de Bustelo, se parte de una clasificación del sistema de las políticas sociales -específicamente para el caso de los productores hortícolas- a los fines de poder ordenar la exposición:

1. Sector Público: conformado por los servicios del Estado en salud, educación, vivienda, entre otros.
2. Sector Voluntario: conformado por una serie de asociaciones sin fines de lucro que trata de resolver una gama variada de problemas.
3. Sector Informal: se incluyen las unidades familiares, las relaciones de parentesco, los amigos y vecinos.

En este sentido se puede observar que en la actualidad las políticas no se refieren sólo a las implementadas por el Estado, sino que juegan un rol relevante otros sectores no gubernamentales (de tipo profesional, político, religioso, desde la comunidad), que plantean mecanismos que permitan paliar las necesidades de aquellos sectores cuyos ingresos no les permite alcanzar el nivel mínimo de supervivencia.

Desde el Estado se han implementado programas tales como el P.A.N., los Comedores escolares, el Plan Materno-Infantil, el Plan PAIS, entre otros (Ver Cuadro N° 1). Las familias de trabajadores hortícolas han hecho uso de algunos de estos planes, como también de los servicios públicos restringidos y gratuitos que se encuentran a su alcance.

A partir de las entrevistas realizadas en las unidades productivas²⁶, la observación directa y los cuestionarios semiestructurados que se llevaron a cabo en la zona de estudio y considerando la clasificación que se tomó en cuenta para las políticas sociales, se procesaron los datos según el tipo de actor social (propietario, mediero o asalariado) con lo cual se confeccionaron planillas para ordenar la temática considerada.

A continuación se detallan las políticas implementadas desde cada uno de los sectores mencionados, tratando de mostrar cómo incidieron en las condicio-

nes de vida de los productores hortícolas, a los fines de presentar un estado de situación del tema.

1. Sector Público:

Dentro de este sector es de destacar un programa que tuvo importancia en la década del '80 a partir del cual el Estado se hacía cargo de la distribución de alimentos a grandes sectores de la población, tanto urbanas como rurales, que es el PAN²⁷. Este programa comenzó a funcionar en el año 1984 y se implementó a partir de la ley 23.056 sancionada por el Congreso Nacional estableciendo que debía ser conducido por el Ministerio de Salud y Acción Social y culmina en Julio de 1989.

Para las áreas rurales y subrurales (o suburbanas) debían entregarse semillas y/o alimentos básicos para promover huertas familiares, así como para la elaboración y autorreproducción de alimentos.

Específicamente entre los productores hortícolas, la caja PAN fue recibida por las familias cuyos ingresos se encontraban en los límites de su remuneración al "trabajo necesario", aproximadamente por un período de dos años (entre 1987 y 1989) y se difundía principalmente a través de las escuelas y las salitas de la zona.

Este pasa a ser uno de los recursos complementarios de las familias de medieros y peones que permitía cubrir, en parte, la ración alimentaria de las mismas, ya que estos sectores no logran sino con dificultades cubrir su reproducción.

Otro programa alimentario es el de los Comedores Escolares, modalidad de intervención estatal que se brinda a través de las escuelas primarias en aquellas zonas de bajos recursos, y que está dirigido a mejorar el nivel nutricional de sectores carenciados. Desde 1984 todas las provincias participan de este programa.

En la zona de estudio y áreas de influencia éste pasó a ser un suplemento alimentario de aquellos niños que asisten a las escuelas. Entre los hortícolas son fundamentalmente los hijos de medieros los que hacen uso del comedor escolar, así como también de la copa de leche o merienda reforzada que se dan en algunas escuelas.

Una cuestión que se relaciona con esta problemática es ver cómo incide

esta política respecto a la frecuencia con que los niños concurren al Comedor escolar y qué relación tiene la escuela con la posibilidad de brindar asistencia alimentaria para cubrir las necesidades básicas de los niños, tratando de verificar si a través de este programa se logra mejorar el rendimiento escolar de los niños en términos de disminución de la deserción escolar, el ausentismo y el desgranamiento²⁸.

Otra política dentro del sector público está representado por el PMI²⁹ que apunta a cubrir las necesidades de una parte de la población (mujeres embarazadas o en período de lactancia y niños menores de 5 años). Específicamente en las áreas rurales o subrurales este programa prevé la incorporación de "agentes sanitarios" que funcionarían fundamentalmente a través de las Unidades Sanitarias, cuyo objetivo es tratar de implementar tareas preventivas de vacunación y educación sanitaria.

El PMI intenta promover y asegurar el control médico periódico. Según nuestras entrevistas en las Unidades Sanitarias "hay bastante control de embarazadas, bebitos y niños pequeños", ya que éste es un medio por el cual pueden llegar a obtener leche.

En lo referente a la salud lo que se pudo constatar a través de las entrevistas es que entre los productores hortícolas hay una diferenciación en cuanto al uso de los servicios para la salud. Los propietarios, casi en su totalidad, poseen cobertura social (por ejemplo a través de IOMA)

y por lo tanto acuden a médicos particulares o servicios de salud privados. Pero los medieros y peones acuden a las Salitas cuando se trata de consultas ocasionales o también "vienen a hacerse los controles de salud porque saben que si vienen a controlar a sus chicos se les entrega cajas de leche..." (Médico de la Unidad Sanitaria)

Los médicos afirmaban que la mayoría de los "quinteros" (se refieren a jornaleros, peones o medieros) "no poseen mutual", y en cuanto a las consultas que realizan el " 80% son de pediatría, el 3% de embarazadas y el resto de adultos".

2. Sector Voluntario:

Este sector está constituido por un conjunto de organizaciones no gubernamentales con diversos propósitos que cumplen funciones en lo económico,

en lo social y en lo cultural. Una de las causas que han contribuido a explicar el surgimiento de este sector en la Argentina es el creciente deterioro en la prestación de los servicios sociales implementados por el Estado a partir de la década del '60.

Algunas de las organizaciones que se incluyen en el sector voluntario cubren una función más asistencialista (como por ejemplo las iglesias) y otras dirigen su accionar para cubrir necesidades sociales pero tratando de producir cambios más estructurales (tales como las ONG). Pero en general todas se caracterizan por un gran sentido de solidaridad buscando además la cooperación de la comunidad.

A los fines de profundizar el tema, se tratará en un ítem aparte el conjunto de las organizaciones que conforman el sector voluntario.

3. Sector Informal:

Este sector básicamente parte de la solidaridad humana a partir de la escasez en los ingresos o las carencias básicas y tiene un rol relevante en la esfera doméstica (especialmente a través de la mujer) para la reproducción social³⁰, a partir de la cual se estructura una amplia gama de redes sociales. Aquí es donde las «estrategias de supervivencia»³¹ implementadas desde la comunidad aparecen como uno de los mecanismos para poder resolver las necesidades básicas de las que no se hace cargo el Estado. Es así como se organizan redes informales de distinta índole.

Los sectores informales rurales (al igual que los urbanos) son sensibles a los cambios globales del sistema, con una heterogeneidad de actividades económicas que configuran una variación de relaciones productivas. "Más allá de las relaciones que las explotaciones hortícolas mantienen en el medio económico, la índole básica de su informalidad deviene de las formas que adopta el trabajo en la conformación de las unidades productivas". (Ringuelet y otros 1991).

El autoabastecimiento o autoconsumo alimentario constituye una alternativa bastante extendida de satisfacción de necesidades en el ámbito subrural. El conjunto de los productores hortícolas utilizan los productos de la quinta para este fin y pasa a ser entre los medieros y asalariados la alimentación básica. En este sentido, se ha constatado el cultivo de otros productos que no se

comercializan, como son surcos de cebolla, ají, choclo, zapallo, sandía, orégano, arvejas, remolacha y berenjena, entre otros.

Otras estrategias que también han sido analizadas en el trabajo ya mencionado (Ringuelet y otros 1992), son las que establecen las mujeres medianeras como empleadas en trabajos domésticos o las ayudas entre parientes, vecinos y ayudas mutuas, más frecuentes entre medieros que entre propietarios.

Estos recursos para ampliar el consumo en última instancia reafirman, al igual que el de la intensificación del trabajo y la diversificación de ayudas y actividades, la poca presencia del Estado, tal como se ha señalado anteriormente.

¿Es el "sector voluntario" una alternativa posible?

Si bien nuestra realidad muestra una regresión de las políticas sociales hay que ver qué posibilidades existen para implementar proyectos para contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida y crear una situación más propicia para el desarrollo social partiendo de nuevas relaciones solidarias y una mayor actitud participativa.

En el ámbito subrural se engendran relaciones de solidaridad y de participación con un contacto social más personalizado. Los distintos sectores sociales conviven en este entorno con su propia dinámica. Pero, en general, se dan las mínimas posibilidades materiales, sociales e ideológicas para cumplir con las precondiciones de la participación (como son el dinero para traslados y medios, ropa adecuada, entre otras), especialmente en la participación de medieros y asalariados.

Igualmente, de manera parcial, el trabajador busca ayuda y una relación en su círculo de familiares, parientes y coterráneos; y los lazos de vecindad, parentesco y amistad, dentro de este ámbito, suelen manipular bienes materiales escasos.

Respecto a esta problemática se particulariza en este apartado sobre el sector voluntario y a los fines de una exposición más clara se considera necesario una subdivisión dentro de las organizaciones que componen este sector, por lo que se plantea una tipología aproximativa:

1-Organizaciones de tipo asistencialista:

Entre los proyectos existentes en la zona se pueden mencionar aquellos de carácter asistencialista referidos a las asociaciones parroquiales vinculadas a la Iglesia y a entidades de beneficencia y caridad.

2.Organizaciones cooperativas y afines:

Las organizaciones orientadas hacia la producción no se han desarrollado en las zonas hortícolas, al menos al nivel alcanzado en las producciones pampeanas centrales. En la región, la promoción asociativa del Programa Cambio Rural tiene una presencia destacable aunque restringida.

Por otra parte, este tipo de organizaciones no son frecuentadas por medieros sino, particularmente, por los productores propietarios o arrendatarios. Según los medieros ellos no participan, entre otras cosas, por «estar poco tiempo en cada lugar» o «porque no tienen tiempo para participar», quienes participan «son los trompas». Los propietarios que fueron entrevistados rescatan que si bien es beneficioso para el desarrollo de la producción hortícola, especialmente en esta situación de crisis, no hay una verdadera concientización y aparece poca participación en forma directa.

«El gremio del quintero es el peor que existe en la Argentina, porque nunca se ponen a hacer una cooperativa. Mire, hace años que estamos en esto. Es beneficiosa pero lamentablemente hay muchos que no lo entienden... uno tiene una idea, otro tiene otra...» (propietario de una quinta)

3.Organizaciones tales como los partidos políticos y los sindicatos:

La sindicalización tiene poca incidencia en la zona hortícola y se restringe habitualmente a los trabajadores asalariados estables. Por otra parte, los partidos políticos, considerados en su conjunto, prestan ayudas muy eventuales vinculadas a períodos electorales y más orientados a zonas urbanas.

4.Organizaciones no gubernamentales de desarrollo:

Los estudios existentes sobre el tema en la Argentina ³² se refieren al ámbito urbano, en tanto que los proyectos productivos de desarrollo rural son más escasos. Entre las ONG³³ en el ámbito rural o subrural es importante

destacar la colaboración reciente, con los gobiernos provinciales, en acciones de capacitación necesarias para la implementación del programa FIDA en el Noreste argentino, pero se trata de ejemplos extraregionales.

Básicamente sus objetivos son favorecer el desarrollo económico y humano y obtener ciertos derechos sociales y económicos, aunque lograr esto signifique avances a pequeña escala.

5. Organizaciones sociales de base:

Dentro de éstas se encuentran las sociedades de fomento, los clubes, las juntas vecinales, las cooperadoras escolares, las bibliotecas barriales y otras formas en las que se plasma la asociación en la vida cotidiana de la sociedad local y, que por regla general, benefician a los estratos superiores de los trabajadores y a los sectores medios.

Las sociedades de fomento son las más difundidas y las que tienen mayor capacidad de relación con el municipio. Los objetivos de las mismas en general son colectivos y apuntan a obras de interés social y distintos aportes en servicios a la comunidad (servicios sanitarios, agua, luz, entre otros).

Si bien estas entidades son denominadas «de fomento» o en su origen aparecen como sociedades fomentistas, hoy cumplen otras actividades entre las cuales las culturales y deportivas adquieren mayor desarrollo (Ver Cuadro N° 2).

Si bien los datos volcados en el cuadro representan una muestra se puede constatar que de un total de 25 organizaciones, sólo 9 realizan actividades fomentistas. Afirmar que esto representa un éxito o un fracaso no es fácil determinarlo. De todos modos se trata de acciones colectivas y solidarias que han cambiado; y esto se debe a una modificación en la estructura de participación dentro de dichas entidades o a una participación diferente de la comunidad en las actividades de las asociaciones.

Otra de las diferenciaciones entre las organizaciones de base se refieren a las realizadas a partir de su fecha de fundación. Para esto se tomó en cuenta la conceptualización del fomentismo, que partiendo de cierta homogeneidad entre los miembros que conformaban las sociedades de fomento y apuntando a lazos comunitarios y de solidaridad importantes en el marco de la inmigración de principios de siglo, se llega a las asociaciones fomentistas como articuladas-

ras de intereses comunales en el marco del nuevo "paradigma Estado-sociedad" de mediados de la década del '70 en adelante. (García Delgado y Silva 1985)

Si bien el trabajo de García Delgado y Silva se refiere al ámbito urbano, es interesante constatar ciertas similitudes en la caracterización diferencial entre el fomentismo tradicional y los cambios producidos en las últimas décadas dentro del ámbito en el que se mueven los trabajadores hortícolas. Estas apuntan fundamentalmente a una participación en este tipo de asociaciones que tiene que ver con sentirse parte de un lugar y una actividad en común, que dentro del "fomentismo tradicional" tiene una marcada tendencia a la reivindicación de las obras públicas, apolítico y en el "nuevo fomentismo" aparecen como organizaciones de servicios más amplias a la comunidad, adquiriendo mayor desarrollo las actividades de tipo cultural y con una acción política más activa³⁴.

Haciendo un corte entre «viejas» y «nuevas» (Ver Cuadro N° 3) a partir de centrar el análisis en la participación dentro de las sociedades de fomento y en el tipo de actividades que éstas desarrollan; y tomando como fecha base la década del '80 por considerar el momento de separación entre el fomentismo tradicional y el nuevo fomentismo, se observa que son pocas las «nuevas» y tienen bajo porcentaje de socios. Pero si se hace un cruce con los datos que se refieren a las actividades, se observa que éstas desarrollan el fomentismo, entendiendo por ésto los fines de ayuda social. Es de destacar en este sentido el caso del Centro Comunitario ex estación Joaquín Gorina.

6. Organizaciones no gubernamentales que trabajan en torno a problemáticas sociales específicas:

Estas se refieren a aquellas que se abocan a temáticas tales como los derechos humanos, o a cuestiones de la mujer o de los jóvenes entre otras problemáticas. Son organizaciones bastante recientes y sus formas de organización y participación son bastante particulares, no tradicionales.

Consideraciones Finales

Las políticas sociales dirigidas a los sectores que no están cubiertos por los sistemas formales de protección social han sido implementadas por el

Estado argentino impulsando diversos programas y actividades a los fines de atenuar los «problemas sociales».

En los países menos desarrollados, como el nuestro, donde se acrecienta la desocupación y el capital se desentiende de la reproducción social de la vida de un amplio sector de la población, éstos comienzan a desarrollar sus propias estrategias de supervivencia, donde el grupo familiar juega un papel preponderante.

En este sentido analizar las políticas sociales en la actualidad no significa partir de una visión voluntarista. Las posibilidades de acceder a un conjunto de bienes y servicios considerados socialmente básicos no debe partir sólo del Estado, sino que deben tener el apoyo de las asociaciones intermedias y de la participación desde los sectores de la comunidad, quienes son los que mejor pueden explicar las necesidades y prioridades a resolver.

Esto significa crear condiciones más favorables para una organización productiva que privilegie el trabajo, la productividad, el desarrollo de una nueva trama de relaciones solidarias y una mayor responsabilidad participativa.

En la sociabilidad de los trabajadores hortícolas juega un papel importante los factores étnico-culturales. Si bien existen redes sociales en la zona de estudio, tales como redes de parientes, referencias con los lugares de origen y conexiones étnico-parentales a través del trabajo, no hay una amplia articulación social estructurada en organizaciones o asociaciones.

¿Existen posibilidades para una transformación más profunda?

En lo que respecta a la región a que se hace referencia, existe un grado de subutilización significativo de recursos materiales y humanos del Estado que es aprovechable, una planificación y aplicación de políticas perfectibles y un posible mejoramiento de los desfases entre las instituciones.

De todos modos hoy no existe una participación significativa de estos sectores en cuanto a la administración y control de los servicios. Cabe preguntarse cuáles son los obstáculos. La realidad parece indicar que en parte se debe a que la mayoría de estas organizaciones si bien postulan la participación no han trabajado lo suficiente sobre los mecanismos necesarios para que ésta sea efectiva.

Si bien es la propia sociedad quien debe ser el motor del desarrollo social más allá de las variadas políticas sociales que emanen desde el Estado, es

importante explorar el conocimiento de otros sistemas de valor, de otras formas de mirar el mundo, de otras aproximaciones a los problemas, de saber que existe un modo diferente en la organización social y que es primordial tenerlo en cuenta cuando se aborda el análisis de la recomposición de la trama social.

ANEXO

CUADRO N° 1

FAMILIAS ASISTIDAS SEGÚN EL ORIGEN DE LAS PRESTACIONES EN PORCENTAJES. 1990

PRESTACION	%
PAN	suspendido en el '89
PMI (2kg.de leche en polvo por mes)	22,5
Comedores Escolares (almuerzo o leche)	29
Asistencia Municipal (alimentos o remedios)	suspendido en el '89
ONG	19,3% por persona/mes
Asistencia Parroquial (ropa y alimentos)	0,96
<i>Fuente: Elaboración según datos de Aguirre Patricia, 1991</i>	

CUADRO N° 2
ORGANIZACIONES DE BASE SEGÚN ACTIVIDADES. 1994

ENTIDAD	ACTIVIDAD	ZONA	AMBITO
Centro de la Comunidad Rural	Sociales.Deport. Sala 1ros.Auxil.	Los Hornos	Subrural
Centro de Fomento Estrella del Sur	Cultural/Deportiva	Los Hornos	Subrural
Centro de Fomento Capital Chica	Social/Cult./Deportiva	Los Hornos	Subrural
Centro de Fomento Los Hornos	Soc/Cult/Fomento	Los Hornos	Subrural
Centro de Fomento 19 de Nov.	Soc/Cult./Deport/Fom.	Los Hornos	Subrural
Centro de Fomento 17 de Agosto	Deport/Fomento	Los Hornos	Subrural
Centro de Fomento Alumni	Soc/Cult/Deportiva	Los Hornos	Subrural
Centro de Fomento Unidos	Social y Cultural	Los Hornos	Subrural
Unión Vecinal Barrio Güemes	Social y Cultural	Olmos	Subrural
Centro de Fomento Costa Sud	Apoyo escolar/Dep./Fom.	Olmos	Subrural
Centro Vecinal Unidos	Soc/Cult./Deport/Fom.	Olmos	Subrural
Centro de Fomento			
Estrella deOlmos	Social y Deportiva	Olmos	Subrural
Unión Vecinal	Soc/Cult. y Deport.	Etcheverry	Subrural
Club Atlético Abastanse Argentino	Deportiva	Abasto	Subrural
Soc.de Fomento Unión y Progreso			
Río de La Plata	Deportiva	Abasto	Subrural
Centro Comunitario			
ex-estación J.Gorina	Deportiva/Social/Fomento	Gorina	Subrural
Sociedad de Fomento J.Gorina	Social	Gorina	Subrural
Centro de Fomento Altos	Soc/Cult./Deport./Fomento	La Granja	Subrural
Centro de Fomento La Granja	Cult. y Deportiva	La Granja	Subrural
Asoc. Vecinal Centro de Fomento	Fomento	Ignacio Correa	Subrural
Centro de Fomento Villa Elvira	Social y Deportiva	Villa Elvira	Subrural
Centro de Fomento Las Quintas	Social y Deportiva	Las Quintas	Subrural
Club Deportivo y Bibl.Romerense	Social y Deportivo	Melchor Romero	Subrural
Sociedad de Fomento Villa Rica	Fomento	Villa Elisa	Subrural

Fuente: Elaboración propia en base a datos obtenidos del Municipio. 1994.

CUADRO N° 3
ORGANIZACIONES DE BASE SEGUN FECHA DE ORIGEN. 1994

ENTIDAD	ZONA	AÑO FUNDACION
Centro de la Comunidad Rural	Los Hornos	1969
Centro de Fomento Estrella del Sur	Los Hornos	1968
Centro de Fomento Capital Chica	Los Hornos	1936
Centro de Fomento Los Hornos	Los Hornos	1931
Centro de Fomento 19 de Nov.	Los Hornos	1964
Centro de Fomento 17 de Agosto	Los Hornos	1965
Centro de Fomento Costa Sud	Olmos	1990
Centro Vecinal Unidos	Olmos	1939
Centro de Fomento Estrella de Olmos	Olmos	1973
Unión Vecinal	Etchevery	1925
Club Atlético Abastense Argentino	Abasto	1915
Centro Comunitario ex-estación J. Gorina	Gorina	1986
Centro de Fomento Altos	La Granja	1987
Centro de Fomento La Granja	La Granja	1936
Asociación Vecinal I. Correas	Ignacio Correas	1967
Centro de Fomento Las Quintas	Las Quintas	1941
Club Deportivo y Bibl. Romerense	Melchor Romero	1920

Fuente: Elaboración propia en base a datos obtenidos del Municipio. 1994

Bibliografía

- AA.VV. (1991) "Plaguidos y salud de los trabajadores agrícolas de diversas estrategias productivas en Ecuador". En: *Salud y Sociedad* año 8, n° 21, 1991.
- AA.VV. (1988) *La agricultura pampeana*. Bs. Aires, F.C.E. / IICA / CISEA.
- Aguirre, P. (1991) "Hiperinflación-estabilización en las estrategias domésticas de consumo de familias de extrema pobreza". En: *Cuadernos Médico Sociales*. Set. 1991. N° 57. Rosario
- Althieri, M. (1987) *Agroecology*. London, Westview Press/ Boulder.
- Amma, A. (1992) "Diagnóstico y fertilización de cultivos hortícolas bajo cubierta". En: *2das. Jornadas sobre Cultivos Protegidos*. La Plata, octubre de 1992.
- Aparicio, S. y Benencia, R. (1997) "Empleo rural en la Argentina. Viejos y nuevos actores sociales en el mercado de trabajo". En: *Seminario: Empleo Rural en Tiempos de Flexibilidad*. Bs. As. dic. de 1997.
- Apple, D. (1878) «How layman define illness». En: Friedson, E. *La profesión médica*. Barcelona, Península.
- Archenti, A., Ringuélet, R. y Salva, C. (1993): «Los procesos de diferenciación de los productores hortícolas de La Plata». En: *Revista Etnia*, n° 38/39, 1993.
- Archenti, A. y Ringuélet, R. (1997) "Mundo de trabajo y mundo de vida. Migraciones, ocupación e identidad en el ámbito rural". En: *Papeles de Trabajo* n° 6, 1997.
- Argüello, O. (1981) "Estrategias de supervivencia: un concepto en busca de contenido". En: *Demografía y Economía*. Vol. XV. N° 2. México. 1981
- Banzo, M. (1993) *Approvisionnement de la ville de México et Marginalisation des producteurs peri-urbains*. ORSTOM, Université de Toulouse Le Mirail. Ms.
- Barembliit, G. y Otros. (1991) *El espacio institucional*. Bs. Aires, Lugar editorial.
- Basaglia, F. (1978) *La salud de los trabajadores*. México, Nueva Imagen.
- Basco, M. y otros. (1982) *Esquema conceptual y metodología para el estudio de los tipos sociales agrarios*. Bs. Aires, SEAyG.
- Benencia, R., Cattáneo, C. y Fernandez, R. (1991) "Reflexiones en torno a un proceso de adopción tecnológica reciente: El cultivo bajo invernáculo en el Area Hortícola Bonaerense". En: Congreso de Horticultura, Mar del Plata 1991.
- Benencia, R., Cattaneo y Fernandez. (1992) "Cultivo hortícola bajo invernadero en el cinturón verde del Gran Buenos Aires". *II Simposio Internacional sobre Cultivos Protegidos*. La Plata, 1992.
- Benencia, R. y Gazzotti, A. (1995) : «Migración limítrofe y empleo». En: *V Congreso Argentino sobre Colectividades*. Bs.As., octubre de 1995.
- Benencia, R. y Souza Casadinhos, J. (1993) : «Alimentos y salud: Uso y abuso de pesticidas en la horticultura bonaerense». En: *Realidad Económica* n° 114/115, 1993.
- Benencia, R. (1990) "Los componentes organizativos y productivos en los microproyectos de desarrollo rural". En: *La Trama Solidaria*. Bs. Aires, Imago Mundi.
- Benencia, R. (1991) "Transformaciones en el agro pampeano: los horticultores de Florencio Varela". En: *Ruralia* n° 2, 1991.
- Benencia, R. (1992) : «Transformaciones en el mercado de trabajo: La mediería en la horticultura bonaerense». En: *Estudios del trabajo* n° 3, ASET, Bs. As. 1992.
- Benencia, R. (1992) El mercado de trabajo rural. En: *Realidad Económica* n° 109, julio/ago 1992.
- Benencia, R. (1994) : «La Horticultura Bonaerense». En: *Desarrollo Económico* vol. 34, n° 133, 1994.
- Benencia, R. (1997) "Nuevas formas de organización de la producción en áreas rurales y procesos de movilidad social de la mano de obra en la periferia de Buenos Aires". En: *Seminario: Empleo Rural en Tiempos de Flexibilidad*. Bs. As. dic. de 1997.
- Benencia, R. y Karasik, G. (1994) Bolivianos en Buenos Aires. En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 9, n° 27, 1994.
- Benencia, R. y Otros. (1997) *Area Hortícola*

- Bonaerense*. Ed. La Colmena, Bs. Aires, 1997.
- Boivin, M. y Otros (1997) "Políticas agrarias y reconversión profesional". *V Congreso Argentino de Antropología Social*. La Plata, julio de 1997.
 - *Boletín Hortícola* (1993) FCAyF/ INTA. La Plata, n°1, junio / julio de 1993.
 - *Boletín Hortícola* (1993) FCAyF/ INTA. La Plata, n°2, agosto / setiembre de 1993.
 - *Boletín Hortícola*. (1995) FCAyF/ INTA. La Plata. Año 3 n° 9. 1995.
 - Byk, E. y Reppeto, F. (1992) "Desarrollo Sustentable". En: *Realidad Económica* n° 110, set. de 1992.
 - Boltanski, L. (1975) *Los usos sociales del cuerpo*. Bs. Aires, Ed. Periferia.
 - Bourdieu P. (1983) *Notas provisionales sobre la percepción del cuerpo*. Madrid, Grijalbo.
 - Bourdieu, P. (1993). *Cosas dichas*. Barcelona , Gedisa
 - Borzotti, C. (1981) "La organización social de la reproducción de los agentes sociales". En: *Demografía y Economía*, vol. XV, n°2, 1981.
 - Burkun, M. (1988) "Formas de financiamiento, decisión de inversión y acumulación del capital en la Argentina actual". Ponencia presentada en el *Seminario Organización, financiamiento y gestión de estrategias laborales alternativas*. Junio 1988. La Plata
 - Bustelo, E. (1990) *Mucho, poquito o nada: crisis y alternativas de política social en los '90*. UNICEF. S.XXI.
 - Caracciolo de Basco, Mercedes. (1983) *El diagnóstico de los tipos sociales agrarios en la planificación regional agropecuaria: su aplicación a la patagonia sur*. Chubut, CFI. Serie planificación n° 12.
 - Carvallo Gonzalez, C. (1985) "Programa Social Agropecuario y Cambio Rural". En: *Realidad Económica* n° 136, 1995.
 - CEIL/ OIT. (1983) *Primeras Jornadas Interdisciplinarias sobre Condiciones de Trabajo*. Mayo de 1983.
 - Cittadini, A. et al. (1998) "Cambio Rural y la capacidad de organización de los pequeños y medianos productores". *Primer Congreso de Profesionales de Cambio Rural*. Bs. Aires, mayo de 1998.
 - Cloquell, S. (1994) *La crisis de las unidades familiares*. Rosario, Fac. Cs. Agrarias, U.N.R.
 - Collman, O. (1988) "El papel del Municipio en torno a la reproducción de la fuerza de trabajo". Ponencia presentada en el seminario sobre *Organización de estrategias laborales*. Junio 1988. La Plata
 - Collman y otros. (1990) *La problemática alimentaria en la Argentina*. Informe. Bs. Aires, CONICET.
 - Chediak, R. (1986) "Salud ocupacional en el campo de los agroquímicos". En: *Plaguidas, salud y medio ambiente*. Xalapa, ECO.
 - Cirio, F. (1992) "La agricultura sostenible". En *Clarín*, 23/5/92
 - Dandler, J. y Medeiros, C. (1991) : «Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia a la Argentina: patrones e impacto en las áreas de envío.» En: Pessar, P.R. (ed) *Fronteras Permeables. Migración laboral y movimientos de refugiados en América*. Bs. Aires, Planeta.
 - Durán, Patricia. (1994) "Estrategias productivas de horticultores del cinturón verde de Buenos Aires". FAUBA. En: *IV Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*, Chile, 1994.
 - Eckboin, R. y Otros. (1990) "La ocupación de la mano de obra rural en Argentina". En: *Desarrollo Económico* vol 30, num. 119, oc-dic de 1990.
 - Errandonea, A. (1983) : «Condiciones de trabajo, una noción abierta». En CEIL/ OIT. *Primeras Jornadas Interdisciplinarias sobre condiciones de trabajo*. Bs. Aires, Mayo de 1983.
 - Estesio, R. (1988) "Descentralización, municipio y reactivación económica". Ponencia presentada en el seminario sobre *Organización de estrategias laborales*. Junio 1988. La Plata
 - Etkin, J. y Schvarstein. (1992) *Identidad de las Organizaciones. Invariancia y cambio*. Bs. Aires, Paidós.
 - Ferratto, J. (1993). "El cultivo protegido de Hortalizas en Argentina". Publicación del *Curso Internacional «Producción de Hortalizas protegidas bajo plástico»*. La Platina, Chile, INIA.
 - Franco, S. (1979) : «La salud y el trabajo». *Cuadernos médico sociales* n° 35. Rosario. 1979.

- Friedson E. (1978) *La profesión médica*. Barcelona, Ed. Península
- Garat, J.J. (1997) "Estudio del funcionamiento grupal de un grupo de productores hortícolas del Programa Cambio Rural". ADER, Catamarca, agosto de 1997.
 - García Delgado, D. y Silva, J. (1985) "El movimiento vecinal y la democracia: participación y control en el Gran Buenos Aires". En: *Los nuevos movimientos sociales*. Bs. Aires, Centro Editor de A. Latina.
 - Giménez, G. (1978) *Cultura popular y religión en el Anahuac*. México, Centro de Estudios Ecuménicos.
 - Giuliani, G.M. (1994) "Productores rurales e profesionalización". En: *ALASRU, IV Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*, Chile, dic. de 1994.
 - González Bombal, M. y Palermo, V. (1987) "La Política local". En: *Movimientos sociales y democracia emergente*. Bs. Aires, C.E.A.L.
 - Grimberg, M. (1991) : «La salud de los trabajadores: en la búsqueda de una mirada antropológica». *Cuadernos de Antropología Social* n°5. Bs. As., 1991.
 - Grimberg, M. (1991) : «Condiciones de trabajo y de salud: El 'riesgo' de ser gráfico». *Biblioteca Política Argentina* n° 327. Bs. Aires, CEAL
 - Gonzalez, R. (1998) Calificaciones requeridas para las nuevas estrategias tecnológico - productivas del sector hortícola del Gran La Plata. Informe. La Plata, Fac. de Cs. Económicas de la U.N.L.P.
 - Grimson, A. (1995) : «Etnia, clase y Nación: Reconfiguraciones identitarias en los inmigrantes bolivianos». *V Congreso Argentino sobre Colectividades*. Bs. As., octubre de 1995.
 - Gutman y Otros (1987) *El campo en la ciudad*. Bs. Aires, CEUR.
 - Hang, G. y Bifaretti, A. (1995) : «Sector Hortícola platense». En *Realidad Económica* n° 131, 1995.
 - Hang, G., Bifaretti, A. y Sarandon, R. (1995) "Caracterización del sistema de producción hortícola empresario en el partido de La Plata". En: *Revista de la Facultad de Agronomía* tomo 71 (2), 1995.
 - Heredia, B. (1978) *A morada da vida*. San Pablo, Paz e Terra.
 - Herrera, A. (1978) *Desarrollo, tecnología y medio ambiente*. México, PNUMA.
 - Hintze, S. (1989) *Estrategias alimentarias de sobrevivencia*. Bs. Aires, CEAL.
 - Hintze, S. (1988) "Estado, microempresas e informalidad" . Ponencia presentada en el seminarios sobre *Organización en estrategias laborales*. Junio 1988. La Plata
 - Hintze, S., Grassi, E. Y Neufeld, M.R. (1994) *Políticas Sociales. Crisis y ajuste estructural*. Bs. Aires, Edit. Espacio. Bs.As. 1994
 - Hurtado, M. y Otros. (1992) *Estudio de suelos del Partido de La Plata*. Instituto de Geomorfología. Bs. Aires, CFI.
 - *Informe Frutihortícola*. (1996) Buenos Aires, Octubre de 1996.
 - *Informe Frutihortícola*. (1998) Anuario 1998/99. n° 19 II época. Buenos Aires, Diciembre de 1998.
 - INTA. *Actualización del Diagnóstico*. (1996) UEEA INTA Gran Buenos Aires. Proyecto Hortícola - PROHORTIC. San Pedro, 1996.
 - Isuani, E. (1990) "Ciudadanía o marginalidad: política social argentina en los 90". En: *Mucho, poquito o nada*. Bs. Aires, UNICEF. S.XXI.
 - Jelin, E. (1984) *Familia y unidad doméstica*. Bs. Aires, CEDES.
 - Loureau, E. (1975) *El análisis institucional*. Bs. Aires, Amorrortu.
 - Llobet, E. (1984) *Servicios de salud y sectores populares*. Bs. Aires, CEDES.
 - *Madrugar* (1994) . Revista de la Cámara de Sanidad Agropecuaria y Fertilizantes, año 5, n° 15, enero de 1994.
 - Mao y Otros. (1996). "Evaluación de tierras con cultivos intensivos en el cinturón verde del Area Metropolitana de Bs. As." En: GAEA, Contribuciones Científicas, 1996.
 - Mao y Otros. (1997). "Evaluación de tierras con cultivos intensivos. Gestión y análisis de la información mediante un SIG; control cartográfico con GPS". En: 6to. Encuentro de Geógrafos de América Latina, Bs. As., marzo de 1997.
 - Margulis, M. (1979) *Contradicciones en la estructura agraria y transferencias de valor*. México, El Colegio de México.
 - Mauss, M. (1971) *Sociología y Antropología*. Madrid, Ed. Tecnos
 - Menéndez, E. (1980). "Reproducción social, Mortalidad y Antropología Médica". En:

- Cuadernos Médicos Sociales*. Nro 49-50
Rosario. Asoc. Médica. 1980
- Menéndez, E. (1991) *Poder, estratificación y salud: Análisis de los condicionamientos sociales y económicos de la enfermedad en Yucatán*. México, Ed. Casa Chata.
 - Minayo, C. y da Fonseca S. (1997) "A construção do campo da saúde do trabalhador: percurso e dilemas". En: *Cadernos de Saúde Pública*. Vol. 13. Rio de Janeiro. 1997.
 - Murmis, M. (1988) "Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina". En: Piñeiro y Llobet. *Transición tecnológica y diferenciación social*. San José, IICA.
 - Obschatko, E. (1988) "Las etapas del cambio tecnológico". En: *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*. Barski, O y otros. Bs. Aires, FCE, IICA, CICEA.
 - O.I.T. *El trabajo en el mundo*. (1990) Caracas, Nueva Sociedad.
 - O.M.S. (1992) *Consecuencias sanitarias del empleo de plaguicidas en la agricultura*.
 - Palazzoli, M. (1990) *Al frente de la Organización. Estrategia y Táctica*. Bs. Aires, Edit. Paidós.
 - Palomino, H. y Schvarzer, J. (1996) "Entre la informalidad y el desempleo". En: *Realidad Económica* n° 139, 1996.
 - Pérez Vicich, N. «Las políticas migratorias en la legislación argentina.» En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*.
 - Posada, M. (1995) "El desarrollo del capitalismo agrario y la mediería". En: *Revista Paraguaya de Sociología* n° 91, agosto de 1995.
 - Propersi, P. (1997) "La flexibilidad laboral en la horticultura". En: *Seminario: Empleo Rural en Tiempos de Flexibilidad*. Bs. As. dic. de 1997.
 - Ringuélet, R. y Otros (1991) : *Cuestiones agrarias regionales*. La Plata, Estudios e investigaciones de la Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
 - Ringuélet, R. y Laguens, J. (1994) : « La normalidad de la contaminación». Olavarría, *IV Congreso Argentino de Antropología Social*.
 - Ringuélet, R. y Salva, MC. (1997). "El campo del trabajo en la producción hortícola bonaerense" En: *Jornadas Regionales. Las Agriculturas Latinoamericanas y las Transformaciones Sociales*. CLACSO / Grupo Montevideo, La Plata, nov. de 1996.
 - Ringuélet, R. (1977) *Migrantes estacionales de la región del Agreste del estado de Pernambuco*. Rio de Janeiro, Museo Nacional.
 - Ringuélet, R. (1997) "La situación del trabajo agrario en el contexto de los cambios económicos y tecnológicos de la producción hortícola del Gran La Plata" En: *XXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*. San Pablo, set. de 1997.
 - Ringuélet, R. (1998) "Cambios globales y transformaciones locales de la agricultura periurbana de la Argentina". En: *V Congreso Latinoamericano de Sociología Rural*, México, octubre de 1998.
 - Ringuélet, R. y Otros (1992) : «Tiempo de medianero». En *Ruralia* n°3, julio de 1992.
 - Rodgers, G. y Standing, G. (1983) *Trabajo infantil, pobreza y subdesarrollo*. OIT.
 - SA JR. *Desenvolvimento da agricultura nordestina en funcao das actividades de subsistencia*. En: *Estudos CEBRAP* n° 3, 1973.
 - Sala, G.A. (1995) : «Notas sobre la inmigración boliviana en Jujuy. El caso de El Carmen». Bs. Aires, *V Congreso Argentino sobre Colectividades*, octubre de 1995.
 - Salva, C. (1993) "Trabajo infantil y escolarización en la producción hortícola local: el área periurbana de La Plata". Ponencia presentada en la 1era. *Jornadas de Investigación del Grupo Montevideo*. Florianópolis. Brasil. Set. 1993
 - Salva, M.C. (1997) "Saberes y prácticas de los trabajadores rurales en relación a la enfermedad". Ponencia a la *II Reunión de Antropología del Mercosur. Fronteras Culturales y Ciudadanía*. Piriápolis, Museo Nacional de Antropología.
 - Sassone, S.M. (1995) : «Migración indocumentada y ocupación en Argentina». Bs. Aires, *V Congreso Argentino sobre Colectividades*, octubre de 1995.
 - Sevilla Guzmán, E. (1993) "Hacia un marco conceptual del Desarrollo Rural Sostenible desde el campesinado". *X Conferencia*

ALEAS, La Plata, Argentina.

- Simán, Z. (1990) "Daño cosmético, calidades, precios y uso de plagicidas en la producción del tomate". En: *Agroecología Neotropical*, vol. 1, 1990.
- Sole, M. (1986) "Las condiciones de vida y de trabajo de los trabajadores rurales argentinos". En: -
- Tenti Fanfani, E. (1989) *Estado y pobreza: estrategias típicas de intervención*. Bs. Aires, C.E.A.L.
- Valtriani, A., Nussabaumer, B y Guebel, C. (1997) "Cambio Rural. Algunas reflexiones sobre la implementación del programa en dos localidades". *V Congreso Argentino de Antropología Social*. La Plata, julio de 1997.
- Vasilachis de Gialdino, Y. (1983) : «La vinculación entre las condiciones de trabajo y la calidad de vida». En: *Primeras Jornadas Interdisciplinarias sobre condiciones de trabajo*, mayo de 1983. Bs. Aires, CEIL/OIT.
- Viglizzo, E. y Roberto, Z.E. (1994) "La reconversión de la empresa rural". En: *Horizonte Agro-económico*, vol. 1, num 3, INTA, 1994.
- Wolf, Mitchel y Otros (1980) . *Antropología Social de las Sociedades Complejas*. México, Alianza.

Notas

¹ Nos basamos en general en: Ringuélet. Cambios globales y transformaciones locales de la agricultura periurbana argentina. V Congreso Latinoamericano de Sociología Rural. México, octubre de 1998.

² M. Hurtado y Otros (1992) registraron para el partido de La Plata los porcentajes siguientes de uso del suelo: uso urbano 37%, inculco o ganadería extensiva 27%, agrícola intensivo 18% y agropecuario 11%, identificando numerosos factores de riesgo de degradación y destrucción del suelo.

³ Desde la Ordenanza municipal n° 4495 (Adecuación preliminar de la zonificación según usos) de 1978 adecuando la ley 8912/77, en el área rural se incluía también la actividad minera que, en La Plata fue tradicional desde el siglo pasado desde su fundación y provocó un gran deterioro del suelo cultivable. La ordenanza, si bien prescribe limitaciones de ocupación, asimismo permite ampliamente las modificaciones. Por ejemplo en cuanto a las limitaciones en las zonas rurales del parcelamiento en pequeñas superficies, se admite excepciones derivadas de causales 'de hecho'.

⁴ Carmen Mao y Otros han delineado recientemente mediante modernas técnicas de información geográfica la localización de los diversos usos del suelo del área que incluye a La Plata (1996, 1997).

⁵ Comparación proporcional de la cantidad de explotaciones hortícolas en el Partido de La Plata entre 1971/72 y 1990 (Encuestas Hortícola de La Plata, Pcia. de Bs. Aires:

	1971/72	1990
Hasta 5 has.	503 (65%)	238 (46%)
De 5 a 10	164 (21%)	165 (32%)
De 10 a 25	96 (12%)	91 (17%)
Más de 25	16 (2%)	24 (5%)

Existe una deficiencia general en los registros censales oficiales de cualquier tipo. Posiblemente las superficies arrendadas sean mayores. Pero los problemas mayores refieren al registro de mano de obra. Hay un subregistro del personal ocupado especialmente de los familiares del mediero y, en segundo lugar, de los asalariados. Apreciábamos, para 1990, que la cifra de medieros era plausible (529), pero se excluían a los familiares que, por lo menos triplicaría la cantidad. En las otras

categorías las cifras fueron de 1.105 productores que trabajaban en los establecimientos y familiares; 27 asalariados permanentes y 230 transitorios. El subregistro de trabajadores tiene que ver con el peso que tienen las modalidades informales de contratación y con la consecuente evasión de impuestos y obligaciones laborales.

⁶ La base de este capítulo fue el texto revisado, preparado en 1997 para la revista informática Archivos de la Universidad Nacional de La Plata.

La base de este capítulo fue el texto revisado, preparado en 1997 para la revista informática Archivos de la Universidad Nacional de La Plata.

⁷ La base de este capítulo fue preparada en 1997 para la revista informática Archivos de la Universidad Nacional de La Plata. Algunas partes fueron base para la publicación de A. Archenti y R. Ringuélet: "Mundo de trabajo y mundo de vida..." en Papeles de Trabajo n°6.

⁸ El término tradicional se usa aquí literalmente para indicar un hecho históricamente habitual. Entre los técnicos frecuentemente el término alude al productor que se maneja de acuerdo a su propio conocimiento con una gestión personalizada del establecimiento.

⁹ El estudio hace referencia - en un marco regional - a un caso, a partir del asesoramiento a un grupo de Cambio Rural en la zona hortícola del Municipio de La Plata que, desde 1993 a 1996 realizó el Ing. Agr. J.J. Garat como agente de proyecto. La información complementaria y general de la región, así como los marcos contextuales y las elaboraciones teóricas formaron parte de los proyectos bajo la dirección de R. Ringuélet: "Estudios de las transformaciones productivas y los cambios laborales en el cinturón hortícola del Gran La Plata" y "Espacio tecnológico, población y reproducción social en el sector hortícola del Gran La Plata" (Universidad Nacional de La Plata), 1994 - 1997. Se han tenido en cuenta las presentaciones de R. Ringuélet y M.C. Salva en las Jornadas Regionales: Agriculturas Latinoamericanas y las transformaciones sociales, CLACSO/ Universidades Grupo Montevideo, La Plata, nov. de 1996 (El campo del trabajo en la producción hortícola

bonaerense) y aquella de R. Ringuélet en el XXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, San Pablo, set. de 1997 (La situación del trabajo agrario...).

El texto de base tiene que ver con una presentación de J.J. Garat en la reunión de AADER en Catamarca (1997) sobre el caso específico; luego de R. Ringuélet y J.J. Garat en las Jornadas Extraordinarias Horacio Giberti, Bs. Aires, agosto de 1998 (Factores condicionantes de la asociación de productores...) y de R. Ringuélet en el V Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, México, octubre de 1998 (Cambios globales y transformaciones locales de la agricultura periurbana argentina...).

- ¹⁰ Situaciones comparables sobre la mediería fueron estudiadas por Sá Jr. en general para el Nordeste brasileño y por nosotros mismos en la misma región (Sá Jr., 1973; Ringuélet, 1977). En el mismo sentido analiza Posada varios casos en América Latina (1995).
- ¹¹ Patricia Durand (en Benencia y Otros, 1997) realiza un aporte de importancia, haciendo un cálculo de ingresos comparativo entre el mediero y el asalariado, aunque habría que resaltar la indicación que, en el trabajo del mediero se trata en rigor del trabajo de un colectivo y no de una persona. En tal sentido, al observar que el valor del jornal del mediero es cinco veces mayor que en el peón rural, deberíamos leer que se trata del trabajo de una persona por un lado y por el otro el trabajo de varios.
- ¹² Algo semejante indican Benencia, Cattáneo y Fernández (En Benencia y Otros, 1997) al analizar la expansión de la producción bajo cubierta y su comparación con la producción industrial. En sus referencias a la mediería, Benencia (Benencia y Otros, 1997), alude sobretudo a sus características actuales desde las dos últimas décadas, que yo había diferenciado de las formas anteriores de aparecería (la "mediería tradicional").
- ¹³ Los técnicos trabajaron en el Programa con un margen de acción flexible, dentro de objetivos muy amplios:
- Concientizar a los pequeños y medianos productores sobre la necesidad de cambio,
 - implementar medios de capacitación,
 - fortalecer una base institucional de vinculación en investigación y extensión,
 - asistencia técnica, organizativa y de manejo institucional,

- facilitar el acceso a créditos adecuados,
- generar capacidad para consolidar el proceso de cambio.

- ¹⁴ A grandes rasgos se podría encuadrar la experiencia en el estudio comparativo que realizaron Cittadini y Otros (1998) en donde señalan algunos factores que coinciden en reiterarse como negativos para la continuidad de los grupos de C.R., tal como la carencia de formas asociativas preexistentes, la heterogeneidad acentuada entre los miembros, la constitución de grupos proporcionalmente con mayor referencia hacia el técnico que entre sí.
- ¹⁵ Este apelativo de "históricos" que usamos, cubre dos sentidos: Historia en la localidad e historia en la condición social de propietarios.
- ¹⁶ Un dato interesante es la reacción que tienen algunos miembros del grupo ante una técnica para mejorar el diagnóstico: a los pocos meses de iniciado el trabajo y para poder recabar más información sobre la situación individual, se comienzan a reunir por sectores en grupos más chicos, de dos o tres productores. Esta práctica fue vista por varios miembros del grupo como una evidencia de que juntos no podían trabajar y que por lo tanto el promotor los hacía trabajar por separado.
- ¹⁷ Sociedad de responsabilidad limitada.
- ¹⁸ Una base para este texto fue otro redactado en 1997 para la revista informática Archivos de la Universidad Nacional de La Plata. Asimismo las contribuciones de R. Ringuélet y M.C. Salva: El campo del trabajo en la producción hortícola bonaerense, Jornadas Regionales: Agriculturas Latinoamericanas y las Transformaciones Sociales, CLACSO / Grupo Montevideo, La Plata, nov. de 1996; de R. Ringuélet: La situación del trabajo agrario en el contexto de los cambios económicos y tecnológicos de la producción hortícola del Gran La Plata, XXI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, San Pablo, set. de 1997.
- ¹⁹ La informalidad se puede referir a: a) la ausencia de una reglamentación jurídica y b) la constitución de formas económicas no típicas en relación a las formas dominantes. La existencia de sectores sociales y situaciones diferenciales es inherente a la subordinación y simultánea exclusión del sistema dominante y hablar de informalidad es hacer referencia a la *otra parte* del sistema desde la perspectiva de este. Para una explicación completa de las

relaciones sociales establecidas, se debería dar cuenta tanto de la incidencia del sistema dominante en el conjunto de la sociedad, cuanto de las fuerzas endógenas regionales diferenciales.

²⁰ Una base del capítulo fue el texto preparado en 1997 para la revista informática Archivos de la Universidad Nacional de La Plata.

²¹ Esta parte toma como base la presentación de los autores realizada en el IV Congreso Argentino de Antropología Social, Olavarría, julio de 1994: La normalidad de la contaminación.

²² En la última década ha ido creciendo el mayor cuidado en el uso de agroquímicos por parte de productores y proveedores, así como las campañas públicas de prevención.

²³ En otras unidades de centralización de información y tratamiento, como es el Hospital Posadas, encontraríamos los mismos problemas, de acuerdo a Benencia y Soza C. (1993). Los autores citan una declaración del servicio de toxicología del hospital zonal de Escobar, según el cual el 90% de los bolivianos quinteros de la zona, han tenido algún episodio de contaminación con parathion.

El mencionado servicio de toxicología de La Plata había participado de un estudio específico en la zona hortícola para detectar la contaminación residual, que no pudo completarse.

²⁴ Si bien no tenemos datos actualizados, algunos datos del INTA pueden ilustrar la incidencia de los contaminantes. De acuerdo a informes del INTA para 1991, alrededor de un 35 de las muestras analizadas entre 1984 y 1989 en el laboratorio del Mercado Central de Bs. Aires, presentaban residuos de plaguicidas por encima de la tolerancia máxima, como la presencia de parathion en muestras de pomelo, li-

món y apio.

²⁵ Las entrevistas se realizaron en dos etapas que comprenden los años 88 al 90 y 91-92 respectivamente.

²⁶ Programa Alimentario Nacional.

²⁷ Para profundizar esta cuestión ver de M. C. Salva: Trabajo infantil y escolarización en la producción hortícola local: El área periurbana de La Plata. En: Iras. Jornadas de Investigación del grupo Montevideo. Florianópolis, set. de 1993.

²⁸ Programa Materno Infantil.

²⁹ La temática sobre reproducción social en las quintas y el papel de la mujer está desarrollado en el trabajo del equipo de investigación: "Tiempo de medianero" (1992).

³⁰ Se refieren a las conductas de las familias reiteradas a lo largo de su ciclo de vida, tendientes a obtener satisfactores para sus fines productivos y reproductivos, conductas que se eligen dentro de un rango de alternativas posibles, dentro de un repertorio limitado de posibilidades, las que están determinadas por las restricciones paramétricas que les son propias por su inserción social a las que aluden variables tales como la ocupación y el ingreso y que serán tanto más limitadas cuanto más pobres sean las familias» (Cfr. Aguirre, P., 1991).

³¹ Cfr. Colman, 1988; Mercado, 1988; Estes, 1988; Burkun, 1988; Hintze, 1988; Proietti-Bocco, 1988; Benencia, 1990.

³² Organizaciones no gubernamentales.

³³ Para profundizar la caracterización entre fomentismo tradicional y nuevo fomentismo referirse a lo planteado por García Delgado y Silva en el texto «El Movimiento vecinal y la democracia», 1985.

Este libro se terminó de imprimir en el
Departamento de Medios Audiovisuales de la
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
de la Universidad Nacional de La Plata,
en el mes de marzo del 2000.

Indice

<i>Presentación</i>	7
ROBERTO RINGUELET	
<i>Introducción: El Sector Hortícola de La Plata en proceso de transformación</i>	13
ROBERTO RINGUELET	
<i>Cambio tecnológico en el Sector Hortícola de La Plata.</i>	
<i>Período 1985 - 1995</i>	23
SERGIO SIMONATTO	
<i>Efectos del cambio tecnológico sobre las condiciones de producción y reproducción del Sector Hortícola de La Plata</i>	31
DARDO SELIS	
<i>El espacio social en la horticultura platense: Migración y trabajo</i>	57
ADRIANA ARCHENTI	
<i>Los cambios de los sectores productivos tradicionales en la horticultura platense y sus formas asociativas</i>	67
ROBERTO RINGUELET Y JUAN JOSÉ GARAT	
<i>El trabajo en el Sector Hortícola de La Plata</i>	91
ROBERTO RINGUELET Y MARCELA TOMAS	
<i>Cotidianeidad en la horticultura: Cuerpo, trabajo y salud</i>	103
MARIA CRISTINA SALVA	
<i>Notas sobre el uso de agroquímicos</i>	115
ROBERTO RINGUELET Y JULIÁN LAGUENS	
<i>Aproximación a las políticas sociales en el Sector Hortícola de La Plata</i>	125
SILVIA ATTADEMO	
<i>Bibliografía</i>	139
<i>Notas</i>	144